

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS Fundada en 1551

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

UNIDAD DE POST GRADO

SISTEMA DE INTERACCIÓN FAMILIAR ASOCIADO A LA AUTOESTIMA DE MENORES EN SITUACIÓN DE ABANDONO MORAL O PROSTITUCIÓN

TESIS Para optar el Grado Académico de: **Doctora en Psicología**

AUTORA

Alairdes Maria Ferreira Rocha

Lima-Perú 2003

..	1
AGRADECIMIENTOS .	3
RESUMEN .	5
INTRODUCCIÓN .	7
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .	9
1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .	9
1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA .	12
1.2.1. Problema General .	12
1.2.2. Problemas Específicos .	12
1.3. EVALUACIÓN DEL PROBLEMA .	12
1.4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION .	13
1.4.1. Objetivo general . .	13
1.4.2 Objetivos específicos . .	13
1.5. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN . .	13
1.6. LIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN . .	14
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO .	15
2.1. ANTECEDENTES DEL ESTUDIO . .	15
2.2. BASES TEÓRICAS . .	25
2.2.1 Principios de la epistemología sistémica . .	25
2.2.2. ¿Qué es un Sistema? .	26
2.2.3. Teoría de Olson .	28
2.2.4. La Familia . .	29
2.2.5. El fenómeno de la prostitución .	35
2.2.6. Contribución teórica sobre la autoestima . .	56
2.3. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS . .	67
2.3.1. Autoestima: .	67
2.3.2. Adaptabilidad familiar: .	67

2.3.3. Abandono moral o prostitución: .	67
2.3.4. Cohesión familiar: .	67
2.3.5. Familia: . .	67
2.3.6. Funcionamiento familiar: .	68
2.3.7. Interacción familiar: . .	68
2.3.8. Niñas Menores: .	68
2.4. HIPÓTESIS .	68
2.4.1. Hipótesis central .	68
2.4.2. Hipótesis específicas .	69
CAPÍTULO 3. MÉTODO .	71
3.1. TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN . .	71
3.2. Población .	72
3.3. MUESTRA .	73
3.3.1. Tipo de muestra . .	73
3.3.2. Descripción de la muestra .	73
3.4. Variables de Estudio .	75
3.4.1. Interacción Familiar . .	75
3.4.2. Autoestima . .	75
3.4.3. Abandono moral o prostitución . .	76
3.5. Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos . .	76
3.5.1. Información .	76
3.5.2. Medición psicológica .	76
3.5.3. Cuestionario de autoestima .	84
3.5.4. Cuestionario para conocer el perfil de los menores en situación de abandono moral o prostitución .	87
3.6. PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS .	87
3.7. TÉCNICA DE ANÁLISIS DE DATOS .	88
3.7.1. Análisis estadístico . .	88
3.7.2. Nivel de significación .	90

CAPÍTULO IV. RESULTADOS . .	91
4.1. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS .	91
4.1.1. Estudio de la confiabilidad . .	91
4.1.2. Estudio de la normalidad .	92
4.1.3. Estudio de las diferencias entre puntuaciones medias . .	92
4.1.4. Estudio de la asociación entre los tipos de familia y los grupos de “sin abandono moral” y en “abandono moral” .	94
4.1.5. Estudio de la asociación entre niveles de autoestima y los grupos de “sin abandono moral” y “con abandono moral” .	96
4.1.6. Estudio de la asociación entre niveles de autoestima y tipos de familia en el grupo con situación de abandono moral . .	97
4.1.7. Estudio de la asociación entre niveles de autoestima y tipos de familia en el grupo “sin situación de abandono moral” . .	99
4.2. COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS . .	101
4.2.1. Comprobación de la Hipótesis Central .	101
4.2.2. Comprobación de las hipótesis específicas . .	102
4.3. DISCUSIÓN DE RESULTADOS .	103
4.4. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS .	107
4.4.1. Conclusiones . .	107
4.4.2. Sugerencias .	107
BIBLIOGRAFÍA .	109
ANEXOS .	117
Anexo 1 : DATOS DEMOGRÁFICOS . .	118
Anexo 2: COOPERSMITH .	118
Anexo 3: INVENTARIO DE AUTOESTIMA DE COOPERSMITH . .	118

A Rubens mi esposo y Helder, Romulo y Ana Vitória, mis hijos, todo mi amor y agradecimiento por su invaluable apoyo.

AGRADECIMIENTOS

El haber culminado mi trabajo ha significado acceder a una de mis metas, lo cual no hubiera sido posible sino hubiese contado con el apoyo y colaboración de numerosas personas. Quisiera agradecerles:

A mi Asesor, Dr. Carlos Arenas, por su asesoría constante.

Al Dr. Carlos Ponce, por su interés y por brindarme las facilidades siempre que surgiera alguna dificultad.

Al Dr. Mario Bulnes Bedón, por su guía en el trabajo metodológico.

A los estudiantes de Estadística de la Facultad de Matemática de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por su ayuda en la recolección de información.

A los Directores y Profesores de los Centros de Ensino Estatales por brindarme las facilidades en la recolección de información en los estudiantes con características de problemas de conducta y pandillaje.

A toda la población de menores víctimas de abandono moral o prostitución que contribuyeran para que este estudio pudiera ser realizado.

A las comisarías de los distritos de la Victoria, San Juan de Lurigancho; los clubes nocturnos y la ONG INPARES (Instituto Peruano de Paternidad Responsable).

RESUMEN

El proyecto de investigación sobre “Sistema de Interacción Familiar Asociado a la Autoestima de Menores en Situación de Abandono Moral o Prostitución”, tiene por objetivo conocer los niveles de interacción familiar y los niveles de la autoestima en niños en situación de abandono moral en la predisposición hacia el ejercicio de la prostitución.

La población estuvo constituida por menores víctimas de abandono moral que se encontraban en las comisarías de los distritos de La Victoria, San Juan de Lurigancho y del Cercado de Lima, que son cubiertas por la ONG INPARES (Instituto Peruano de Paternidad Responsable); así como por menores que tienen las mismas características socioeconómicas y demográficas en situación de riesgo, pero que no ejercen la prostitución. En este último, se trata de estudiantes de escuelas estatales con características de problemas de conducta y pandillaje.

El método de muestreo fue no probabilística de tipo intencional. Se trabajó con 160 menores: 80 menores se encontraban en situación de abandono moral o prostitución, y 80 menores con similares características, pero que no ejercían la prostitución.

El tipo de investigación empleada para el presente estudio se ubica en el nivel descriptivo comparativo y correlacional. Para el análisis estadístico se emplearon las medidas de tendencia central, de dispersión y los estadísticos inferenciales.

Con relación a los instrumentos, fueron utilizados dos inventarios: uno para medir el nivel de la interacción familiar, de David Olson, que es conocido como el FACES III de Olson, y otro inventario para medir el nivel de autoestima construido por Stanley Coopersmith, forma A, en una adaptación para Chile sobre la base de una traducción al español utilizada y aprobada por Prewitt-Díaz en Puerto Rico, 1984. Este instrumento ha sido validado y normalizado por Ariana Llerena a nivel de Lima Metropolitana, en 1995.

Finalmente, en cuanto a las conclusiones de la presente investigación, los resultados muestran que existen diferencias significativas entre las puntuaciones medias alcanzadas en los niveles de cohesión, adaptabilidad y autoestima entre el grupo de menores en situación de abandono moral que ejercía la prostitución y el grupo control.

Se ha encontrado, además, que existe asociación entre los tipos de familia en un grupo de menores que se encuentran en situación de abandono moral con otro grupo que no se encuentran en situación de abandono moral.

Existe, también, asociación entre niveles de autoestima en grupo de menores que se encuentran en situación de abandono moral con otro que no se encuentra.

No se han encontrado relación entre tipo de familia y niveles de autoestima en grupo de menores en situación de abandono moral.

Como última conclusión, existe relación entre tipo de familia y niveles de autoestima en grupo de menores sin situación de abandono moral.

INTRODUCCIÓN

La preocupación existente por el desarrollo potencial de menores en situación de riesgo moral o prostitución ha llevado a que la conducta de estos menores sea investigada.

El reconocimiento de las consecuencias traumáticas producidas en la vida de estos menores es hoy día uno de los problemas más complejos que la sociedad moderna enfrenta. La mayoría de estos menores se convertirán en abusadores de sustancias químicas y, con frecuencia, se verán envueltos en actividades criminales tales como robo, o se envolverán en tipos de comportamientos antisociales para sobrevivir a estas situaciones.

Muchas veces se señala que los problemas relacionados con la prostitución de menores tienen que ver principalmente con la necesidad de sobrevivir materialmente frente a la creciente pobreza y miseria que afecta a los países subdesarrollados, afirmación que es sustentada por varios trabajos de investigación, en los cuales, mediante la aplicación de diferentes técnicas o metodologías de análisis, se llega a los resultados que confirman esta posición.

El propósito del presente estudio es considerar otros factores distintos a los señalados cuando se trata de la prostitución de menores: El funcionamiento familiar, expresado básicamente por la cohesión y adaptabilidad del grupo familiar; y la autoestima, en la predisposición hacia el ejercicio de la prostitución por parte de los menores en situación de riesgo moral o prostitución.

Para evaluar el funcionamiento familiar y la autoestima nos basamos en el Modelo

Circunflejo del Sistema Familiar de David Olson y colaboradores, y para la evaluación de la autoestima nos basamos en los aportes de Coopersmith.

El enfoque sistémico de la familia nos brinda el fundamento de la investigación; asimismo, la teoría de Olson constituye el marco teórico de la investigación, y la metodología corresponde a un estudio de tipo descriptiva comparativa y correlacional.

Con esta finalidad, la investigación se ha estructurado en cinco capítulos. El primero presenta el planteamiento del estudio. El segundo capítulo hace referencia al marco teórico conceptual, los estudios previos y las definiciones de conceptos. El tercer capítulo describe los procedimientos metodológicos que fueron empleados para el desarrollo de la investigación. El cuarto capítulo describe los resultados de la investigación y la discusión de los resultados. Dentro de este mismo capítulo se incluyen el resumen, las conclusiones y las sugerencias.

CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El tema de la prostitución es sumamente complejo. Para hablar de la prostitución es importante aclarar, en primer lugar, que forma parte de la industria de la comercialización del sexo. Entre las distintas modalidades de esta industria mencionamos la prostitución, el turismo sexual, el tráfico de niñas y la pornografía. Es importante esclarecer la magnitud de esta industria y también su globalización. Está presente en todos los países del mundo, pues responde a una cultura universal que ensalza la sexualidad masculina. La prostitución como la pornografía están fundamentadas en la ideología patriarcal que confiere al hombre el derecho de adquirir el acceso al cuerpo de la mujer mediante la conquista, la violación o el pago de dinero, como sucede en la prostitución.

En Julio de 1999, la UNICEF declaró que la violencia contra las mujeres y los niños es ***“la más persuasiva violación de los derechos humanos en el mundo de hoy”***. La Directora Ejecutiva, Carol Bellamy dijo: ***“En el mundo de ahora, el nacer del sexo femenino es nacer con alto riesgo. Toda niña crece bajo la amenaza de violencia”***. Este peligro está agravado con las masas que están desplazadas y sin albergues

básicos. Está estimado que 100 millones de niños a través del mundo viven en las calles; 40 millones de estos, en Latinoamérica. Muchos de estos niños están envueltos en actividades como mendigar, robar, o aun más, en la prostitución para sobrevivir.

La Comisión de los Derechos Humanos de la Naciones Unidas ha reportado que, globalmente, aproximadamente 10 millones de niños están regularmente envueltos en sexo por dinero. Es más, el UNICEF estima que cada año por lo menos 1 millón de niños, la mayoría niñas, se vuelven prostitutas. Lo obvio es que la prostitución de niños es un problema alrededor de todo el mundo. Es más, se da el hecho de que esta situación está tan propagada que actualmente la prostitución y el tráfico de mujeres y niños ocupa el tercer lugar mayor de hacer dinero globalmente; seguido por el tráfico de drogas y la venta de armas de fuego (Jonathan y Bulletin, 2000).

Según documento de la OPS (1999), la prostitución de menores tiene que enfocarse de forma distinta a la de los adultos, pues entraña con mayor intensidad el uso del dominio y el poder, la coacción y explotación, la victimización y subordinación, la violencia y el abuso emocional, físico y sexual. La actividad sexual de menores a cambio de favores materiales involucra presión y amenazas. La prostitución de menores es una actividad ilegal y clandestina que merece sanciones judiciales. Sin embargo, la prostitución de menores crece y se hace cada vez más compleja en su articulación con otros sectores de la economía.

El UNICEF (1996) estima que entre 70 y 90% de menores prostituidos vienen de familias en las que han sido abusados. Es interesante notar que en 1982 el Reporte de la Policía en Colombia encontró que la única razón por la cual las niñas debajo de los 10 años de edad se hacen prostitutas es la violencia en sus hogares.

De acuerdo con la organización "Acabemos con la Prostitución de Menores", en el turismo de Asia la edad promedio del tráfico de niñas en India ha bajado de las edades 14-16 a 10-14 años de edad. Este es un resultado directo de la demanda de niñas de muy temprana edad.

Se estima que alrededor de un millón de niños se suman anualmente al mercado sexual, que no sólo tiene carácter ilegal sino que genera beneficios multimillonarios.

Los síntomas experimentados por un menor en la prostitución no son realmente diferentes a los síntomas reportados por otros niños abusados sexualmente. Estos niños estarán propensos a sufrir aislamiento, malhumor y una alta baja estima de sí mismo. Las enfermedades físicas también serán muy comunes en ellos. La depresión es usualmente lo suficientemente severa como para que ellos se sientan suicidas y muchos de estos niños tengan éxito en sus intentos de suicidio.

Los niños que han sido prostituidos se mantendrán con frecuencia envueltos en actividades criminales tales como robo o se envolverán en tipos de comportamiento antisocial. Muchos niños se convertirán en abusadores de químicos como una manera para sobrevivir a esta clase de vida. Se entregarán al uso de drogas, alcohol u otros solventes, como una forma de entumecerse contra el dolor que están sintiendo. En Latinoamérica, la mayoría de estos niños viven en las calles y tratan con crueldad severa sus propias vidas inhalando goma de zapatos. Aquí en Lima, particularmente, es común la inhalación en bolsa plástica de un pegamento denominado Terokal. Para las víctimas,

la violencia, la desconfianza, la vergüenza y el rechazo pueden convertirse en norma y los niños pueden depender de sus explotadores en cuanto a estabilidad emocional y apoyo.

Aunque la prostitución infantil es un problema que aqueja a casi todas las sociedades, y se tolera de manera tácita mediante diversos niveles de complicidad, nunca dejó de ser una actividad ilícita y encubierta, lo que dificulta la posibilidad de obtener datos globales y dignos de crédito sobre la misma. Se sabe que los niños involucrados en ella son, en su mayoría, adolescentes menores de 18 años, y que en la mayor parte de los países se trata principalmente de niñas.

En la región de las Américas, el problema de la prostitución de menores aumentó durante los años ochenta, pero en los países ricos se manifestó de manera distinta que en los pobres. En todos ellos la característica más común era que el menor había sido objeto de negligencia y abuso emocional, físico y sexual en su propio hogar antes de prostituirse (Sereny, 1997). Sin embargo, los estudios indican que en los países en desarrollo la prostitución estaba relacionada principalmente con la necesidad de sobrevivir materialmente frente a la creciente pobreza y miseria que afectan a los países latinoamericanos.

La internacionalización de la prostitución se ha convertido en uno de los componentes más importantes del intercambio y la comercialización en los llamados mercados sexuales, industria del sexo, turismo sexual internacional o tráfico de mujeres, que están articulados con el crimen organizado. En este tipo de negocio, muchas veces, los menores son secuestrados y coaccionados, incluso enviándolos con drogas para que acepten prostituirse. Una parte del problema es que los ciudadanos de países más ricos y, por consiguiente, más influyentes, se aprovechan de la pobreza y de la inadecuación de las leyes para mantener un mercado de explotación sexual de menores en los países pobres y menos influyentes.

En el Perú, la problemática de la prostitución en niños no difiere mucho de los otros países de Latinoamérica. En Lima, según un documento del UNICEF (1998), los menores se encuentran trabajando en la prostitución en zonas como el puerto del Callao, las playas, hoteles, y otros centros comerciales. No existe investigaciones o cifras para la prostitución de menores en Lima, ya que la prostitución está incluida en los registros policiales bajo el encabezamiento general de "Abandono y Riesgo Moral". Sin embargo, en una redada policial de niños en las calles de Lima en abril de 1984, 51 mujeres menores fueron recogidas en varios lugares conocidos y detenidas por prostitución.

Según un estudio realizado en 1984 por el Ministerio de Justicia en el Perú, en una muestra de 108 casos de menores maltratados, se detectó que 80% lo fue por abuso sexual. Asimismo, aproximadamente 5000 niñas quedan embarazadas y, en otro estudio realizado por la Maternidad de Lima, se sabe que el 90% de madres adolescentes, entre 12 y 26 años, fueron víctimas de violación sexual, y la mayoría por sus propios familiares (Saldarriaga, 1995).

Según Anderson (1995), un dato de la Oficina Médico-Legal (1984) del Ministerio de Justicia indica que, de un total de 73 menores que llegaron por haber sido víctimas de abuso sexual, 64 eran niñas, siendo el agresor en el 31.5% de los casos alguien

conocido; por lo menos, en el 75% de los casos las violaciones se produjeron en la propia casa de la víctima. El mayor número de ellas tenía entre 11 y 13 años, seguido por la categoría de 14 a 15 años. Un 16% de las niñas que sufrieron el abuso sexual tenía menos de 11 años.

La apreciación expuesta de la prostitución ha motivado hacer una investigación, bajo el enfoque psicológico, de la influencia que tiene el sistema de interacción familiar y la autoestima en la predisposición hacia el ejercicio de la prostitución por parte de los menores en situación de riesgo moral o prostitución y a partir de una retrospectiva en el tiempo buscar asociaciones entre estos factores y su significatividad.

1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.2.1. Problema General

Dentro de esta problemática, surge la necesidad de realizar un estudio que indague sistemáticamente:

1. ¿En qué medida difieren la interacción familiar y la autoestima, al compararse con un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral, con otro que no presenta esta condición?

1.2.2. Problemas Específicos

1. ¿Existe asociación entre tipo de familia percibida por el menor que se encuentra en situación de abandono moral y el grupo que no se encuentra en esta situación?

2. ¿Existe asociación entre los niveles de autoestima en un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral y otro grupo que no se encuentra en esta condición?

3. ¿Qué asociación existe entre la percepción del tipo de familia y los niveles de autoestima que tienen los menores en situación de abandono moral?

4. ¿Qué asociación existe entre la percepción del tipo de familia y los niveles de autoestima que tiene los menores que no se encuentra en situación de abandono moral?

1.3. EVALUACIÓN DEL PROBLEMA

La motivación para desarrollar el presente tema de investigación surge en vista de que el Perú presenta una alta incidencia de violencia cotidiana. Entre las manifestaciones de violencia cotidiana está la prostitución infantil. Esta es una de las manifestaciones más

drásticas, extremas y alarmantes en la sociedad actual. Esto constituye un atentado contra las costumbres, los valores y la moral de nuestros niños, especialmente porque produce estados psicológicos de consecuencias a veces irreversibles. Una baja autoestima, seguida de miedo, inseguridad, desesperanza y depresión, puede ser perjudicial en el presente del niño y, lo que es peor, en su futuro.

1.4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

1.4.1. Objetivo general

Describir las diferencias, respecto al tipo de familia y la autoestima, de un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral o prostitución con otro que no se encuentra en esta situación.

1.4.2 Objetivos específicos

1. Describir la asociación entre tipo de familia en un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral con otro que no se encuentra en tal situación.
2. Describir la asociación entre los niveles de autoestima en un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral con otro que no presenta esta condición.
3. Describir la asociación entre el tipo de familia y la autoestima que tienen los menores en situación de abandono moral.
4. Establecer la asociación entre el tipo de familia y la autoestima que tiene un grupo de menores que no se encuentra en abandono moral.

1.5. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

La violencia contra menores, sobre todo la prostitución infantil, es un elemento cotidiano en la vida de muchos niños en el Perú. La prostitución infantil afecta una pluralidad de derechos humanos, fundamentalmente la integridad física y mental, comprometiendo su desarrollo y el futuro de estos menores.

¿Qué clase de vida puede esperar encontrar un menor que ha sido prostituido? La mayoría de estos menores no recibirán ni siquiera la oportunidad de una nueva y mejor vida. Muchos, que tal vez tengan la suficiente suerte de escapar de esta clase de vida, encontrarán casi siempre obstáculos insuperables en sus caminos. Su mayor tropezón

será más que nada su propia familia y su vecindario. Estos menores son generalmente condenados al ostracismo por ser parte de la otra forma de vida que ellos conocieron. Si ellos contraen el sida u otros tipo de enfermedades, este desterramiento será aún peor. Muchos de estos menores nunca pueden realmente regresar a sus hogares.

El prejuicio emocional de estas experiencias traumáticas en la vida de estos menores parece ser suficiente para un desarrollo problemático.

La investigación se justifica tanto en el ámbito teórico como en el práctico. En el ámbito teórico, porque en el Perú no existe ninguna investigación sobre la prostitución de menores que tome en cuenta las dimensiones familiares y el nivel de la autoestima. La investigación posibilitará conocer e identificar algunos patrones de conducta de estos menores con relación a la percepción que ellos tienen de sus familias y cómo esta variable podrá influir en la autoestima de ellos.

Este estudio posibilitará una información sustantiva de estos patrones de conducta recurrente que tipifican a las familias con relación a la prostitución de menores, y contribuir con un nuevo enfoque metodológico que permita incrementar y profundizar el conocimiento respecto de los factores que están desencadenando la conducta de estos menores en la prostitución.

A nivel práctico, esta investigación puede contribuir al desarrollo de programas de ámbito familiar para ayudar a disminuir el índice de prostitución de menores, que es un problema de relevancia social en nuestro medio. Al respecto, los educadores tienen que ver con la formación integral de los niños, con su accionar multisectorial para generar Escuelas de Padres, fortaleciendo la acciones de prevención para proteger las generaciones futuras de niños.

1.6. LIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La realización del presente trabajo ha evidenciado limitaciones de orden funcional, como la falta de fuentes bibliográficas acerca del tema de investigación, como también escasos estudios a nivel nacional respecto del fenómeno investigado. No se podría dejar de mencionar, como una de las limitaciones, el poco acceso a la población de estudio, especialmente al grupo en abandono moral, y a la negativa, en algunos casos, para acceder a la entrevista. La escasa contribución de la población en estudio podría estar poniendo de manifiesto temas de alto contenido íntimo y de gran sensibilidad del ser humano.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1. ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

Save the Children, ONG de Suecia, publicó en Lima, Perú (2002), unos Documentos de Trabajo sobre la prostitución de niñas, niños y adolescentes. En ellos se refiere que dentro de los varios factores condicionantes para el ingreso a la prostitución están: a) La precariedad de la familia, o sea, la prostitución se ve facilitada por la fragilidad del vínculo familiar. Cada vez más la familia es externa a sí misma. Muchos padres y madres son visitantes en sus propias casas. Su relación con los hijos se torna absolutamente frágil. La precariedad de las relaciones al interior de la familia, el abandono, el maltrato, el abuso, la violación y, en general, la carencia afectiva -como apuntan los Documentos- producen traumas muy fuertes en la autoestima. Los niños explotados sexualmente se sienten inútiles y pierden el valor ante sí mismos. La depresión seguida del suicidio es común en la vida de estos menores. Para superar el dolor de estas heridas muchos de ellos buscan en las drogas un camino para el escape, pues ya no soportan más los sentimientos de minusvalía, humillación y de pérdida de dignidad; b) La fragilidad de la escuela es otro factor condicionante de la prostitución, señalan los Documentos de Trabajo. Según el estudio, cada año un promedio de 125 mil niños abandonan la educación secundaria. En los últimos cuatro años medio millón de adolescentes han abandonado los estudios; la gran mayoría va a pararse en las esquinas, incorporándose

a las bandas, la delincuencia, la microcomercialización de drogas y la prostitución. Los Documentos señalan que las escuelas no cuentan con programas para familias y los pocos como las escuelas de padres no cumplen su función, pues están impregnados de una catequesis acerca de lo que los padres deben hacer con los hijos en el marco de una superficialidad que ahuyenta en lugar de motivar y atraer; c) Los clientes son otro factor condicionante. En una encuesta aplicada en los bares y discotecas del puerto del Callao (Lima, Perú) se encontró que un requisito para trabajar en estos lugares era ser menor de 18 años. Cumplida esta edad, lo que queda es la calle o los prostíbulos. Los clientes son generalmente tripulantes de barcos, que pagan más, y en dólares, a cambio de ciertas exigencias; d) Factores condicionantes para las situaciones de la calle. La presencia de muchos niños en la calle se explica por situaciones de violencia familiar impregnadas de altos niveles de ignorancia y desconocimiento acerca de la responsabilidad que les corresponde a los padres en la educación de sus hijos y sobre los derechos que los asisten.

Las condiciones que favorecen la extensión del problema de los niños de la calle son la violencia familiar y la desestructuración de la familia debido a la ausencia del padre o la madre, o cuando éstos son alcohólicos, o el propio padre es un abusador sexual, o la madre tiene otras parejas que son una amenaza permanente.

El UNICEF (2001) en Ginebra, publicó un informe sobre la explotación sexual comercial de la infancia. El informe describe minuciosamente el alcance y las consecuencias del problema e incluye testimonios de mujeres, niños y niñas que han sido objeto de este tipo de abuso. Según el documento, las causas subyacentes de la explotación sexual comercial de la infancia incluyen la pobreza, la discriminación en materia de género, la guerra, el crimen organizado, la mundialización, los problemas en las familias y el comercio de las drogas.

El documento de trabajo realizado por el UNICEF recomienda, entre otros factores, el fortalecimiento y el restablecimiento de los vínculos familiares, o la creación de nuevos lazos afectivos para la convivencia familiar y comunitaria y la recuperación de la integridad física, psicológica y emocional de las víctimas.

También recomienda la reconstrucción de la propia imagen, la autoestima y la dignidad, el desarrollo de habilidades que permitan a los niños, niñas y adolescentes actuar con mayor seguridad ante posibles situaciones de riesgo.

El UNICEF, señala que entre 20% y 50% de las prostitutas en Lituania son menores de edad. Niñas de sólo 11 años trabajan en prostíbulos y niños de sólo 10 años son alojados en hogares infantiles, que han sido utilizados para rodar películas pornográficas.

El mismo estudio señala que en los Estados Unidos uno de cada cinco niños y niñas que ingresan en la línea de la Internet reciben requerimientos por parte de extraños para entablar relaciones sexuales. En otro estudio realizado en los Estados Unidos se reveló que cada año hay unos 104.000 niños y niñas víctimas de abuso sexual.

El UNICEF, a través de su documento de trabajo sobre la prostitución de niños y niñas, señala que los atacantes se benefician con los mitos que rodean al abuso sexual para atraer con señuelos y reclutar a niños. UNICEF menciona algunos mitos más frecuentes:

- . **Mito:** El abuso sexual y la explotación comercial de los niños no son problemas generalizados.
- . **Mito:** Sólo las niñas están expuestas a la explotación sexual.
- . **Mito:** La explotación sexual infantil es un fenómeno reciente, iniciado en gran medida por los turistas del sexo.
- . **Mito:** Los explotadores sexuales son todos pedófilos y extraños.
- . **Mito:** Las relaciones sexuales con una virgen o una niña de corta edad puede prevenir o curar el sida.
- . **Mito:** Los niños prostituidos han escogido esa profesión.
- . **Mito:** La pobreza es la causa de la explotación sexual de los niños.
- . **Mito:** El abuso sexual infantil no siempre es perjudicial.
- . **Mito:** Los efectos del abuso sexual son claros y evidentes.
- . **Mito:** Los niños víctimas proceden de familias pobres.

Según Bellamy (2001), Directora Ejecutiva del UNICEF, el abuso sexual de los niños y las niñas transforma completamente su mundo del revés. Debido a que puede provenir de un pariente cercano o de un amigo, el abuso sexual convierte en enemigos a las mismas personas a quienes los niños se dirigen para obtener protección: aquellos a quienes conocen y aman, y en quienes confían. Y debido a que estos hechos se pueden producir en los lugares donde viven, aprenden y juegan, transforman estos entornos familiares, como el hogar o la escuela, en espacios prohibidos y peligrosos.

Alarcón (2000) realizó un estudio sobre Mito y Realidad del Trabajo Infantil en Madre de Dios, donde señala que los chicos y chicas, usualmente de 14 años, en su mayoría provienen de Puno y Cusco, limítrofes con Madre de Dios. En sus tierras de origen existen factores de expulsión que provocan la salida de adolescentes en búsqueda de algún futuro que sea mejor que la situación presente. La exploración aurífera en Madre de Dios atrae el comercio clandestino de la explotación de menores. El caso de adolescentes que atienden en bares o cantinas y se prostituyen es una muestra de que no existe en el Código de los Niños y Adolescentes ningún impedimento explícito al trabajo de menores de edad en bares.

Un estudio realizado con el apoyo del (UNICEF 1999), sobre la explotación sexual en Costa Rica reveló que un 83% de niños y 79% de niñas habían sido objeto de abuso sexual antes de cumplir los 12 años de edad. En el grupo, cerca del 60% de los encuestados afirmaron que consumían alcohol y cocaína en forma de crack diariamente.

En la mayoría de los casos, el abuso sexual nunca se denuncia ante las autoridades. Tal vez no haya indicios físicos de daño, pero siempre hay una intensa vergüenza. Incluso los adultos que están al tanto del abuso suelen mantener el secreto, por temor a destruir la familia. Los atacantes, a menudo, intimidan al niño para que no hable.

El Movimiento El Pozo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y el INEI (1998), realizaron una investigación sobre la prostitución en el Perú, cuyo resultado señala que la Policía Nacional del Perú detuvo a 14 personas por proxenetismo. En el

mismo año hubo 36 procesos judiciales por proxenetismo y 56 fueron procesados por proxenetismo. El resultado final muestra que en todo el año se emitieron 7 sentencias judiciales, 4 absolutorias y 3 condenatorias. Esto resulta en que todo el esfuerzo del sistema de justicia penal frente al problema del proxenetismo se reduce a apenas 3 sentencias judiciales condenatorias, una de las cuales fue una condena condicional y la otra se suspendió. Es decir, sólo una tuvo sanción efectiva.

En la República Dominicana, Silvestre y cols. (1999) realizaron un estudio de la prostitución infantil y concluyeron que los niños de la calle no necesariamente provenían de las familias más pobres sino de aquellas que estaban disueltas. Resulta claro que la pobreza no puede ser el único factor explicativo cuando se habla de la callejización de los niños. Es necesario contar con factores familiares y psicosociales, que permitan comprender por qué estos menores abandonan a sus familias. Casi la mitad de los menores de 14 años se encuentran en condiciones de extrema pobreza (UNICEF, 1997). Por tanto, según el autor, el factor económico no puede ser suficiente para explicar conductas diferenciales, haciéndose necesario recurrir a variables psicológicas para comprender a fondo el problema de la prostitución infantil.

En un estudio realizado por el UNICEF (1995) en Caracas, de las observaciones se establece que: de cada 100 menores afectados por la prostitución, 40 están en la miseria, 40 en pobreza y 20 tienen sus necesidades básicas satisfechas. Este estudio confirma la hipótesis de que hay alta correlación entre pobreza y prostitución de menores afectados con necesidades básicas no satisfechas.

Otro estudio realizado por la Cámara de Comercio de Bogotá (UNICEF, 1991), muestra que la prostitución infantil es un tipo de respuesta a la necesidad del trabajo para subsistir, causado por la presión de la miseria, por el subdesarrollo económico social y cultural, por el desequilibrio de la distribución de los ingresos y la desprotección del sector marginal. De acuerdo con el estudio, la desprotección de la infancia propicia el aprovechamiento de empresarios y proxenetes. Por otra parte, el manejo social del problema considera la prostitución infantil como una conducta desviada, un tipo de delincuencia y un trabajo ilegal (por lo cual no figura en las estadísticas de trabajo) (UNICEF, 1991).

En Chile, en un estudio realizado por Frez (1992), se observa que los menores que ejercen la prostitución se encuentran situados en los niveles más bajos de la estructura social, con las implicancias concomitantes de baja educación formal y escasos recursos económicos. Cuando estos menores ven que los medios institucionales no son viables, recurren a otros medios. Según el autor, esto significa una desinstitucionalización de los medios.

El centro de protección para los derechos del niño en Tailandia estima que cerca de 900.000 de sus prostitutas están entre las edades de los 12 a los 16 años de edad. Ha sido reportado por muchas fuentes de información que en partes del norte de Tailandia aldeas enteras han sido reducidas en su totalidad de niñas. Estas han sido vendidas dentro de la prostitución y transportadas a las áreas urbanas en el sur. Es verdaderamente triste que muchos padres de familia actualmente dan bienvenida al nacimiento de niñas, pero solamente por su potencial de que ganarán dinero por la

familia como trabajadoras de la industria sexual.

Después de la Tailandia, Brasil tienen la segunda cantidad más alta de niños en prostitución en el mundo. UNICEF (1998) reporta esta estadística de aproximadamente 500.000. Probablemente no es una coincidencia el que Brasil también posea el tercer número más alto de casos de SIDA.

Según un estudio realizado por la Asociación Brasileña Multiprofesional de la Protección de la Infancia (ABRAPIA) en la ciudad de Rio Enero, del año 2000, señala que de las 1879 denuncias, repasadas hasta abril del año de 2000, la ABRAPIA sólo apuró 468 denuncias, de apenas 11 estados. En el Estado del Rio Enero, que lidera las tasas de la explotación en el país, con 309 denuncias en 3 años, para una población de 13.500.000, la ABRAPIA recibió solo 126 retornos de las providencias tomadas por las autoridades. El mismo estudio señaló que, en todo el país, en apenas 5,14% de los casos hubo prisión y en el 10,4% hubo procesos instaurados. Para la ABRAPIA es evidente la falta de prioridad y el desinterés de las autoridades estatales en el combate de la explotación sexual de niños y adultos (Monteiro, 2000).

Brasil no es el único país en Latinoamérica con este devastador problema. Hay números significativos de niños trabajadores ambulantes. La prostitución de menores es también de alarmante preocupación que va en aumento en: Honduras, El Salvador, Colombia, Perú, México, Costa Rica, Panamá, Guatemala y Argentina. Debido a que los explotadores trasladan con frecuencia a los niños y niñas a través de una red clandestina, la mayor parte de los casos de explotación sexual de la infancia pasan desapercibidos por las autoridades gubernamentales. En muchos países, ni siquiera se reconoce esta cuestión como problema. Sin embargo, se calcula que aproximadamente un millón de niños (en su mayoría niñas) caen todos los años en la industria sexual, un negocio multimillonario, como indican las cifras siguientes, y que se trata de un problema internacional (UNICEF, 2001) .

Niños, Niñas y Mujeres objeto de explotación sexual comercial:

100.000 en Filipinas

400.000 en la India

100.000 en Taiwán

325.000 en los Estados Unidos

175.000 en Europa Oriental y Occidental

35.000 en África Occidental

Según declaró la Directora Ejecutiva del UNICEF, Carol Bellamy (2001), a millones de niños en todo el mundo se les compra y se les vende como si fuera objetos y se les utiliza como esclavos sexuales. Se trata de una violación completamente intolerable de los derechos de la infancia. Señala también que los conflictos armados traen consigo riesgos muy concretos de violencia sexual y explotación para las mujeres, los niños y las niñas. La desesperación puede llevar a mujeres y niños a caer en la industria de la prostitución. Los refugiados de las guerras son vulnerables ante las demandas de actividades sexuales que pueden llegar a recoger de algunos funcionarios de los

campamentos, guardias fronterizos, oficiales de policía. En lugares sacudidos por la guerra, como Colombia y Sierra León de hasta 12 años, se han visto obligados a someterse sexualmente a soldados armados para defender a sus familias.

Las víctimas de esto tipo de explotación sexual poseen un elevado riesgo sufrir embarazos no deseados y de contraer el VIH/SIDA y otras infecciones transmitidas sexualmente.

En los Estados Unidos también se ha visto un aumento en prostitutas juveniles trabajando en las calles. Aunque esto es aún principalmente un fenómeno de las áreas urbanas más grandes tales como Los Ángeles y Nueva York, está moviéndose dentro de más ciudades medianas tales como Minneapolis y Seattle. Canadá ha experimentado una tendencia similar, en la cual no es fuera de lo común encontrar prostitutas menores de edad trabajando en las calles de Vancouver y Montreal.

Un estudio realizado por Gorbi (1995), cuando se discutía la ley de Seguridad Ciudadana, el diputado Daniel Corbo denunció la existencia de una red de prostitución de menores en el Uruguay. La desaparición de menores de sus hogares suman centenas cada año en el Uruguay. Desaparecen más de cien niños que no llegan a los quince años y más de cincuenta que tienen menos de doce. Las cifras de edades bajan cada vez más. Estos niños, según la misma autora, señalan que sufren abandono por parte de su familia de origen o que por situaciones de descomposición familiar se alejan de ellas. Estos menores entonces ingresan en un circuito de sobrevivencia que pasa por situaciones de abuso y explotación, pasando por la prostitución y diversas formas de delincuencia.

Esta realidad en Uruguay es conocida por lo menos desde 1990, cuando una niña de doce años resultó muerta después de permanecer unos días bajo la protección de la red que opera en el Parque Rodó, uno de los parques más grandes y populares de la Capital. Estas menores son seducidas por los proxenetes quienes les ofrecen protección para que se fuguen de sus hogares y las introducen en la red, donde después empiezan las amenazas y en algunos casos la muerte. Los clientes suelen ser marineros de los barcos anclados en el puerto.

La prostitución de menores explotada por estas redes afectan a niñas cada vez más pequeñas y también a varones. Las autoridades y técnicos del Instituto Nacional del Menor afirman que hace años conocen esta realidad contra la que es muy difícil luchar si no se desbaratan las organizaciones que la sostienen.

Escandón señala que en el Japón la policía japonesa se esfuerza por frenar la prostitución infantil. Según un estudio realizado por Escandón (1999), un filón valioso del mercado sexual lo constituyen las adolescentes que cursan la secundaria o el bachillerato, entre 15 y 18 años. A temprana edad, las muchachas japonesas se hacen con buscaperonas y móviles que la fiera competencia comercial pone en sus manos a precios razonables y que el elevado poder adquisitivo de la sociedad puede solventar. Las jóvenes llaman a los servicios de búsqueda, operados por proxenetes de la mafia japonesa, a través de los que se contactan con hombres mayores, quienes alquilan un cubículo telefónico en el mismo club o pagan la conexión desde un lugar más remoto. Conciertan una cita en una cafetería o les dejan un número de buscaperonas para recibir los mensajes del patrón. De esa manera, las muchachas pueden controlar las

llamadas y pasar inadvertidas en casa. Las citas no siempre terminan en relaciones sexuales, pero las adolescentes reciben por sesión entre 20 y 40 mil yenes (23 y 46 mil pesetas), dinero que destinan, por lo general, a la compra de ropa, accesorios de marca o cosméticos. Muchos de estos productos sólo pueden usarlos fuera de casa para no despertar sospechas familiares.

Según el mismo autor, el Gobierno Metropolitano de Tokio en 1998 realizó un estudio a más de 1300 estudiantes de secundaria y bachillerato de 110 establecimientos educacionales, reveló que un 25% de las estudiantes había utilizado, por lo menos en una oportunidad, un servicio teléfono de concertación de citas. De las 527 adolescentes que respondieron, el 14% señaló que había hecho más de 21 llamadas. En otra consulta, destinada a conocer el arraigo social del fenómeno, 24 de las 840 estudiantes encuestadas señaló haber concertado, al menos una vez, una cita con un varón adulto.

La policía de Tokio y Osaka ha investigado meticulosamente los servicios de búsqueda de compañeros sexuales que emplean adolescentes para atraer a sus clientes. Los profesores de secundaria y bachillerato han caído en las redes policiales y han sido acusados de proxenetismo.

Las opiniones de los jóvenes están divididas. Hay quienes rechazan el criterio policial y justifican este tipo de relacionamiento sexual entre las adolescentes, según se desprende de una docena de entrevistas realizadas en un barrio juvenil de Osaka. Muchos adolescentes consideran que para estas muchachas deberían ser permitidas. Los comentarios juveniles hablan por sí solo de lo que padres y educadores concuerdan en reconocer como un indicador inequívoco de la decadencia moral y el exacerbado consumismo de la sociedad japonesa.

Como en Asia, la comercialización y explotación sexual de niños es una industria de mayor crecimiento en toda Latinoamérica. En Brasil, existen cuadrillas organizadas y hombres que trafican menores de los barrios urbanos a las remotas minas en Amazonas. Ahí, estas menores son detenidas y usadas como esclavas sexuales hasta que físicamente no pueden continuar sirviendo a los hombres sexualmente. Muchas de esas jóvenes menores contraen SIDA u otras enfermedades sexualmente transmisibles, son abusadas o torturadas o, aun más, asesinadas cuando intentan escapar de estas condiciones.

Las familias, como ya fue discutido, tienen un papel significativo en la vida del individuo, es en su seno que se produce el nacimiento psicológico del individuo, donde se constituye y afirma su identidad, se configura su personalidad y se socializa la persona. Si la estructura familiar no es sana podrá resultar una influencia negativa y nociva para el individuo, caracterizada por el miedo e inseguridad en su desarrollo.

El abuso sexual en la familia es probablemente el factor número uno más fuerte que indica que un niño ha sido atraído dentro del negocio comercial del sexo. Estos menores son generalmente fugitivos que escapan de la violencia en sus hogares y viven en las calles. Muchos de estos niños se envuelven en el "sexo para sobrevivir" como una manera de proveer y cuidarse a ellos mismos.

El UNICEF (1998) estima que entre 70 y 90% de los menores prostituidos vienen de familias en las que han recibido abuso sexual. En 1982, el Reporte Nacional de la Policía

en Colombia encontró que la única razón por la cual las niñas bajo los 10 años de edad se hacen prostitutas es la violencia en sus hogares.

En el Segundo Congreso Mundial Contra la Explotación Sexual Comercial de los Niños (1998), varios gobiernos, organizaciones no gubernamentales y otro tipo de instituciones se reunieron por primera vez en Estocolmo, Suecia, para trabajar juntos contra la explotación sexual comercial de la infancia en todo el mundo. El Congreso trató de llamar la atención sobre el sufrimiento de los niños y las niñas involucrados en el comercio sexual en todo el mundo, analizar los progresos alcanzados desde el primer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual de los Menores y formular nuevos programas para la protección de la niñez contra la explotación sexual.

Estudios del (UNICEF, 1996) sobre la situación en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá indicó que 47% de las niñas prostitutas a las que se entrevistó habían sido víctimas de abuso y violaciones en sus hogares. Casi la mitad de ellas habían ingresado a la actividad sexual comercial entre los nueve y los 13 años de edad, y entre el 50% y el 80% de las niñas consumía drogas.

Se observa a través de estudios realizados con menores en la prostitución, que la mayoría de ellos tuvieron sus primeras experiencias sexuales con personas de la propia familia. La mala comunicación familiar, las necesidades emocionales no satisfechas y el rol no protector de los padres podrían contribuir a los riesgos de abuso sexual en el menor.

El daño emocional también no puede ser subestimado. Los síntomas psicológicos experimentados por el menor en la prostitución, como la baja autoestima y depresión, son usualmente severas. Los períodos de ataques de depresión son comunes entre los niños prostituidos. Esto hace que el tomar decisiones sea dificultoso. Estos niños están totalmente inmovilizados por su depresión. Esto puede dar como resultado común el suicidio (UNICEF, 1998).

Por otro lado, tenemos estudios efectuados en Perú sobre autoestima y prostitución infantil o abandono moral, ambas variables correlacionadas con otras.

Orellana (1998) efectuó un estudio racional sobre autoestima y su relación con el rendimiento académico. Señala que una alta autoestima se asocia con un rendimiento relativamente alto, mientras que los bajos rendimientos implican baja autoestima. Aunque durante muchos años se ha considerado fundamentalmente el papel de la autoestima en el aprendizaje, sus efectos son a veces ilusorios.

Cárdenas (1989), en su estudio empírico "Autoestima en niños urbano-marginales y su relación con el nivel de soporte social brindado por padres y pares" resalta la importancia y necesidad del soporte de los padres y de los pares en la autoestima de los niños de las zonas urbano-marginales de Lima Metropolitana. En las conclusiones acota que un considerable porcentaje de niños de estas zonas (San Juan de Lurigancho y Comas) tiene baja autoestima producto del poco soporte familiar obtenido.

Cardo Soria (1985) desarrolló un estudio titulado "Relación entre enuresis, autoestima en el niño y aceptación-rechazo de la madre, según la percepción del niño". La autora señala que la enuresis, emisión completa e involuntaria de orina, casi siempre

nocturna e inconsciente en un niño que haya pasado la edad de los tres años, tiende a bajar el nivel de autoestima de los niños que lo padecen; esto es rechazado, muchas veces, por la madre dejando al niño en una situación de culpabilidad.

Otra investigación que tiene que ver con la autoestima y el abandono moral en un contexto social, es “Aplicación de la Guía Metodológica ‘Aprender a Ser y a Convivir’ para favorecer el desarrollo de las habilidades sociales de Asertividad, Autorrespeto, Autodisciplina y Complementariedad del Área Personal Social, en el distrito de El Agustino” (Achancaray y cols., 1999).

El estudio concluye que la asertividad, el autorrespeto, la autodisciplina y la complementariedad son valores que los niños deben poseer en todo momento, ya que de ellos depende su inserción en la sociedad de una manera eficaz y con una seguridad de sí mismos. Las autoras aplicaron un diseño cuasi experimental, cuyo resultado da a entender que el desarrollo de estas habilidades sociales ha sido un éxito. Recomiendan a los docentes, psicólogos y padres de familia que se debe priorizar la práctica o aplicación de guías metodológicas para favorecer el desarrollo de dichas habilidades sociales, porque de lo contrario los niños no estarían exentos de sufrir fracasos en sus vidas.

El mismo estudio hace hincapié en que la escuela representa una segunda oportunidad, seguida de la familia, de que los niños consigan el mejor sentido de sí mismos y una comprensión de la vida, mejor de lo que pudieron tener en su hogar.

Castillo (1999), en su estudio “Autoestima y su relación con la percepción de las actitudes de los progenitores en niños de condición socioeconómica media y baja”, manifiesta que los niños aprenden de sus mayores, esto es, de sus padres. El estudio señala que la autoestima de estos menores está íntimamente relacionada con las actitudes de los padres; en ese sentido, recomienda que los progenitores deben tomar conciencia sobre la importancia de este valor para que sus hijos puedan enfrentar los diversos problemas cotidianos que se presentan y se presentarán en el futuro. Hace mención, además, que la autoestima de los niños es, pues, un producto social, se constituye o se destruye en la historia de la relación con los otros, a partir del nivel de aceptación o rechazo, aprobación o censura, inclusión o exclusión, que percibimos en la comunicación cotidiana con sus padres y con otras personas.

Con relación a la variable de abandono moral o prostitución infantil, veamos a continuación algunos estudios:

Un informe preparado por la ONG Acción por los Niños (1998) afirma que el cien por ciento de las niñas prostitutas, especialmente en Lima, no considera lo que hace como prostitución sino como un trabajo más.

Otro resultado que llamó la atención de los investigadores es que muchas afirmaron que les gustaba lo que hacían. Quizá por ello, apenas consiguen el dinero para satisfacer sus necesidades, se retiran del oficio hasta que los fondos se agotan.

Aunque la prostitución infantil se circunscribe en su mayor parte a los sectores socioeconómicos bajos, ésta también se instala entre los niños y adolescentes de los sectores medios, quienes la practican, principalmente, para satisfacer sus necesidades de consumo. Tampoco es exclusiva de las mujeres: En los últimos años, un creciente

números de niños se ha sumado a esta actividad.

El Coordinador General del UNICEF en el Perú, Manuel Tristán (1995), opina que un condicionante importante es el entorno social, relacionado con la pobreza crítica y a la falta de accesos a servicios básicos. Existen otros factores, como las relaciones dentro de la familia, que generalmente tiene una organización vertical, matizada de diferentes forma de maltratos, además de un deficiente proceso de socialización en la escuela. En la que también se producen abusos. Si una niña es maltratada físicamente y además es abusada sexualmente pierde la autoestima. Esta es una razón que influye en el momento en el que decide si debe vender su cuerpo para conseguir un poco de dinero.

Despojadas de su niñez sin que ellas se den cuenta, son utilizadas en algunos casos por proxenetas, que lucran y se aprovechan despiadadamente. Estos no se preocupan en lo más mínimo de sus sentimientos y necesidades. Sólo les interesa el dinero.

En la prostitución adulta, son ellos los que se encargan de la protección y el cuidado de las prostitutas, las cuales, por dicho "servicio", comparten el dinero que reciben.

Cuando el trato es con niñas, la figura cambia un poco, ya que el proxeneta, la mayoría de veces, se queda con casi todas las ganancias y sólo les da por su trabajo, un cuarto, algo de ropa y comida.

Sobre la magnitud de la prostitución infantil no hay estadísticas precisas. Sólo se sabe que de 2400 niñas de 10 a 17 años atendidas por el INABIF a través de su programa Educadores de la Calle, el 30% en algún momento ejerció el comercio sexual.

La información que maneja Acción por los Niños, refiere que sólo en la gran Lima hay unos 150 puntos donde la autoridad policial ha verificado la práctica de la prostitución clandestina, la misma que en gran medida facilita la presencia de menores de edad.

La edad de las niñas que se prostituyen oscila entre los 9 y 17 años, pero suelen iniciarse entre los 9 y 14 años.

Entre los distritos de Lima donde se observa mayor cantidad de niñas y adolescentes que se prostituyen figuran San Juan de Miraflores, Comas, Barranco, La Victoria, Surco, Lima Cercado, Miraflores, Lince, San Isidro y San Miguel.

Las modalidades de prostitución infantil van desde el "fleteo", que se realiza en la calle y en el que prima la informalidad de la actividad, hasta el meretricio organizado en torno a mafias que funcionan en prostíbulos clandestinos o con servicios delivery.

Esta actividad, además, está ligada a la delincuencia, las drogas y el alcohol.

Sotelo (1991) realizó una investigación titulada "Algunos factores psicológicos de la prostitución en el Callao". El estudio comprende a mujeres de todas las edades, preferentemente a las de menor edad. Entre los principales factores psicológicos señala: el abandono moral y económico de parte de sus padres en situación de separados, divorciados y madres solteras; 46% de las prostitutas han optado por dedicarse a la prostitución porque no tienen una familia debidamente constituida y, en consecuencia, por falta de un soporte económico. Da a conocer otros factores psicológicos, como la débil personalidad y la falta de un adecuado soporte educativo.

Muchas de las mujeres que se dedican a este oficio provienen de familias desunidas

y/o problemáticas, tienen un nivel educativo y cultural bajo y deseos de superación y valores (autoestima, autodisciplina y asertividad) también bajos.

Teniendo en cuenta estos factores se hace necesario estudiar esta variable utilizando el Modelo Circunflejo de Olson. Olson ha estudiado centenas de familias con los más variados problemas de fondo psicológicos, mientras que, por otro lado, no se ha desarrollado ningún estudio utilizando su Modelo Circunflejo en la problemática de la familia con menores en la prostitución.

En el Perú hay varios trabajos realizados utilizando el Modelo Circunflejo de Olson. Entre ellos podemos citarlos:

Quintana (1990), realizó una investigación acerca de la reconstitución familiar por línea materna en un sector socioeconómico bajo de Lima. Utilizó el FACES II de Olson en una muestra de 20 familias reconstituidas. Concluyó que las familias reconstituidas tienen características diferentes y disfuncionales, pero no indica las razones de esa disfuncionalidad.

Bernos (1991) investigó la disfuncionalidad familiar con miembro esquizofrénico. Aplicó la prueba FACES II. La muestra fue de 32 familias con un miembro esquizofrénico. Los resultados indican que en la relación padre-hijo hay mayor discrepancia que en relación madre-hijo, en las familias extremas.

Reusche (1995), estudio la estructura y funcionamiento familiar en un grupo de estudiantes de secundaria de nivel socioeconómico alto y bajo rendimiento escolar. Los resultados más significativos fueron: los de mayor rendimiento escolar tienen mayor contacto afectivo y más autonomía que los de bajo rendimiento.

Raéz (1992), realizó una investigación sobre familias adolescentes y Modelo Ideal Familiar. Utilizó el FACES III de Olson en un sector socioeconómico medio de Lima. Siendo algunas de las conclusiones de percepción familiar: La familia Ideal es caótica en adaptabilidad y conectada, aglutinada o separada en cohesión.

Ferreira (2000) realizó un estudio sobre la influencia del soporte social y la interacción familiar en la conducta adictiva a la pasta básica de cocaína. El estudio señaló que las familias de los usuarios a la pasta básica de cocaína demostraron ser menos eficaces en la estructura familiar, es decir, presentan una estructura a veces muy rígidas, otras veces muy caótica, y poco vínculo emocional entre los miembros familiares. Señalaron también una tendencia ineficaz con relación al apoyo social, con una gran dificultad de interacción con los amigos o conocidos.

2.2. BASES TEÓRICAS

2.2.1 Principios de la epistemología sistémica

La ciencia en general estuvo influenciada en el siglo pasado por una epistemología lineal,

causal, caracterizada por su reduccionismo, mecanicismo y en general por una gran influencia del pensamiento newtoniano.

Bajo esta concepción, la ciencia en general analizaba y estudiaba los distintos fenómenos, tal es así que en la biología el organismo vivo era descompuesto en células, se daba gran énfasis al estudio de los procesos fisiológicos y bioquímicos destacando enormemente los avances en microbiología. De igual manera sucedió en la Física, que tradicionalmente estudiaba sólo los sistemas cerrados, los sistemas que se encuentran aislados de su medio circundante; e igual paso con otras ciencias, como la Psicología y las ciencias sociales.

En términos generales, la ciencia del modelo newtoniano, trataba de explicar los fenómenos observables reduciéndolos al juego de unidades elementales independiente unas de otras.

En este contexto es que se construye la concepción de enfermedad y patología por las ciencias médicas. Y es adoptado por el modelo psicoanalítico y por la psiquiatría para entender y estudiar la “enfermedad mental”, la “locura”; que era entendida como un trastorno intrapsíquico, una manifestación externa de una patología interna que se encontraba sólo en el individuo que la padecía, y por ende el tratamiento debía sólo incluir a este. Esta concepción individualista de la enfermedad influyó, además, en el modo de abordar e intervenir terapéuticamente en el caso, lo que caracterizó a esta etapa.

Sin embargo, fue a partir de este siglo, que la ciencia va evolucionando y surgen una serie de cambios en la concepción del pensamiento científico. Y es con la Segunda Guerra Mundial que se marca el fin de la era de la máquina y surge el inicio de la era de los “sistemas”. Tal es así con el surgimiento de la Cibernética en 1948, con Norberto Wiener, quien introdujo los conceptos de sistemas de control y retroalimentación; la teoría de la información de Shannon y Weaver en 1949, y el biólogo Von Bertalanffy en 1945, con la teoría general de los sistemas; que se introducen nuevas concepciones que revolucionan la ciencia en general, y que pasan del campo de la tecnología al dominio biológico, psicológico y social. (Bertalanffy, 1976).

En la ciencia moderna se ve al mundo en función de relaciones e integración. Se destaca la interrelación y la interdependencia de todos los fenómenos, así como la naturaleza dinámica de los sistemas vivientes. Con el enfoque de los sistemas se plantea, además, la unificación de los distintos campos del conocimiento y sus principios pueden ser empleados en las ciencias físicas, biológicas y/o administrativas, ya que presenta principios y leyes que son aplicables a todas las ciencias. Sin importar su naturaleza, porque es una ciencia de la totalidad y la organización.

2.2.2. ¿Qué es un Sistema?

Se define a un sistema como:

Un sistema no está hecho de partes independientes, sino de partes interdependientes, de ahí que un sistema no sea la suma de sus partes, sino que está caracterizado por la interacción e interdependencia de sus miembros ya que sin éstos no

hay sistema.

Sin embargo, muchos de los fenómenos estudiados no llegaban a tener una explicación satisfactoria, lo que obligaba a los científicos a intentar su comprensión desde cualquier óptica. Es así, surge una nueva epistemología, una revolución en la ciencia, a partir de la convergencia de varias disciplinas:

La Teoría General de los Sistemas, y, con esto aparece la totalidad como fenómeno a estudiar.

Bertalanffy (1976) señala la existencia de dos tipos de sistemas, esto es, los abiertos y los cerrados. Estos últimos son aquellos de donde no sale ni entra materia. La física, la química se ocupa de ellos. Los sistemas abiertos son aquellos que intercambian materia con el medio circundante, que exhiben importación y exportación constitución y degradación de sus componentes materiales.

Los sistemas abiertos son por excelencia los sistemas de los seres vivos. Como sistema abierto la familia funciona en relación y dentro de su más amplio contexto socio-cultural. El individuo que vive en la familia es un miembro del sistema social y sus acciones son gobernadas por las características del mismo sistema.

El pensamiento sistémico tiene que ver con la totalidad, la organización y la padronización. Los eventos son estudiados dentro del contexto en el cual ocurre, la atención es focalizada en las conexiones y relaciones, más que en las características individuales. Las ideas centrales de esta teoría son las de que el todo es considerado mayor que la suma de sus partes; cada parte sólo puede ser entendida en el contexto del todo; un cambio en cualquier una de las partes afecta todas las otras partes y el todo se regula a través de una serie de corrientes de feedback que son clasificados como circuitos cibernéticos. La información viaja hacia delante y hacia atrás dentro de esta corriente de feedback con el fin de posibilitar estabilidad u homeostasis al sistema.

Tal concepto significa que ningún evento o parte de un comportamiento causa otro, y si, cada uno está ligado de una manera circular a muchos eventos y partes del comportamiento. Estos eventos y comportamientos forman a lo largo del tiempo patrones constantes y repetitivos que funcionan para equilibrar la familia e permite que ella evalúa de uno estadio de desarrollo para otro. Todo comportamiento, incluyendo el síntoma, establece y mantienen estos patrones. Esta función reguladora es más importante que el comportamiento o el síntoma. El interés del terapeuta es con el uso del comportamiento y como la función de una parte del comportamiento está ligada con la función de la otra parte del comportamiento a fin de preservar el equilibrio familiar.

Los miembros de la familia no son vistos como poseyendo ciertas características innatas, pero si manifestando comportamientos en relación al comportamiento de otros, (Papp, 1992).

Si la familia es percibida como un sistema auto-regulador e el síntoma como un mecanismo de regulación, y, si el síntoma fuere eliminado, el sistema estará temporalmente desregulado. En términos sistémicos, el cambio no es una solución única, e si un dilema a ser resultado. Esto es verdad para el sistema biológico, ecológico, psicológico, social o político.

En la teoría sistémica los fenómenos son vistos en función de relaciones e integración. Se destaca la interrelación y la interdependencia de todo los fenómenos, así como la naturaleza dinámica de los sistemas vivientes. Con el enfoque de los sistemas se plantea la unificación de los distintos campos del conocimiento y sus principios que pueden ser empleados en las ciencias físicas, biológicas o sociales, ya que presenta principios y leyes que son aplicables a todas las ciencias.

La familia desde una perspectiva sistémica es una gestalt, un todo, compuesto por partes o subsistemas que a la vez funcionan como un todo y que se determinan entre sí. Es una organización por definición, dirigida hacia un estado determinado, una meta. (Minuchin, 1990).

Goldenberg (1985), define la familia como un sistema social natural con características propias, tales como el desarrollo de una conjunto de roles y reglas, una estructura de poder, patrones específicos de comunicación y forma de negociación y resolución de problemas. Dentro de estos sistemas los individuos están vinculados entre sí por un apego emocional intenso, durable y recíproco.

Para Minuchin (1981), toda familia enfrenta situaciones de tensión y la familia saludable no puede ser distinguida de la familia enferma por la ausencia de problemas. Para evaluar una familia, el terapeuta debe dispones de un esquema conceptual del funcionamiento familiar , basado en la concepción de la familia como sistema que opera dentro de los contextos sociales específicos. Tal esquemas debe considerar que la familia es un sistema sociocultural abierto, en el proceso de transformación; muestra un desarrollo a través de ciertos números de etapas; adaptase a las circunstancias en cambios de modo a mantener una continuidad e fomentar el crecimiento psicosocial de cada miembro.

A partir de tales consideraciones, Minuchin (1990), postula que un funcionamiento familiar adecuado necesita que los límites de los subsistemas, dentro de la familia, sean claros. Para él, la composición de los subsistemas, organizados en torno de las funciones familiares, no es tan significativa como la clareza de los límites de sus estructura. Es posible considerar las familias como pertenecientes a algún punto situado en uno continuo, cuyos polos son los extremos de límites difusos (familias aglutinadas) y de los límites rígidos (familias desligadas). Entre estos dos extremos están los límites claros de los subsistemas familiares. Las operaciones en los extremos señalan áreas de posibles patologías.

Minuchin, resalta también que muchas veces el ideal familiar es descrito por los hijos e por los padres, como una democracia. Todavía, seria un equívoco considerar que una sociedad demócrata es una sociedad sin lideres o que una familia es una sociedad de iguales. El funcionamiento eficaz de una familia requiere que los padres e hijos aceptan el facto de que el uso diferenciado de la autoridad es necesario en el sistema familiar. Es en la familia que los hijos aprenden a negociar en situaciones de poder desiguales.

2.2.3. Teoría de Olson

Para evaluar la percepción que los menores tienen de sus respectivos sistemas familiares

nos basaremos en el Modelo Circunflejo de David H. Olson. El modelo plantea tres dimensiones centrales del comportamiento familiar: Cohesión, Adaptabilidad y Comunicación. Estas dimensiones permite establecer 16 categorías de familias, las cuales según el grado de funcionalidad de su interacción se ubican en tres rangos: familias balanceadas, las cuales podrían establecer un equilibrio en los niveles de apego y de flexibilidad para el cambio, gracias a su adecuado proceso de comunicación; familias de rango medio, las cuales serían extremas en alguna de las dimensiones de cohesión o adaptabilidad, pero balanceadas en la otra; y la familia extremas, las cuales tendrían muy altos o muy bajos niveles de apego y de reflexibilidad.

La cohesión se define como el vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí. La cohesión familiar evalúa el grado en que los miembros de la familia están separados o conectados a ella. Dentro del Modelo Circunflejo, los conceptos específicos para medir y diagnosticar la dimensión de cohesión familiar son: vinculación emocional, límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, interés y recreaciones.

La adaptabilidad familiar tiene que ver con la medida en que el sistema familiar es flexible y capaz de cambiar. Se define como la habilidad de un sistema marital o familiar para cambiar su estructura de poder, las relaciones de roles y las reglas de las relaciones, en respuesta al estrés situacional y propio del desarrollo. Los conceptos específicos para diagnosticar y medir la dimensión de adaptabilidad es: poder en la familia (asertividad, control, disciplina), estilo de negociación, relaciones de roles y reglas de las relaciones.

La comunicación familiar es la tercera dimensión y facilita el movimiento en las dimensiones de la cohesión y adaptabilidad. La comunicación familiar es un proceso interactivo en el que la comunicación es siempre una acción conjunta. Para la análisis, interesa más la forma y el contexto en que la comunicación actúa. Las habilidades de comunicación positiva, tales como empatía, escucha reflexiva y comentarios de apoyo, permiten las familias compartir entre si sus necesidades y preferencias cambiantes en relación con la cohesión y la adaptabilidad. Las habilidades negativas tales como doble mensajes, dobles vínculos y críticas, disminuyen la habilidad para compartir los sentimientos y restringen por lo tanto la movilidad de la familia en las otras dimensiones.

2.2.4. La Familia

2.2.4.1. Conceptos

Según Lafosse (1996), define la familia como un grupo de personas unidas por los lazos del matrimonio, la sangre o la adopción; constituyendo una sola unidad doméstica; interactuando y comunicándose entre ellas en sus funciones sociales respectivas de marido y mujer, madre y padre, hijo e hija, hermano y hermana; creando y manteniendo una cultura común.

Estructuralmente, la familia es “un conjunto de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan sus miembros y contemplan aspectos de su organización, tales como: subsistemas, límites, roles y jerarquía” (Minuchin, 1981). Desde el punto de

vista funcional, se enfocan los procesos y patrones de interacción a través de los cuales la familia cumple con sus funciones afectivas e instrumentales.

Las Naciones Unidas y OPS (1994), define los siguientes tipos de familia, que es conveniente considerar debido al carácter universal y orientador del organismo mundial:

Familia nuclear, integrada por padres e hijos.

Familias uniparentales o monoparentales, se forman tras el fallecimiento de uno de los cónyuges, el divorcio, la separación el abandono o la decisión de no vivir juntos.

Familias polígamas, en las que un hombre vive con varias mujeres, o con menos frecuencia, una mujer se casa con varios varones.

Familias compuestas, que habitualmente incluye tres generaciones, abuelos, padres e hijos que viven juntos.

Familias extensas, además de tres generaciones, otros parientes tales como, tíos, tías, primos, o sobrinos viven en el mismo hogar.

Familia reorganizada, que vieron de otros matrimonios o cohabitación de personas que tuvieron hijos con otras parejas.

Familias migrantes, compuestas por miembros que proceden de otros contextos sociales, generalmente, del campo hacia la ciudad.

Familias apartadas, existe aislamiento y distancia emocional entre sus miembros.

Familias enredadas, son familias de padres predominantemente autoritarios.

2.2.4.2. Familia y Contexto Social

La pobreza y la injusticia económica son factores comunes, y los niños provenientes de comunidades pobres, donde las posibilidades y oportunidades económicas son sombrías o inexistentes, son los que corre mayor peligro. Los miembros de las familias o las comunidades de los niños pueden venderlos intencionadamente a representantes de los prostíbulos, a proxenetas o a quienes los empujarán a la prostitución bajo la impresión equivocada de que el intermediario les conseguirá trabajo en una fábrica o como trabajadores domésticos.

Pero la pobreza no es la causa principal del problema, sino un factor que contribuye al mismo, ya que la mayoría de las familias pobres no vende a sus hijos. Las probabilidades de que el niño sea víctima de explotación sexual aumenta a la medida en que la pobreza se combina con la desaparición de opciones y que la familia tiene una imagen desvalorizada del niño y cree que se trata de una mercancía con la que se puede comerciar. Y se trata de un mercado en plena actividad, con clientes, comerciantes, rutas de distribución, puestos de venta y todas las características de una industria organizada.

Pero quienes explotan sexualmente a los niños son, en su mayoría, los ciudadanos ordinarios de los países: los comerciantes, los trabajadores, los empresarios y los burócratas que no saben o a quienes no les interesan las consecuencias que tienen sus acciones en los niños. Otro grupo de explotadores es el que conforman los intermediarios y los agentes, como los proxenetas, los dueños de bares y de prostíbulos, que en muchos casos son mujeres, que trafican con niños. Finalmente, está el reducido grupo de

los pedófilos, que reciben la mayor parte de la atención de los medios de comunicación. (UNICEF, 1994).

Una dificultad, entre otras, para estudiar la familia en el Perú, está dada por el carácter heterogéneo, plural, de la sociedad, conformada por grupos humanos con marcadas deferencias socioeconómicas, étnicas, culturales y lingüísticas.

A ella se suman los cambios rápidos y profundos que se han producido en las últimas décadas y que han modificado profundamente sus estructuras. En este contexto, las familias han debido adoptar formas de organización y de vida que les permitan adaptarse a retos que nunca antes imaginaron. Aparecen así las estrategias de supervivencia, que se orientan a incrementar los escasos recursos disponibles y a racionar el consumo mediante un severo control de gastos. Dicha dinámica social es alentada y sostenida por las organizaciones populares. Tales estrategias posibilitan la adaptación de la población migrante a la ciudad, rescatando las tradiciones del mundo andino, que privilegian la reciprocidad y la solidaridad.

Esta situación, sin embargo, no alcanza a encubrir, por un lado, la terrible situación que enfrentan los sectores populares, entre quienes siguen siendo elevados los riesgos de enfermarse y morir vinculado a la crónica insatisfacción de necesidades básicas y, por otro lado, la emergencia de graves conflictos interpersonales que inciden en procesos tan importantes como la socialización de los niños, las relaciones de pareja y el cumplimiento de los roles familiares y sociales. Las familias que no logran satisfacer sus necesidades básicas, difícilmente pueden encarar apropiadamente las tareas inherentes al desarrollo afectivo y psicológico.

Como se percibe, la explotación de menores tiene numerosas causas subyacentes, como la injusticia económica y las disparidades entre ricos y pobres, la migración y la urbanización en gran escala y la desintegración de la familia. Otras causas son los valores culturales que a las niñas a mujeres, así como el deterioro de las estructuras tradicionales de respaldo (UNICEF, 1994).

2.2.4.3. Funciones de la Familia

Según un estudio de Dughi y col. (1996), publicado por la UNICEF, cualquiera sea el contexto histórico social en que se le examine, la familia debe cumplir cuatro tareas esenciales:

1. Asegurar la satisfacción de las necesidades biológicas del niño y complementar sus inmaduras capacidades de un modo apropiado en cada fase de su desarrollo evolutivo.
2. Enmarcar, dirigir y canalizar los impulsos del niño con miras a que llegue a ser un individuo integrado, maduro y estable.
3. Enseñarle las funciones básicas, así como el valor de las instituciones sociales y los modos de comportarse propios de la sociedad en que vive, constituyéndose en el sistema social primario.

2.2.4.4. La dinámica familiar

Las relaciones entre padres e hijos, el concepto de obediencia, las demostraciones

de autoridad, las uniones cada día más frecuentes entre personas de distinta procedencia y nivel socioeconómico, hacen que la familia de hoy sea muy distinta a la de hace algunas décadas. No obstante, y dada la estructura familiar predominante en nuestra sociedad (Familia-Patriarcal), el padre es la cabeza de la familia y, por tanto, tiene la máxima jerarquía; por consiguiente, se la atribuyen los derechos para aplicar las medidas y normas que él considere necesarias para preservar y reforzar esa autoridad, conservar la posición sobre la esposa o compañera e hijos y mantener la unidad familiar, así sea fundamentada en el miedo (Dughi y col., 1996)

En un alto porcentaje de la clase baja, y en menor proporción en la clase media, se ha observado que esta dinámica patriarcal autoritaria propicia un ambiente de violencia interna, manifestaciones de irresponsabilidad y sumisión en la mujer y los hijos menores o en adolescentes hasta cierta edad. Es frecuente que la dinámica familiar sufra un proceso de inversión que obliga a la mujer a sumir toda la responsabilidad del hogar, no sólo en la crianza sino en la adquisición de los recursos materiales para su subsistencia y la de su familia.

Ante la desprotección y el abandono que son obligadas dejar durante varias horas el hogar a expensas de que sus hijos permanezcan solos: no cuenta con tiempo suficiente para su atención, hecho que se expresa en sentimientos de angustia y culpa que se refleja en los hijos porque buscan otros agentes socializantes como pares.

En otras oportunidades, la figura paterna es reemplazada por un nuevo compañero de la madre, por el abuelo o por personas sin lazos familiares, con un efecto directo en la disciplina y control de los hijos en su desarrollo afectivo y en la forma como ellos se enfrentan a la sociedad.

Los cambios en la estructura familiar y efectos en su estructura, según el estudio realizado en Colombia por (UNICEF, 1991) se constata un conjunto de elementos que surgieron la presencia de cambios de gran magnitud en la naturaleza y en su capacidad de socializar. La emigración de los hijos o padres por temporadas, más o menos largas por razones laborales, por búsqueda de viviendas estables o para escapar a la violencia y los cambios regionales, produce también cambios en la socialización que pueda ofrecer la familia.

Un estudio semejante, realizado en el Perú por (Pimentel, 1988) describe la estructura familiar en las barriadas como una institución peculiar, según la autora las parejas se unen para constituir una familia, no solamente por el ideal de vivir juntos con amor, ternura, tener hijos, cuidarlos y protegerlos, sino también por la necesidad de compartir un mismo techo, protegerse de la soledad y de las dificultades e inclemencias de la existencia social de las barriadas. Por eso, la relación de las parejas en estas zonas, generalmente se inician con la "convivencia marital"; de ese modo, si se entienden pueden pensar en "casarse", cosa que no ocurre normalmente. La generalidad de los hombres piensan que la mujer con la que conviven no es la "mujer ideal" con la que han soñado formar su hogar. Muchas veces sin conocimiento del marido, pues ella está interesada en casarse y legitimar su relación con él, y por lo tanto también legítimas a sus hijos; mientras que a los maridos no les interesa el matrimonio, porque quieren su libertad y continuar a ser solteros. Las mujeres en esta situación se sienten inseguras y temen ser

abandonadas, por eso están siempre controlando sus salidas o llegadas al hogar. De allí que el ambiente del hogar se torne crítico y tenso; ante cualquier incidente se encienden los ánimos y estalla la violencia.

En el caso de las mujeres con fracaso de convivencia, la generalidad de los casos se debe al abandono de sus maridos, siendo la razón más frecuente el abandono por causa de otra mujer. En las barriadas, el problema es muchos más complejo, el hecho de que la mayoría de los trabajadores pasa la mayor parte del tiempo lejos de sus familia y reduciendo su presencia física solamente a los fines de semana, esto hace que el hombre busque comunicarse con diferentes personas y trabar una amistad, que con el tiempo se hace gratificante. En este sentido, el hombre también manifiesta el deseo de abandonar el hogar, pero, la doble vida (tener dos mujeres) le hace sentirse un hombre nervioso, tenso, irritable y angustiado. A veces quiere solucionar de una vez el problema, pero por la responsabilidad de sus hijos no se atreve y sufre. Entonces busca una salida, la más fácil: tomando alcohol con pretexto para comunicar a su mujer la determinación de dejarla. Con antecedentes como señaló Pimentel, (1988) la pareja ya no se comporta como antes, hay desconfianza, surge los celos y las discusiones terminan en insultos y luego generalmente el hombre golpea a la mujer.

En los casos de mujeres casadas o convivientes que tienen hijos de experiencias anteriores, el hombre asume una actitud de superioridad, de desprecio y desconfianza hacia la mujer. La familia cercana también mantienen una actitud negativa frente a la mujer que ha tenido hijos con otro hombre que no sea del actual. El esposo o conviviente la insulta y la acusa de falta de honestidad, le reprocha el comportamiento pasado, muchas veces con violencia.

Esta conducta machista provienen de la estructura mental, producto de la socialización en la ideología y cultura machista que impera en la sociedad peruana, con mayor peso en los sectores populares donde se valora la monogamia, la fidelidad y la castidad de la mujer. Esa doble moral del hombre impera en las barriadas y es considerada como natural la aceptación de la mujer con sumisión y la aceptación implícita de su culpabilidad.

Se perciben que los conflictos familiares, violencia intrafamiliar, incomunicación, desafecto, autoritarismo, desprotección y el abandono, son condiciones que generan en los hijos una necesidad desmedida e incontenible de afecto, que buscan canalizar, muchas veces, en relaciones de pareja en la mujer con una entrega sumisa e incondicional y en el hombre con un sentimiento de dominio, de ausencia de compromiso. Es usual encontrar madres solteras o niñas de menores vinculadas a la prostitución que provienen de hogares desintegrados; madres de menores solteras o caso en que la joven ha sido criada por un pariente, situaciones que alteran los patrones de afecto e identidad y agudizan los sentimientos de soledad y desprotección.

Otro estudio realizado por la misma autora en 1996, señala que las formas de comportamientos de los padres en relación con la educación diaria de sus hijos, alcanza niveles de autoritarismo extremo. Las normas están en crisis y se ejercen con extrema rigidez. Los niños son sometidos a maltratos y castigos físicos muy violentos. Como los padres no tienen empleo fijo y con horario regular, es más difícil ahora una comunicación

regular entre padres e hijos, además de que no son claras las normas. En ese marco, los padres tienden a ser muy rígidos con los niños y más bien condescendiente con las niñas, hasta la preadolescencia; después mantienen un control rígido de cada uno de sus actos sobre todo en relación al sexo.

Según Pimentel (1996), el abuso sobre los niños es un problema extendido a los menores que son víctimas de manipulación, estimulación y violación sexual. Suele ocurrir que el afecto expresado por el padre hacia las hijas es un modo ambivalente y oscuro, que suele suceder mientras la madre se encuentra por alguna razón fuera del hogar y el padre expresa un afecto ambiguo que confunde a la hija, llegando al exceso de manipular los genitales y otras partes del cuerpo de su hija, entre juegos y bromas, estimulándola. Pero cuando la madre se encuentra en casa, este mismo padre trata la hija con violencia y la maltrata moral y psicológicamente, insultándola o golpeándola.

Como es usual, los niños y niñas que han sido víctimas de abuso sexual, aparte de mostrar lesiones físicas sufren daños psicológicos profundos. Generalmente presentan alteraciones en el comportamiento que van desde la depresión hasta la rabia contenida, la agresividad violenta y la disminución de la autoestima personal. También sufren de desórdenes en la alimentación, insomnio, miedo y pesadillas. Además los niños y las niñas tienen conductas excesivamente recatadas, o abiertamente exhibicionistas; no saben respetar la privacidad de los demás o se vuelven desconfiados y con fuertes dificultades para establecer más tarde relaciones de amistad más duraderas.

2.2.4.5. Estructura Familiar Peruana

Los estudios estructurales de la familia peruana son recientes. Sólo un trabajo, que fue editado en forma resumida presenta los dos tipos polares de familia, denominados "patriarcal" e "igualitaria". La situación aún incipiente de la familia "igualitaria" es en parte, porque la reducida participación de la mujer en la Población Económicamente Activa del Perú la coloca en situación de dependencia económica respecto al marido. Sin embargo, la independencia económica de la mujer, que es una condición necesaria para la configuración de una familia igualitaria, no llega a ser suficiente. Según Lafosse (1996), las mujeres que participan en la PEA podría ser mucho mayor, pero la presencia de rezagos de patriarcado lo impiden.

En un estudio de psiquiatría Social se hace una clasificación de la familia peruana del área urbana y se la presenta en tres tipos: despótica, patriarcal y compañera.

La familia despótica: de acuerdo al comportamiento del padre, serían de un grupo que no cumple con sus funciones esenciales. El hombre posee una mínima responsabilidad con respecto a sus obligaciones conyugales y, en general, familiares. Y añade que hay lucha interna dentro de la familia, fuertes corrientes de odio y inseguridad en general. La familia despótica es un grupo de humanos en el cual donde las prácticas sexuales se dan como expresión de dominio, los hijos son el resultado de esas relaciones y no son asumidos responsablemente ni amados por el padre. La personalidad de sus miembros se ve afectada por un ambiente de violencia, odio e inseguridad.

La familia Patriarcal: el padre es la cabeza de la familia y, por tanto, tiene la máxima jerarquía; por consiguiente, se le atribuyen los derechos para aplicar las medidas y normas que él considere necesarias para preservar y reforzar esa autoridad, conservar

la posición sobre la esposa o compañera e hijos y mantener la unidad familiar, así sea fundamentada en el miedo.

La familia Compañera: Se asimila a la democrática, donde los miembros comparten responsabilidades e deberes.

2.2.5. El fenómeno de la prostitución

La prostitución no es un fenómeno nacido por generación espontánea. En una u otra forma, la sociedad de modo permisivo y como reflejo de categorías y valores sociales, ha ido favoreciendo la marginalización y la explotación de la mujer hasta en el terreno sexual. En efecto, la propia estructura de organización social ha animado en su interior esta forma de comercio sexual sin detenerse a evaluar las consecuencias que personal y socialmente conlleva.

Al hablar de este fenómeno sólo se piensa en las mujeres como únicas responsables. Lo que hay por atrás, invisible, es la comercialización del sexo como mercancía. Se mantiene fuera de cuestionamiento la institución que provee el servicio a los hombres, que recluta, trafica, explota, esclaviza y desecha a las mujeres cuando están "gastadas".

La prostitución tiene un aspecto económico a la vez que posee las características propias de un fenómeno cultural, sostenido en las imágenes de hombre y mujer que difunde la propia sociedad. El mercado se da porque existe una demanda a la que corresponde una oferta: cliente-mujer prostituida. En la mayoría de los casos, completa el triángulo, un tercer personaje que es el administrador del mercado: el proxeneta, en sus variadas formas.

La existencia de la prostitución no es sólo el producto de condiciones socioeconómicas; es también el resultado y el reflejo de una manera de entender y asumir la relación hombre-mujer y el papel de cada uno de ellos en dicha relación. Diferentes valores y concepciones imperantes en torno a la sexualidad y, más particularmente, en torno a la mujer y su sexualidad han conducido a crear en la sociedad una tendencia hacia la desvalorización de la identidad de la mujer y de su dignidad como persona, reduciéndola a su capacidad para poner su cuerpo al servicio de las necesidades de placer sexual del hombre. Esta actitud de la sociedad es, por tanto, otro factor precipitante y condicionador de la prostitución.

Así la mujer, en la concepción social imperante, es sometida a condiciones de pasividad en materia sexual; por tanto el sexo es reducido a una mercancía o servicio que la mujer presta al hombre.

Influyen también en este fenómeno la estructuración tradicional de la familia y las actitudes represivas en contra la sexualidad femenina. Algunos preceptos religiosos han deformado incluso el sentido humano de la sexualidad en la mujer, transformándolo en algo sucio y pecaminoso. Socialmente la mujer en nuestro medio es cosificada: como objeto sexual o como reproductora. Entonces, la relación sexual se ve simplemente como la unión de seres con determinado sexo y no como la relación entre dos seres humanos, entre dos personas que en la relación sexual encuentran un sentido que va más allá de

los aspectos meramente genitales. La socialización masculina estimula actitudes y conductas de 'macho'; y es reforzada por diferentes medios: la cultura y la estructura económica son responsables de una especie de insaciabilidad sexual que conduce a buscar placer con muchas mujeres; otros medios más sutiles logran adiestrarlo para divorciar la respuesta sexual de los sentimientos de amor y respeto. Ciertamente, la permisión en grado diferentes de libertad sexual para el hombre y la mujer, siendo esta última reprochada socialmente, crea una precondition para el desarrollo de la prostitución. (UNICEF, 1991).

2.2.5.1. La mujer, víctima en razón de su sexo

Se ha enmarcado a la prostitución en medio de las condiciones socioeconómicas de pobreza, como secuela de las desigualdades sociales y de la división del trabajo; se la ha ubicado como producto y resultado de una visión social dominante sobre la sexualidad femenina y sobre las relaciones hombre-mujer. Es posible ampliar el análisis para precisar otros factores predisponentes, profundizando en las relaciones de fuerza en que las mujeres son atrapadas y fragilizadas (violencia física, afectiva, verbal; abandonos, violaciones prematuras, etc.) quedando en situaciones de alto riesgo y vulnerabilidad. Ello debilita sus capacidades de autonomía, de lucha, de resistencia ante cualquier forma de violencia o de estigmatización (física, material psicológica, etc.).

En efecto, la victimización de la mujer se ha subestimado, sobre todo porque siempre existe una cifra oculta, por lo general hay más incidentes delatados contra el hombre que contra la mujer. Estos problemas de victimización tienen que ver con factores socioeconómicos, tales como la condición jurídica y la función social de la mujer; como valores culturales y con las respuestas penales vigentes.

2.2.5.2. Los factores agravantes que contribuyen a la prostitución de menores

La prostitución de menores tienen causas diversas. Aunque resulte fácil culpar a las organizaciones criminales, reducir a los explotadores al papel de proxenetas y degenerados, menospreciar a los propios niños acusándolos de promiscuidad o irresponsabilidad sexual, no hay ningún sector de la sociedad que pueda evadir la responsabilidad de la explotación sexual.

Esa explotación tiene numerosas causas subyacentes, como la injusticia económica y las disparidades entre ricos y pobres, la migración y la urbanización en gran escala y la desintegración de la familia. Otras causas son los valores culturales que discriminan a las niñas y mujeres, así como el deterioro de las estructuras tradicionales de respaldo.

La ignorancia también guarda relación con el problema, y el consumismo resulta asimismo un factor importante. La ansiedad por poseer, comprar o alquilar, que exacerban la publicidad, las revistas y los medios de entretenimiento, alientan a quienes no valoran a sus hijos ni respeten sus derechos a entregarlos a cambio de bienes más codiciados. En algunas partes del mundo, muchos niños bajo la presión de tener que competir con sus pares y el deseo de mantenerse al mismo nivel que ellos llegan a vender sus cuerpos para poder comprar aquellos que de otra manera no estaría a su alcance. Estos niños son explotados por las circunstancias y por una sociedad que les dice constantemente que los bienes materiales son más importantes que la dignidad.

Los investigadores que asistieron a un cursillo práctico sobre la protección jurídica de los niños que se llevó a cabo en Pretoria, Sudáfrica, señalaron que las dificultades que sufren las poblaciones pobres de muchos países africanos guardan relación con un aumento del comercio sexual en el continente. De manera similar, las convulsiones sociales, políticas y económicas que sufren desde principios de 1990 los países de Europa Central y Oriental han provocado un aumento de las disparidades económicas que puede vincularse con la aparición de niños y jóvenes que viven o trabajan en las calles.

Según un estudio de corte psicoanalítico sobre la prostitución infantil realizado por (Silvestre y col. 1992) en República Dominicana, reveló que la génesis de la prostitución infantil se encontraba en el sistema familiar en el cual los menores desarrollaban sus primeros 10 años de vida. Según el estudio, este sistema familiar operaba de una manera enfermiza o psicopatógena, porque el hijo o la hija eran articulados a la familia en una cadena de significantes que conducían el deseo hacia la deformación de los valores éticos de la cultura. Las rupturas familiares eran asumidas como el abandono causado por el objeto de amor ausente. La madre ausente era calificada verbalmente por el padre como la mujer sexualmente perversa, mientras que el padre era presentado por la madre como el hombre económicamente irresponsable.

En muchos países, son factores críticos la baja condición de la mujeres y niñas y el consiguiente abuso sexual de los niños en el seno de sus familias. Las mujeres y las niñas son especialmente vulnerables al abuso, la violencia doméstica e incluso al incesto y al abandono total, y se las suele considerar bienes que pueden ser comprados y vendidos.

Sabemos que la pobreza solamente no explica la prostitución de los menores porque muchos países pobres tienen un mínimo problema con este asunto. Como sea, con otros factores contribuyentes en su lugar, la pobreza provee un fondo maduro para que este problema social florezca. La pobreza, especialmente las áreas rurales es generalmente el común denominador que une a las familias a vender a sus hijas en la prostitución.

En un área afectada por la pobreza generalmente hay un alto índice de analfabetismo y discernible falta de habilidad que pueden ser utilizadas para sobrevivir. Estas condiciones hacen mucho más fácil para que los agentes consigan en sus visitas a las áreas rurales bajo y pobres el poder engatusar, sobornar, coaccionar o mentir a los padres de familia en orden de obtener sus menores o niños para la comercialización de sexo (Jonathan y col 2000).

La baja condición del género femenino, hace que en la mayoría, sino todos los países en el mundo tienen a los hombres en más alta estima que a las mujeres. Muchas culturas tienen una distinguida preferencia de descendientes del ramo masculino. Si una familia tiene recursos limitados, es frecuentemente el menor varón el que es educado. Por lo cual ellos crecen con más opciones que sus hermanas. En muchos casos una niñas es una responsabilidad financiera para la familia. Tal vez esto hacen que una familia en crisis tienda a ver que el poner a sus hijos en la negociación sexual es una vía de opción para ellas.

Los turistas sexuales y grupos de pedofilia, siempre y cuando existe una demanda de

relaciones sexuales con menores, existirán estos quien estarán de acuerdo con acomodar y proveer estos menores. Aún así, la población local continua teniendo el mayor mercado en la mayoría de países, hay un crecimiento en “turistas sexuales” quien de los problemas, es generalmente asumir con precisión de que dichos turistas son relativamente de países con riqueza y que estos explotan menores pobres de países que tienen muy pocas leyes de protección para los menores. Un “turista sexual” será alguien que probablemente viene de los siguientes países: Japón, Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Canadá o Australia. Hay una cantidad de magnitud en turistas que vienen de los otros países del Oeste de Europa también.

En una escala mucho menor, existen algunas personas jóvenes (casi exclusivamente adolescente) quienes se envuelven en industria sexual porque su motivación es el materialismo. Este escenario generalmente envuelve jovencitas de la escuela secundaria de clase media, de los países del Japón, Estados Unidos, o Canadá quienes deciden que el venderse sexualmente es una manera fácil para ganar dinero el cual les será de provecho para poder comprar ropa de diseñadores y artículos caros y de lujo. Esta no es una porción de adolescentes significativa trabajando en la industria sexual pero su presencia no debe ser ignorada tampoco (UNICEF, 1999).

El comercio y la explotación sexual de menores también puede ser una práctica largamente apoyada por costumbres locales y casi exclusivamente usada por nativos del área. Un caso en punto son las Devadasis (Sirvientas de los Dioses) en India. Esto era vista como un honor y no hay estigma atado a este trabajo. Conforme las adolescentes envejecían, ellas eran frecuentemente puestas o vendidas a prostíbulos Aunque esta práctica fue prohibida algunos años atrás, está estimado que miles de adolescentes están aún hoy día envueltas en esta forma de vida (UNICEF, 1997).

Muchas culturas tienen la creencia de que el mito de la virginidad puede curar enfermedades venéreas. Algunas variaciones de este mito incluyen la creencia de que tener sexo con una niña o niño de temprana edad puede mejorar la virilidad o curar la impotencia. Existen otras tradiciones tales como prácticas o creencias alrededor del mundo que también fomentan el abuso de las mujeres y los menores.

Muchos hombres que regularmente usan servicios de prostitutas están bajo la falsa suposición de que tener relaciones sexuales con menores de muy temprana edad es “sexo sano y salvo” . Consecuentemente, la demanda de vírgenes es alta dramáticamente. Estos hombres creen que entre más joven sea la niña (o), será menor el riesgo de ser infectado con el virus del SIDA. Esta situación ha alcanzado el punto en el cual niñas (os) que no han ni siquiera alcanzado la pubertad son blancos de la industria sexual.

La falsa noción de esta suposición es de peligro de vida. Sabemos que los menores de muy temprana edad corren en la actualidad mayores riesgo y tienen más vulnerabilidad al virus del SIDA que los adultos. El tejido de la piel de ellos es más delicado y más fácilmente de ser roto, por lo tanto los riesgos de contraer SIDA es mucho más grande que el de la población de los adultos. Aún el tener relaciones sexuales con una supuesta persona virgen no significa el ser infalible. Muchas adolescentes son hechas pasar por vírgenes varias veces sin que se vea diferencia hasta que llega el momento en que se

hace claro que en realidad ellas no son.

2.2.5.3. Causas y orígenes de la prostitución infantil

Las causas y orígenes de esta problemática son múltiples y complejas y no se podría identificar un factor sino que existe una multicausalidad.

La prostitución es un sistema en la que las adolescentes se dejan atrapar como consecuencia de la violencia y pobreza, siendo éstas causas asociadas y predisponentes. Se afirma que la calle y la prostitución resulta menos peligrosa y humillante que la violencia e indigencia de sus hogares.

De acuerdo a lo investigado, podemos decir que el ingreso al meretricio por las niñas y adolescentes se debe más bien a causas relacionadas con la violencia intrafamiliar, mientras que en las adultas están relacionadas con factores económicos que aseguren la subsistencia de su familia, a quienes envían sus recursos obtenidos.

2.2.5.3.1. Factores familiares

Tenemos:

a) Desorganización, descomposición y desintegración familiar: La ausencia de uno de los padres y su reemplazo por madrastra o padrastro, los conflictos internos, las presiones económicas y sociales, los desajustes emocionales y la sustitución de roles en los menores que deben asumir funciones impropias para su edad.

Todo esto afecta a los menores, quienes crecen carentes de afecto y recibiendo toda influencia negativa, conllevándolos a traumas emocionales, inseguridad, baja autoestima, resentimiento y agresividad.

b) Violencia intrafamiliar: La violencia como forma extrema de agresividad se ha acentuado marcadamente en los últimos años; la agresión como cualquier otra modalidad de conducta obedece a fuerzas internas (motivaciones) que incitan y orientan hacia metas definidas. La agresión como forma de violencia conlleva a aplicar la fuerza contra alguien de manera intencional para causar un daño físico, psíquico y moral.

En la violencia intrafamiliar los hijos están más expuestos porque ellos son testigos presenciales de los ataques de los cónyuges (se atenta contra sus vidas y su desarrollo integral).

Los abusos sexuales por parte del padre, familiares cercanos o desconocidos, también forma parte del historial familiar de la adolescente, lo que implica verse expuesta a una iniciación sexual precoz, a relaciones incestuosas y a los riesgos de una maternidad temprana; por lo tanto, se expone más fácilmente a la incorporación a las filas de la prostitución, lo que ocasiona su marginamiento y discriminación social.

El niño y adolescente incorporan en su mente y en su carácter la violencia como un medio para resolver conflictos; así se va arraigando esta conducta negativa en el medio familiar durante las generaciones subsiguientes.

c) Madre soltera: Un embarazo en condiciones de dependencia de la familia por parte de la adolescente puede conducir a su rechazo del propio núcleo familiar. El abandono del hogar es la salida inminente, y la prostitución, una secuela previsible (Hidalgo, 1991).

Siendo la familia de origen el pilar de toda persona, la que inculca valores, la que debe ofrecer seguridad, comprensión y orientación necesaria, puede, sin embargo, convertirse en un sistema anómalo donde se cometen agresiones, humillaciones, se dan malos ejemplos y, en muchos casos, se producen violaciones reiterativas a los niños. Así como estas adolescentes provienen de hogares destruidos, conflictivos, donde se pone en práctica una excesiva disciplina o, por el contrario, una exagerada libertad.

2.2.5.3.2. Factores económicos

La injusta estructura económica de nuestro país hace que entre sus efectos se presente la miseria, el hambre, el desempleo y el subempleo, etc., que afectan en mayor medida a los sectores populares, quienes se encuentran en la pobreza, la cual denota carencia de bienes materiales considerados necesarios para el sustento de la vida, o también la posesión muy temporal de ellos en extrema escasez.

El aprendizaje a ser pobre ayuda al individuo a sobrellevar la pobreza, a no enfermarse por su situación, pero no contribuye a liberarlo de su estado éticamente degradante de "desesperanza aprendida".

La desventaja social con que viven los hace proclives a burlar las normas sociales si se presenta la oportunidad, y como respuesta a su situación, a su resentimiento, pueden adoptar conductas socialmente desaprobadas (Hidalgo, 1991). Siendo el nivel de ingresos determinante de la situación económica de la familia, al no ser satisfechas las necesidades básicas, sus miembros tienen que desintegrar el hogar, para salir en busca de cualquier actividad en la que pueden devengar algún dinero para sobrevivir, optando por la actividad de la prostitución, la que no necesita preparación académica y es más lucrativa; aunque no todos los menores decidan hacer lo mismo, pues depende de la formación y principios que han recibido en sus primeros años de vida.

Sin embargo, hay casos en que aquella adolescente prostituta proviene de familias económicamente solventes; probablemente sus motivos de ingreso a la prostitución radican en su interés por desafiar la convencionalidad de la moral, por la ambición del dinero, todo lo cual es justificable como un mecanismo o necesidad de demostrar externamente su frustrada personalidad (Hidalgo, 1991). Así, la adolescente llega a la prostitución como llegaría a la toxicomanía, al alcoholismo, e incluso al suicidio.

2.2.5.3.3. Factores psicosociales y culturales

No sólo la falta de oportunidades de empleo y las vicisitudes económicas son las que obligan a la adolescente a prostituirse. La crisis económica va asociada a la crisis de valores, a la falta de oportunidades educativas, a la vez que al descenso en la calidad de educación que se imparte (CEDER, 1997).

a) Bajo nivel de escolaridad: Factor relevante a tener en cuenta en la búsqueda de nuevas alternativas de vida que influyen en la permanencia del ejercicio de la prostitución. La carencia educativa de la adolescente la conduce a la explotación o a vincularse a actividades calificadas como desviantes (prostitución, microcomercio de drogas, robo, etc.), para obtener un ingreso que le permita vivir en las condiciones de marginamiento a que la subordina la falta de educación y de preparación laboral.

b) Baja autoestima: La prostitución está ligada a la pobre autoestima y escaso

respeto por el propio cuerpo, inestabilidad emocional, falta de madurez psicosexual, carencia de valores, doble moral, etc., que conducen a una débil autoestima, que en caso de problemas económicos podría conducir a que no tengan muchos reparos en prostituirse.

c) Consumo de sustancias psicoactivas: La irrupción de la droga en el mundo de la prostitución ha producido un nuevo modelo de prostituta. Es la mujer que vende su cuerpo para costearse el consumo de drogas, ya sea obligada o inducida por el proxeneta, o bien como elección personal.

El colectivo de drogadictas está integrado por adolescentes que tienen la necesidad apremiante de conseguir recursos económicos y que están dispuestas a admitir la realización de todo tipo de "servicios sociales" a cualquier precio. La premura del dinero de la drogadicta prostituta implica a veces el robo de los clientes. Es decir, que primero son drogadictas que prostitutas.

En general, en nuestra sociedad no se fomenta el respeto hacia uno mismo; generalmente los menores son agredidos cotidianamente, no se les enseña a tomar y hacer respetar sus propias decisiones. Al final tenemos como resultado personas disminuidas, fácilmente manipulables, con pobre autoestima, que pueden entender su cuerpo como un objeto de mercancía, lo cual es alentado por intereses de la sociedad consumista que para vender convierte la sexualidad en un producto mercantil.

2.2.5.4. La familia en la joven prostituida

Pese a las circunstancias de maltrato, violencia, amenazas y opresión a las que se han visto sometidas las mayorías de mujeres prostituidas, es digno resaltar que antes sus propios hijos, ante su hogar, manifiestan sentimientos de amor y protección con momentos de ambivalencia, con altibajo que se traducen en conflictos, sanciones para los hijos, abandono e incluso olvido en casos extremos. No obstante lo que resalta es que a pesar de su crisis moral, personal y social, cuando lo desean procuran brindar el máximo de afecto a su familia y, en general, a los hijos suyos. Es tal este sentimiento de afecto maternal que permite el libre nacimiento de sus hijos, pese a las circunstancias de miseria y abandono que las rodea. Se sabe que proporcionalmente a otros grupos de mujeres, en el propio mundo de la prostitución es bien bajo el porcentaje de ellas que recurre al aborto. Para la mujer prostituida, y a pesar de la prostitución, la maternidad no es una vergüenza social que se tenga que ocultar.

En el caso de los sentimientos que profesan con su familia de origen, tratan de brindarle apoyo; casi la totalidad de las menores ayuda económicamente a su familia y en más de la mitad de los casos por lo menos uno de los padres conoce el origen de sus ingresos (Anderson, 1993). Los padres les hacen sentir la exigencia de su aporte al ingreso familiar, sin mayor indagación respectiva de cómo lo obtienen. Muy pocas de las niñas y adolescentes que han ingresado en la prostitución conservan un relación fluida con su familia de origen. Muchas viven en el mismo local, en grupos; otras viven solas en cuartos de alquiler o alojamiento, y otras han formado familias y viven con su pareja e hijos o sólo con sus hijos, a quienes protegen como se explicó con anterioridad, y muy pocas veces viven con algún familiar, padres, hermanos, etc. Son las adolescentes que estudian, las que conservan mayor relación con su familia de origen, la misma que

generalmente está informada de su situación. La mayor parte mantiene una relación esporádica y ambivalente debido a la situación de violencia de la misma.

Algunas mantienen correspondencia, envían dinero y víveres; en estos casos la familia no conoce su situación, pues ellas se encargan de mantener la información de que realizan un trabajo bien remunerado. Muchas adolescentes informan a sus familias sobre el avance en sus estudios, el cual no existe.

2.2.5.5. Factores psicológicos y ambientales precipitantes o predisponentes a la prostitución infantil

Entendida la prostitución como un problema causado por diversos factores sociales, de igual forma se pueden considerar algunos factores psicológicos y ambientales contribuyentes en la multicausalidad del fenómeno, ya sea porque se constituyen en elementos predisponentes o porque precipitan y mantienen el menor en este oficio.

Según un estudio realizado en Colombia por Hidalgo y col (1991) señala que hay variables que inciden en la estructura de la personalidad de los menores prostituidos y que permiten definirle un perfil muy particular, con manifestaciones comportamentales pertinentes a su ejercicio:

a) Familia: cada persona se inserta en un contexto social a través de los grupos primarios, los cuales se constituyen en el marco desde el que cada individuo se vuelve plenamente humano y adquiere su identidad personal y social.

Así, la pertenencia a un grupo no sólo entraña la necesaria interacción con los demás miembros; a través suyo, el individuo va construyendo su propia realidad personal. Teniendo en cuenta estos aspectos, es necesario situar algunos factores que inciden directamente en la autopercepción, la autovaloración y el desempeño individual y social de cada persona los cuales, posteriormente, permitirán dar cuenta de las experiencias individuales en tanto adolescente, joven o adulto.

b) La estructura familiar: el núcleo familiar, constituye un sistema orientado a brindar bienestar, seguridad y desempeño apropiado de conductas básicas para la internalización de los microentornos que lo rodean y de la sociedad en general. No obstante y por la influencia de factores individuales y sociales, es usual encontrar en nuestro medio grupos familiares desintegrados o que carecen de condiciones económicas, sociales, morales y culturales apropiadas para brindar los elementos antes mencionados a sus hijos e incluso a la propia pareja, de tal manera que la estructura interna de la familia se ve afectada y asume características particulares como la disgregación, el aglutinamiento o un estado híbrido.

c) La estabilidad en la estructura familiar: dentro del proceso de organización familiar descrito, se encuentran aspectos específicos que afectan su estabilidad e integración y se constituyen en generadores de conflictos y de conductas individual y socialmente inadecuadas.

d) La tensión: esta tensión se puede dar por conflictos interpersonales entre los integrantes de la familia que obliga a su división, o por la adquisición y desarrollo de conductas específicas, como la agresión y el rechazo.

e) La triangulación: en la familia el triángulo se da básicamente por los dos padres y

un hijo. Estas formas de relación generan conflictos intrafamiliares y, por lo general, tienden a desestabilizar a los hijos en quienes se manifiestan desajustes emocionales.

f) La culpa: La búsqueda de culpables frente a la problemática que afronta la familia en un momento dado, es un proceso que lleva a mutuas acusaciones y a respuestas de defensa; deteriora la comunicación y las relaciones, con notorios efectos en los hijos quienes deben sufrir las consecuencias en su desarrollo psicosocial.

Pimentel (1996) señala que si los niños se socializan en un contexto conflictivo, frustrante y carente de las satisfacciones más vitales, como el afecto, el hambre, el abrigo, tienen con facilidad frustraciones personales y desarrollan una moral vivencial proclive a la violencia. En cuanto a los adolescentes, se sienten abandonados y también sin afecto, generalmente han aprendido a pasar el tiempo solos, cumpliendo las tareas que los padres les asignan, pero viviendo su mundo particular a escondidas. Según la misma autora, muchos se inician en juegos de tipo sexual, tanto homosexual como heterosexual, muy prematuramente. El resultado es que estos adolescentes muy pronto se inician en una vida desordenada mientras los padres se encuentran trabajando. Muchos han desertado del colegio, aunque salen de sus casas para asistir a las clases, ellos han aprendido a organizar fiestas matinales en el horario escolar. En estas fiestas toman licor en abundancia e incursionan en el mundo de la droga y el sexo.

2.2.5.6. Características psicológicas de la joven prostituida

La adolescente opta por el ejercicio del meretricio, muchas veces, porque en su hogar no encuentra la fuente de apoyo emocional y psicológico para un desarrollo normal y equilibrado, buscando formas de evasión que compensan el cúmulo de frustraciones psicológicas que la conlleva al camino de la prostitución. Lo que contribuyó, debido a la violencia constante vivida, a que esta adolescente se forme una pobre autoestima, con escaso respeto por su propio cuerpo, a que sea inestable y con poca madurez psicosexual, características que la conducen a que no tenga reparos en prostituirse.

a) Afectividad: El núcleo familiar que han vivido estas adolescentes se caracteriza por ser un ambiente carente de afectividad y con una gran carga de agresividad, que no les permite introyectar objetos buenos, lo cual les hace establecer malas relaciones objetales, por lo que presentan una afectividad deteriorada. Abandonan el domicilio familiar a una edad muy temprana, intentando encontrar fuera lo que no han tenido nunca. Al fallarles este intento se encuentran en una situación muy depresiva por la degradación que han sufrido en su afectividad (ONU, 1996). Siendo presas fáciles de los proxenetas que sin escrúpulos inicialmente satisfacen sus carencias afectivas y, después de haberlas enamorado, las utilizan para conseguir dinero a través de ellas mediante la prostitución.

Ante los estímulos afectivos de las diferentes pruebas aparece un bloqueo de sus sentimientos. Elaborando historias superficiales, producto de un razonamiento concreto sin ninguna implicación personal ni emotiva, manifiestan un rechazo a situaciones claramente afectivas, obteniendo unas respuestas fóbicas ante estos estímulos. Con las relaciones que establecen tratan de tapar necesidades más profundas.

Existe temor a implicaciones afectivas, habiendo un control de ellas mismas hacia la afectividad por miedo a un nuevo abandono, por lo que las relaciones interpersonales

nuevas que establecen son superficiales y volubles, por el constante temor que sienten al establecerlas.

Aparece un alto grado de inhibición ante los estímulos afectivos, lo cual las impide proyectarse para evitar el descontrol (ONU, 1996). No se relacionan con individuos ajenos a su mundo, incluso si son su familia; a causa de su percepción negativa y peligrosa del exterior, mantienen una actitud de desconfianza con todas aquellas personas que les rodean.

En cuanto a las relaciones con sus compañeras, son superficiales, tratan de mantener una convivencia lo más pacífica posible. Sin embargo, surgen problemas entre ellas motivados por celos, que son provocados por el éxito de una de ellas en detrimento de las demás. Pero existe solidaridad entre ellas ayudándose incluso en el terreno económico, o a la hora de defenderse de algún cliente.

b) Depresión: Junto con la ansiedad, es el más frecuente de los trastornos de la afectividad. Su intensidad puede ir desde una ligera tristeza a la más profunda melancolía y desesperación (ONU, 1996). Estas jóvenes, a lo largo de su vida, han sufrido pérdidas consecutivas dolorosas, y la reacción emocional subsiguiente a estas pérdidas fue inadecuada, produciendo sentimientos de culpa y hostilidad hacia el objeto perdido (los padres), presentando como consecuencia un cuadro típico de depresión.

Gran parte de las dificultades que presentan estas personas en la adolescencia están vinculadas al sentimiento de pérdida de seguridad y protección que el niño experimenta en la infancia y que debería desaparecer con la adolescencia.

Como reacción ante esto surgen rasgos antisociales de la conducta, comportamientos sexuales desajustados, e incluso intentos de suicidio. Para aliviar su depresión recurren habitualmente a estimulantes, alcohol o estupefacientes.

Algunas jóvenes son muy sensibles, lloran de forma compulsiva con mucha facilidad, sobretodo al relatar su infancia. Les produce un elevado nivel de angustia recordar sus relaciones afectivas con sus familias, con sus padres. Ellas, habitualmente, no hablan nunca de su vida pasada.

c) Ansiedad: La ansiedad imposibilita el poder satisfacer las necesidades más urgentes en la vida de los adolescentes, frenando sus ambiciones trastornos del sueño, alteraciones gástricas e intestinales, mareos, crisis de angustia con llantos incontrolados, etc.

Para tratar de compensar este sentimiento de ansiedad tan intolerable, éstas adolescentes recurren a las drogas (estupefacientes y alcohol). Por otro lado, viven al día, en el aquí y el ahora, no tienen conciencia del tiempo o espacio. El dinero que ganan es derrochado, en la mayoría de los casos, sin organización.

d) Sexualidad: Las jóvenes prostitutas presentan una sexualidad con características similares. Ellas en su infancia no se han sentido amadas por el padre sino rechazadas por él, han sufrido violencia física y psicológica, o en otros casos, han sido víctimas de violaciones reiterativas por parte de él, razón por la cual tienen rechazo hacia la figura masculina. Intentan agredir a su padre destruyéndose a sí mismas (Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, 1988).

Por otra parte, tampoco han tenido identificaciones positivas con la figura materna como para conseguir un desarrollo maduro de su sexualidad.

Como consecuencia de todo lo expuesto, en relación al cliente no sienten placer, lo que las sitúa en una posición de superioridad y poder sobre el hombre, con la consiguiente manipulación de éste.

Si ellas se permitieran gozar durante la relación, se situarían en desventaja y se crearía una dependencia hacia la figura masculina.

La relación con el cliente no les resulta agradable, manifiestan desprecio hacia ellos, pero cambian de actitud cuando se refieren a sus clientes fijos y con quien establecen, además de la relación sexual, ciertos lazos afectivos, siendo para ellas figuras más positivas. En sus relaciones que mantienen fuera del ejercicio del meretricio son placenteras con su pareja, en algunos casos son de tipo homosexual.

Por haberse producido su inicio sexual a temprana edad, les falta información de todo tipo, incluso sobre su propio cuerpo. La sexualidad en su familia de origen ha sido un tema tabú, siendo castigadas duramente por hablar del tema. Esta prohibición de todo lo concerniente al sexo y el castigo que conlleva saltarse la regla, las induce acerca con mayor precocidad a la sexualidad. Los sentimientos de culpa que han desarrollado a lo largo de toda su infancia, a causa de la represión sexual provocada por sus padres con descalificaciones siempre continuas al respecto (amenazas de posibles enfermedades y, por tanto, desconocimiento de su propio cuerpo) las lleva, en la preadolescencia y adolescencia, a una castración de su propia sexualidad (Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, 1988).

La adolescente desconoce la masturbación, que aparece en esta etapa con gran fuerza, siendo una forma de actividad sexual normal. Sin embargo, optan por una relación heterosexual precoz que, generalmente, no es satisfactoria. Su primera vez es desagradable, por su desconocimiento del tema o porque la pareja que las inicia es inescrupulosa e insensible, en la mayoría de los casos.

e) Sentimientos de culpabilidad: Este sentimiento predomina en todas las adolescentes prostitutas; en primer lugar, por dedicarse a la prostitución, dado que esta actividad es considerada socialmente denigrante, y, en segundo lugar, sienten que han traicionado a sus padres y su familia porque les ocultan su forma de vida, en un primer momento.

Para disminuir su culpa utilizan como mecanismo de defensa la negación, por lo que afirman que la prostitución es una actividad como cualquiera otra, una forma más de ganarse la vida.

2.2.5.7. La personalidad de la joven prostituida

En general, su personalidad está determinada por su medio socioeconómico y, por consiguiente, expresa las mismas concepciones de la familia, su constitución, la percepción hacia los hombres y la sexualidad como las manifiestas cualquier otra persona. Sin embargo, la asimilación de una vida marcada por las dificultades, el rechazo y la incertidumbre, tal como es el medio de la prostitución, permite descubrir en estas mujeres, y con frecuencia, sentimientos de inseguridad, vacío afectivo, desprotección,

bajo auto concepto con auto percepción de indignidad, sentimientos de culpa, desconfianza hacia los hombres, distorsión de la realidad, ausencia de valores y baja autoestima acompañada de estado de depresión y, en muchos casos, de desesperanza. Su percepción ante la vida se torna más inmediata que mediata; este medio les impide asumir una postura de propósitos hacia el futuro; su visión es más de vivir el momento, sin preocuparse por el mañana. (UNICEF, 1991).

2.2.5.8. Relaciones interpersonales en la joven prostituida

En sus relaciones interpersonales son posesivas, celosas y conflictivas, crean sus propios mecanismos de defensa entre ellas mismas y hacia el medio inmediato y la estructura social en general. Recurren fácilmente a la violencia para defender su territorio o a las personas que consideran les pertenecen, porque son quienes les brindan respaldo.

Frente a la sociedad justifican su desempeño como un favor que le hacen, porque evita las violaciones, las relaciones prematrimoniales, y mantiene estable el matrimonio en la medida en que le brinda placer al hombre que no recibe de su esposa o no queda satisfecho, brindan compañía al hombre solo y, a su vez, responde económicamente por sus hermanos, hijos, padres, quienes de otra forma no podrían subsistir.

2.2.5.9. El trabajo en la joven prostituida

Las mujeres que ejercen la prostitución, en su mayoría han desempeñado con anterioridad otro trabajo, ya sea como empleadas de servicio doméstico, vendedoras de almacén, meseras o emparadoras, por lo general. Una vez ingresan a la prostitución su percepción laboral cambia radicalmente: pierden el sentido de la responsabilidad, del cumplimiento y de la productividad para entrar en un estado de apatía, pereza e inactividad. Paralelamente desarrollan hábitos inadecuados de auto cuidado. Estas condiciones de ociosidad y desinterés son las que fundamentalmente afectan su recuperación porque se les dificulta a asumir una disciplina de trabajo y orden.

Por tanto, su incapacidad laboral le acompaña un bajo nivel intelectual ya que es frecuente encontrar que muchas de ellas no saben ni leer ni escribir, sobre todo las de clase social baja. Otras, tan sólo iniciaran sus estudios de Básica Primaria pero no los concluyeron, con el agravante de que dos o tres años de educación no son de mucha utilidad en una sociedad cambiante y de mayores exigencias educativas y de capacitación para el desempeño de cualquier actividad laboral.

En el caso de la prostituta de clase alta, el nivel educativo puede ser superior y presentar un nivel intelectual más elevado: algunas terminan estudios secundarios y han iniciado alguna carrera en la universidad; otras han tenido la posibilidad de hacer algún curso para dominar un arte o un oficio, pero por la dificultad de ubicación laboral, recurren a la prostitución como alternativa económica. Es usual encontrar en ellas un interés por la vida cómoda, de lujo y exhibición en el vestuario y en joyas. Se preocupan más por satisfacer necesidades de arreglo personal externo para atraer clientes, postergando necesidades reales como el mejoramiento de la vivienda, la alimentación o la salud. Es por esto que en la mujer prostituida, el sentido del ahorro pierde espacio, pues todo el dinero que reciben lo emplean en satisfacer gustos superfluos y no carencias reales.

Les motiva más el derroche, la diversión, el baile y el beber, que su propia salud. Es aquí donde también se transluce la inmediatez de su vida y la dependencia de un proxeneta. No se preocupan por el mañana, o por proyectar un mejoramiento en sus condiciones de vida. Paradójicamente, se les observa con gran vitalidad, pero es otra la verdad que se encierra su existencia: gradualmente se van deteriorando y esta realidad no la aceptan, por ellos se ocultan del futuro para vivir un presente inadecuado y de alineación. (UNICEF, 1991).

2.2.5.10. Violencia sexual contra menores: un asunto de Derechos Humanos

Los estudios anteriores señalan que la violencia constituye un elemento cotidiano en la vida de miles de niños, siendo la violación y el abuso sexual cometido contra este sector vulnerable de la población, una de sus manifestaciones más dramática y extrema.

Los derechos vulnerados con las agresiones sexuales han sido constitucionalizados a nivel mundial, como muestra de su trascendencia. No obstante que tales agresiones involucran un problema de derechos humanos, coexisten respecto diversas percepciones sociales, muchas de las cuales lo asumen como una cuestión de segundo orden, silenciándola, desconsiderándola políticamente de modo que la mayoría de violaciones se mantienen en la impunidad.

Asimismo, el abordaje tradicional del problema de derechos humanos desde los distintos sectores sociales en el Perú, no conceptualiza las agresiones sexuales como un problema que afecta profundamente tales derechos, sino, más bien, como un asunto de naturaleza puramente sexual. Se diferencia así de la comunidad internacional, para la cual la violencia contra la mujer es tema de agenda pública y estimada como problema global que afecta los derechos humanos y constituye un obstáculo para el desarrollo.

Factor importante, que actúa en la reproducción social de este fenómeno, es también el derecho legitimado que los padres y tutores tienen de utilizar la violencia física y emocional o sexual como medio eficaz de control y socialización. Se da así una internalización y aprendizaje de estas conductas, las cuales serán repetidas posteriormente, garantizándose su permanencia.

Sánchez (1971) señala que el problema fundamental de los derechos humanos se sitúa, más que en una conceptualización y aplicación empírica aún intrincada, en la grave cuestión de su vigencia en cuanto tales derechos humanos. La magnitud, masiva y consecuencias de la violencia sexual, refuerzan tal afirmación. La impunidad que caracteriza las agresiones sexuales contra niños, así como la tolerancia de los órganos jurisdiccionales, que obstaculizan el acceso a la justicia de las personas victimizadas, pone en evidencia una vez más la no vigencia de los derechos humanos, ya que el acceso a la justicia constituye un derecho humano fundamental en sí mismo.

2.2.5.11. Dimensiones de la violencia sexual contra niñas y niños

Según un Seminario realizado sobre Estrategias y Técnicas de Atención en Maltrato Infantil (UNICEF, 1995) señalan que las características de las agresiones sexuales perpetradas contra los niños hacen prácticamente imposible aproximarnos siquiera a su verdadera magnitud. Según el mismo estudio, no existen investigaciones científicas oficiales que permitan un diagnóstico veraz, tampoco existen registros rigurosos,

elaborados con criterios homogéneos, que proporcionen información cuantitativa adecuada.

Saldarriaga (1995) concluyó en una investigación que:

. Los delitos contra los buenos costumbres son un problema de gran relevancia en el país ya que estas infracciones se mantienen en el tercer lugar de mayor frecuencia en el Perú.

. Las violaciones en menores de edad constituyen el atentado de mayor registro en los últimos 20 años.

. La mayor incidencia de infracciones sexuales se registra en las zonas urbanas, principalmente en el departamento de Lima.

. Los autores de este tipo de delito presentan mayor constancia en el grupo etario de 18 a 27 años.

. La criminalidad sexual sigue una tendencia ascendente en los últimos años en el Perú.

Según Vallejos (1990), en una reciente investigación realizada por Demus en base a resoluciones de la Corte Suprema de Justicia, determinó que las personas agraviadas por crímenes contra la libertad sexual, cuyos reclamos habían sido objeto de pronunciamiento de la máxima instancia jurisdiccional, eran mujeres en el 92.7% de los casos; los varones representaron el 6.4% del total, mientras que en 0.5% de casos se registró pluralidad de víctimas de ambos sexos y en 0.4% de causas no fue posible saber si se trataba de hombres o mujeres.

El mismo estudio mostró, con respecto a la edad, que en el 66.1% de los casos las agraviadas tenían menos de 14 años, el 4.1% eran mujeres mayores y en 29.8% de casos no se especificó la edad. Respecto al sexo de los procesados, los datos mostraron que en el 99.8% de los casos los presuntos agresores eran varones.

Para tener información estadística mas completa sobre este fenómeno, señalamos las cifras publicadas por la revista Cúanto (1991) que indican que, entre 1980 y 1989, a nivel nacional, la Policía General registró 59.600 denuncias por este tipo de delitos; en el mismo período, la Policía Técnica registró 18.509 denuncias de la misma naturaleza.

Una investigación realizada por Grosman y Mesterman (1992) basada en expedientes judiciales en Buenos Aires arrojó los siguientes resultados con respecto al abuso sexual:

. Se trata físicamente a niños de todas las edades, pero la frecuencia más alta se observa en niños hasta los 4 años.

. Es importante también la magnitud de niños maltratados hasta los 10 años.

. A partir de los 11 años decrece el uso de la fuerza. En cuanto al seso de la víctima, no hay diferencia significativa si se trata de maltrato físico, pero respecto al abuso sexual, son generalmente las niñas las más afectadas.

Los datos presentados evidencia la mayor vulnerabilidad de los niños frente al problema de la violencia sexual y, dentro de este grupo, la mayor vulnerabilidad de las

niñas. Asimismo, podemos inferir que la violencia sexual contra los menores trasciende culturas, razas y clases sociales.

En el Perú, las características de las agresiones sexuales perpetradas contra los niños hacen prácticamente imposible aproximarnos siquiera a su verdadera magnitud. De otro lado no existen investigaciones científicas oficiales que permitan un diagnóstico veraz; tampoco existen registros rigurosos, elaborados con criterios homogéneos, que proporcionen información cuantitativa adecuada.

La prostitución de menores es un fenómeno complejo y multidimensional, hablar sobre sus orígenes y causas implica emplear una epistemología circular y no lineal, no existe un factor determinante de los mismos, se bien existen múltiples variables. En el presente estudio solo enfatizaran el sistema familiar, la variable autoestima el sentido de cómo estas variables pueden influir en el desarrollo del riesgo moral o prostitución en menores de edad.

Al abordar el fenómeno de la prostitución, lo hace teniendo en cuenta que la familia es un sistema, contenida en un contexto más amplio, pero que a la vez, es un todo organizado, en el que los comportamientos de sus miembros estarán relacionados entre sí y son interdependientes.

2.2.5.12. Consecuencias de la violación y del abuso sexual

Al respecto, David (1985), del Programa para Estudio de la Violencia Familiar de la Universidad de New Hampshire, en una investigación realizada con estudiantes de colegio, encontró problemas de sexualidad y bajo niveles de autoestima en aquellos participantes que habían sido victimizados sexualmente durante su niñez. Greenberg (1985), psiquiatra e investigador de la Escuela de Medicina de Illinois y Director de la Unidad de servicios por Abuso a niños, en su escrito "La epidemiología del abuso sexual (1979)" plantea la existencia de un alto riesgo de trauma mental para las niñas y los niños que han sido envueltos por adultos en actividades sexuales. El mismo estudio señala que en la practica clínica con jóvenes y adultos que han sido abusados sexualmente durante su niñez, se ha encontrado:

- . Dosis de emociones, como desesperanza, minusvalía, vergüenza, culpa e ira, acompañadas de inhabilidad casi total para manejarlas. La víctima siente terror al identificarlas y en algunos casos invierte dosis inmensas de energía en reprimirlas. En el caso de la ira, si ésta se expresa, los varones tienden a dirigirla hacia fuera, siendo agresivos con otras personas, mientras que las mujeres tienden a dirigirla hacia ellas mismas, envolviéndose frecuentemente en comportamientos autodestructivos, mutilándose con cortaduras, quemaduras o golpes realizando intentos de suicidios.

- . Una gran dificultad para confiar. La misma entorpece grandemente el proceso de terapia.

- . Poca habilidad para establecer relaciones con pares.

- . Desbalance en las relaciones que establece, en las que tienden a ocupar una posición inferior. Es común que la mujer abusada sexualmente en su niñez se convierta en esposa maltratada.

- . Temor a convertirse en agresor o agresora.

. Problemas en su sexualidad.

. Neurosis crónicas de origen traumático.

. Riesgo de convertirse en agresor. Un número significativo de varones victimizados intentará bregar con su trauma repitiendo la conducta que sufrió; muchos de ellos se convierten en abusadores de sus propias hijas o otros niños. Por su parte, muchas de las mujeres victimizadas se enamoran de hombres agresivos que las maltratan. Muchas de ellas serán madres de niñas abusadas sexualmente y raras veces las podrán proteger.

. Locura, incluyendo casos de personalidad múltiple.

Las conclusiones de estos estudios mencionados demuestran la gravedad de estos hechos violentos, que por su magnitud y consecuencias se convierten en un problema social y de salud pública.

Goth (1985), afirma que el asalto sexual a niños y adolescentes genera tres niveles de riesgo:

a) Un riesgo ético, pues el niño puede tender a confundir los valores morales de su comunidad como resultado del abuso; b) un riesgo psicológico, ya que hay una alta probabilidad de que se presenten disturbios emocionales, trastornos en el desarrollo psicosexual y en el desarrollo afectivo; c) un riesgo físico, aparte de que el niño puede percibir el abuso como amenaza para su seguridad, está también presente el riesgo de laceraciones, infecciones, enfermedades de transmisión sexual y, para las adolescentes, el riesgo de embarazo.

La prostitución de los menores es un problema complejo, que no tiene soluciones simples para que sea adecuadamente dirigido en su conducción. Los daños emocionales y la integridad física producen impactos traumáticos cuyas consecuencias son a veces irreversibles. Es común que en el "síndrome de los bienes dañados" el menor siente que su cuerpo ha sido dañado para siempre. El sentimiento de baja autoestima es frecuente en la vida de estos menores.

2.2.5.13. Convención sobre los derechos del niño y adolescente

La Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada por las Naciones Unidas en noviembre de 1989, ratificada por 191 países, considera la justicia y la paz en el mundo se basan en el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana. Proclaman que la infancia tiene derecho a cuidados y asistencia especiales y que la familia, como grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños, debe recibir la protección y asistencia necesarias para poder asumir plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad. Para el plena y armonioso desarrollo de su personalidad, el niño debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión.

En octubre de 2001, el mundo tomó una nueva medida para proteger estos derechos en todo el planeta cuando se produjo la décima ratificación del Protocolo Facultativo de la Convención sobre los derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niño en la pornografía. La consecuencia de esta ratificación es que el protocolo se convertirá en un instrumento jurídicamente obligatorio en enero de

2002, y los Estados Partes se verán obligados a promulgar leyes basadas en sus normas.

A seguir el preámbulo los principales Artículos de la Constitución que firman estos derechos por parte de los Estados.

Artículo 1

Para los efectos de la presente Convención, se entiende por niño todo ser humano menor de 18 años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad.

Artículo 2

Los Estados Partes respetarán los derechos enunciados en la presente Convención y asegurarán su aplicación a cada niño sujeto a su jurisdicción, sin distinción alguna, independiente de la raza, el color. El sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de otra índole, el origen nacional, étnico o social, la posición económica, los impedimentos físicos, el nacimiento o cualquier otra condición del niño, de sus padres o de sus representantes legales. Los Estados tomarán todas las medidas apropiadas para garantizar que le niño se vea protegido contra toda forma de discriminación o castigo por causa de la condición, las actividades, las opiniones expresadas o las creencias de sus padres, de sus tutores o de sus familiares.

Artículo 3

Los estados se comprometen asegurar al niño la protección y el cuidado que sea necesarios para su bienestar, teniendo en cuenta los derechos de él ante la ley y con ese fin, tomarán todas las medidas legislativas y administrativas adecuadas.

Artículo 11

Los Estados adoptarán medidas para luchar contra los traslados ilícitos de niños al extranjero y la retención ilícita de niños en el extranjero. Para este fin, los Estados promoverán la concertación de acuerdos bilaterales o la adhesión a acuerdos existentes.

Artículo 34

Los Estados se comprometen a proteger al niño contra todas las formas de explotación y abuso sexuales. Con este fin, los estados tomarán en particular, todas las medidas de carácter nacional, bilateral y multilateral que sea necesarias para impedir:

- a) La incitación o la coacción para que un niño se dedique a cualquier actividad sexual ilegal.
- b) La explotación del niño en la prostitución u otras prácticas sexuales ilegales.
- c) La explotación del niño en espectáculos o materiales pornográficos.

Artículo 36

Los Estados protegerán al niño contra todas las demás formas de explotación que sean perjudiciales para cualquier aspecto de su bienestar.

En octubre del 2001, el mundo tomó una medida para proteger estos derechos en todo el planeta cuando se produjo la décima ratificación del Protocolo Facultativo de la

Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía. La consecuencia de esta ratificación es que el protocolo se convertirá en un instrumento jurídicamente obligatorio en enero de 2002, y los Estados Partes se verán obligados a promulgar leyes basadas en sus normas.

2.2.5.14. La convención sobre los Derechos del Niño y su aplicación en el Derecho interno peruano

Desde que fuera adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Convención sobre los Derechos del Niño tuvo carácter vinculante para los Estados que la suscribieron, los cuales han incorporado los preceptos contenidos en dicha norma internacional a su derecho interno.

El Estado peruano firmó la Convención el 26 de enero de 1990 y el Congreso tomó conocimiento de la misma en la primera legislatura y como consecuencia de ello se aprobó la Convención sobre los derechos del Niño mediante Resolución Legislativa N. 252778 del 4 de agosto de 1990, integrándose como norma nacional al derecho peruano. El país hizo luego el respectivo depósito del instrumento de ratificación ante el Secretario General.

La Convención entró en vigencia para el derecho internacional el 2 de septiembre de 1990. Se debe tener presente que la Convención fue aprobada cuando regía la Constitución de 1979, de ahí que fuera aplicable durante su vigencia el artículo 101 de la misma que expresamente señalaba que 'los tratados internacionales celebrados por el Perú con otros Estados, forman parte del derecho nacional. En caso de conflicto entre el tratado y la ley, prevalece el primero.

Asimismo, el artículo 105 señala que ' Los preceptos contenidos en los tratados relativos a derechos humanos, tienen jerarquía constitucional. No pueden ser modificados sino por el procedimiento que rige para la reforma de la Constitución.

El artículo 55 de la Constitución Política de 1993 establece que 'Los tratados celebrados por el Estado y en vigor forman parte del derecho nacional'.

Por otro lado, el artículo 56 de la Constitución vigente especifica que, en el caso de tratado sobre derechos humanos, como es el de la Convención, debe existir una aprobación previa del Congreso antes de su ratificación por el Presidente de la República.

Uno de los efectos de la probación de la Convención en el derecho nacional que consagra la doctrina de la protección integral, fue la promulgación del Código de los Niños y Adolescentes. El cual recoge la doctrina señalada y deroga el viejo Código de Menores de 1962 y su doctrina, evitando con ello un sistema de jurídico ultrapasado.

2.2.5.15. Código de los niños y adolescentes

Promulgado mediante Decreto Ley N. 26102, el Código de los Niños y Adolescentes entró en vigencia recién el 28 de junio de 1993 y derogó al ya obsoleto Código de Menores de 1962, cuya reforma ya se había hecho necesaria desde más de una década. Este cuerpo de leyes consta de 266 artículos, los cuales se encuentran organizados en cuatro libros, un título preliminar que en su diez artículos establece los criterios

doctrinales del Código.

En el articulado del Código se consagran preceptos, derechos con carácter de especificidad y principios. Se indican los deberes y derechos en el plano de la convivencia familiar y comunitaria, se instaura un sistema de justicia especializada, se instituye un sistema de atención integral al niño y al adolescente, se determina las medidas que se habrán de aplicar al adolescente infractor de la ley penal, se precisa el tratamiento del niño que requiera protección o comenta una infracción y, en general, se reconoce el interés superior del niño y la necesidad de su protección integral que emana del texto mismo de la Convención sobre los Derechos del Niño.

En el Artículo I del Código de los Niños y Adolescentes, considera niño a todo ser humano desde su concepción hasta cumplir los 12 años de edad y adolescente desde los 12 años hasta cumplir los 18 años de edad. Si existiera duda acerca de la edad de una persona, se le considerará niño o adolescente mientras no se pruebe lo contrario.

Artículo II. Sujeto de derechos

El niño y el adolescente son sujetos de derechos, libertades y de protección específica. Deben cumplir las obligaciones consagradas en la presente norma.

Artículo IX. A vivir en una familia

Todo niño y adolescente tiene derecho a vivir, crecer y desarrollarse en el seno de su familia. El niño y adolescente que carecen de familia natural, tiene derecho a crecer en el seno de una familia. El niño y adolescente no podrán ser separados de su familia natural sino por circunstancias especiales definidas en la ley y con la exclusiva finalidad de protegerlos. Es deber de los padres velar que sus hijos reciban los cuidados necesarios para su adecuado desarrollo integral.

Las políticas generales de atención al niño y el adolescente estarán orientadas a desarrollar:

- a) Programas de Prevención, que garanticen condiciones de vida adecuada.
- b) Programas de Promoción, que motiven su participación y de su familia y que permitan desarrollar sus potencialidades.
- c) Programas de Protección, que aseguren la atención oportuna cuando enfrente situaciones de riesgo.
- d) Programas de Asistencia para atender las necesidades cuando se encuentre en circunstancias especialmente difíciles.
- e) Programas de rehabilitación, que permitan la recuperación física y mental y que le ofrezcan atención especializada.

Artículo 38. Del niño y adolescente maltratado o víctima de la violencia sexual

El niño o adolescente víctima del maltrato físico, mental o de violencia sexual merecerá atención integral mediante programas que promuevan su recuperación física y psicológica. Estos programas deberán incluir a su familia.

El Estado tiene el deber de garantizar el respecto de los derechos de la víctima en todos los procedimientos policiales y judiciales.

El Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano, establecerá y/o promoverá programas preventivos de protección y atención, públicos y privados, que tiendan a prevenir, atender y reducir los efectos de la violencia dirigida contra el niño y el adolescente. Base legal: Ley N. 27055, Art.1 (numeración original).

El Código es fruto de un largo proceso de revisión y evaluación de propuestas desde fines de los años sesenta. Sin embargo, es con la aprobación de la Convención y su aplicación en la normatividad nacional, que dicho proceso se acelera y lleva a su promulgación. El Código de los Niños y Adolescentes ha contribuido a producir un conjunto de cambios significativos. Al amparo de sus normas han sido creadas numerosas instituciones públicas y sociales especializadas en la promoción y protección de los derechos de los menores de edad, como son los Juzgados y Fiscalías de Familia, el Ente Rector a cargo del Ministerio de Promoción de la Mujer del Desarrollo Humano, las Defensorías Municipales del Niño y el Adolescente (DEMUNAS).

También ha alentado innumerables acciones de diversas instituciones públicas y sociales, así como de organismos de cooperación técnica internacional que han contribuido decididamente en la gestación de un movimiento social sensibilizando y comprometido frente a la situación de grave violación de los derechos fundamentales de la niñez.

2.2.5.16. Sistema Jurídico Peruano Respecto la Prostitución de menores en su Código Penal considera crimen:

Artículo 153

Tráfico de niños y adolescentes, retener o trasladar a un menor con violencia, amenaza o engaño para obtener una ventaja o explotarlo.

Artículo 173

Violación de menores de 14 años. Practicar el acto sexual u otro análogo con menor de edad.

Artículo 175

La seducción. Mediante engaño, practicar el acto sexual u otro análogo con menor de edad.

Artículo 176

Acto contra al pudor de menores. Toda clase de tocamientos sobre el cuerpo de la víctima sin el propósito de practicar el acto sexual u otro análogo.

Artículo 179

Proxenetismo. Promover o favorecer la prostitución de menores de edad.

Artículo 180

Rufianismo. Explotar las ganancias deshonestas obtenidas por el ejercicio de la prostitución.

Artículo 183

Ofensas al pudor publico. Exposición, venta o entrega a menores de 14 años de

material obsceno. Incitar a un menor a la practica de actos obsceno o le facilita entrada a prostíbulos, u otros lugares de corrupción. Están sujetos las penalidades, el administrados, vigilante o responsable del control de cine u otro espectáculo obsceno, que permite el ingreso a menores.

Otros países han aprobado medidas contra la explotación sexual por parte de ciudadanos que practiquen el turismo sexual en el exterior. Finlandia, Noruega y Suecia cuentan desde el decenio de 1960. A esos países se les han sumado Alemania, Australia, Bélgica, los Estados Unidos, Francia, Nueva Zelanda, Sri Lanka y Taiwán, que entre 1993 y 1996 aprobaron nuevas leyes destinadas específicamente a combatir la explotación sexual infantil más allá de sus fronteras. Para mediados de 1996, quedaban por aprobarse leyes similares en el Canadá e Irlanda. Dinamarca, España, Islandia, Japón y Suiza cuentan con normas jurídicas generales de carácter extraterritorial, que podrían ser puesta en práctica en aquellos casos en que algún ciudadano de eso países participe en la explotación sexual infantil en el extranjero.

En Filipinas, por ejemplo, el Acta especial de protección de los niños contra el abuso, la explotación y la discriminación de 1992 requiere que los organismos gubernamentales elaboren un programa para proteger a los niños contra la explotación sexual.

El Gobierno de Sri Lanka ha modificado su código penal y procesal para aumentar de 12 a 16 años de edad en que los niños pueden mantener relaciones sexuales; y en abril de 1998 se aprobó en Tailandia la Ley de prevención y eliminación de la prostitución.

En el Brasil la justicia brasileña prohíbe tele-sexo y condena a la Empresa Telefónica. Según la Asociación Brasileña de Magistrados y Promotores de Justicia (ABMP), la justicia nacional prohíbe el tele-sexo y otros servicios de telefonía por atentaren contra la moral de la sociedad y el estatuto de la infancia y adolescencia. La Acción movida por el Ministerio Publico Federal determinó que las operadoras telefónicas sean condenadas a pagaren multa por daños morales colectivos un total de 10 millones de reales por violación al Código de la defensa del Consumidor y mal uso del número utilizado en los servicios del sexo por teléfono. (Jornal del Brasil, 02/2002).

Pero aún existen dificultades cuando se trata de procesar casos de dimensión internacional, dadas las diferencias de idiomas y de sistemas judiciales, además de los problemas que conlleva la búsqueda y presentación de pruebas y testigos en el exterior. Las reformas jurídicas no tienen sentido se no van acompañadas de grandes mejoras en la manera de aplicarlas y se vela por su cumplimiento. Ese es el desafío con que se enfrenta varias naciones.

Aunque la labor policial es fundamental para la eliminación de la explotación sexual de los niños, el soborno de policías para que no interfieran con la prostitución infantil es una práctica común, al igual que la explotación de niños por quienes tienen la misión de protegerlos y velar por el cumplimiento de la ley. Es necesario modificar esas actitudes por parte de las autoridades que restan gravedad a los traumas que sufren los niños obligados a ejercer la prostitución, a quienes se suele responsabilizar por su triste situación.

Por lo tanto, es imperativo brindar incentivos especiales, capacitación y apoyo a los esfuerzos policiales orientados a poner fin a la prostitución infantil. En Nepal, por ejemplo,

el UNICEF colabora estrechamente con la policía en materia de prevención de la prostitución, entre cuyos componentes figuran las actividades de divulgación. Otro elemento del programa son la rehabilitación de los niños y la concienciación de los pobladores. En el Perú, la ONG Save the Children y el UNICEF brindan a la policía capacitación sobre los derechos de los niños.

2.2.6. Contribución teórica sobre la autoestima

Los primeros estudios de la autoestima como un concepto comenzó a nombrarse en los escritos de algunos de los más influyentes teóricos en psicología, pero los primeros esfuerzos teóricos, fueron seguidos por años de oscurantismo en los cuales el concepto fue menospreciado como no científico.

Gradualmente, las investigaciones se comenzaron a acumular, orientadas básicamente hacia la medición de la autoestima como una entidad global. Las investigaciones para medir la autoestima fueron criticadas para finalmente en la presente década una nueva generación de psicólogos sociales han renovado la utilidad del concepto a través de una medición más refinada de aspectos específicos del mismo.

Los primeros escritos no dan mucha atención a conceptos relativos a la autoestima, sin embargo, lo señalan ligando el concepto a aspectos relacionados al Yo.

Bedenar y col. (1993), establecieron algunas dudas concernientes al poder último de los métodos psicológicos para representar en forma adecuada y comprender completamente el enigma de la conducta humana. Sostienen que el yo rodea psicológicamente todos los atributos que el individuo puede referir como “parte de mí”, el cuerpo, las habilidades y la reputación, aun los hijos, el hogar y las posesiones responden como si ellos mismos disminuyesen o mejorasen; esta parte es la que se ha definido realmente como el yo. Así cada persona establece lo que James llama sentimiento propio en los éxitos o fallas de los que han sido escogidos que sea el más verdadero yo.

De acuerdo el mismo autor hay 3 constituyentes principales del yo: el material, el social y el yo espiritual. El yo material se refiere a los objetos y pertenencias consideradas como propiedad personal o con lo que uno se identifica: cuerpo, familia, hogar, carro; ahora si lo material prospera el individuo se siente más grande, más sustancial. Si las personas posesiones son dañadas o se pierden, la persona se siente más pequeña, como si la personalidad, de alguna manera, se hubiera encogido.

El yo social es igualado con la reputación de la persona o al compartir el reconocimiento. Una persona tiene varios Yo Sociales: él yo como hijo hacia sus padres; él yo que es entre amigos y él yo como estudiantes o atleta y así. Aquí también las pretensiones y metas individuales dependerán de la edad y la personalidad. Para un preescolar el reconocimiento de los padres es importante, mientras que en la adolescencia lo que interesa es más el reconocimiento del grupo.

El yo espiritual es el ser subjetivo o interior, el reconocimiento del individuo, que piensa el sujeto acerca de las cosas y esos pensamientos tienen una continuidad en el tiempo. Usualmente él yo espiritual siente como que ese es el centro más interior del ser.

James y otros escritores del período hablaron de dos elementos cuando se referían al yo: La porción que soy yo, el actor, el hacedor, la parte ejecutora del yo y “yo” que es el lugar de conocimiento interior, el sentido de continuidad como un individuo sobre el tiempo y el observador y evaluador del “mí”. Como el observador, el yo espiritual no está expuesto a la ecuación de éxitos/preensiones de la autoestima, es realmente el interpretador del resultado de la ecuación y, por lo tanto, el determinado del sentido de la autoestima.

El autor reconoce que la autoestima puede tener un aspecto general y específico. Mientras que hay fluctuaciones individuales de esta que son dependientes de encuentros diarios; hay un tono promedio que las personas desarrollan fuera del tiempo como si fuera un grado de reposo. “Amor propio”, dice, es el que puede ser incrementado, ya sea aumentando el numerador o disminuyendo las preensiones.

Adler (1937), estudioso del neopsicoanálisis, dedicado al entendimiento del comportamiento anormal, era considerado por sus trabajos como uno de los precursores de la psiquiatría social, enfatizando siempre el impacto de la familia y la sociedad sobre el individuo. La psicología adleriana también es conocida como la psicología individual. Pero no es individualista. Su alternativa del mundo era enfatizar un entendimiento del individuo envuelto significativamente con la sociedad en contraste con los enfoques de Freud y Jung en “determinantes inconscientes del comportamiento”. Adler también era un fenomenólogo, creyendo que cada persona construye su única opinión de la realidad a través de que el llamó el yo creativo. Este “yo” procura tener sentido de la vida a trazar un curso hacia alguna meta final de perfección.

El trabajo de Adler se puede dividir en 7 partes: a) Complejo de inferioridad; b) Complejo de superioridad; c) Estilo de vida; d) Self creativo; e) Self conciente; f) Metas ficticias; g) Interés social.

En la vida temprana el yo-self creativo escoge un estilo de vida “ una ventana a través de la la cual interpreta eventos a lo largo de la vida para alcanzar sus metas finales. Las evaluaciones personales del individuo sobre la realidad son tan subjetivamente forzadas que él o ella actúan como si éstas fuera las únicas interpretaciones posibles. Adler era también responsable por el término “inferioridad compleja” sentimientos de inferioridad que representan el lado opuesto de “lucha por superioridad”. Ellos aparecen temprano en la vida por la debilidad e imperfección de la niñez.

Adler describió la esencia de lo que nosotros podemos denominar la persona de baja autoestima como un individuo que evade el llamado a participar en las necesidades de la comunidad. La crónica evasión de interés social produce la inferioridad compleja. La persona de baja autoestima se esconde tras síntomas, temerosos de dejar de ser narcisistas.

De acuerdo a (Allport, 1961) el crecimiento de la conciencia de un ser procede a lo largo de líneas de aprendizaje del desarrollo. Un reconocimiento temprano de lo que “soy y no soy” en el primer año de vida, una conciencia corporal, un sentido de continuidad de identidad sobre el segundo año a un sentido de autoestima en el tercer año y el niño gradualmente, aumenta partes al sentido del yo. De 3 a 6 años los conceptos de imagen propia y extensión del yo se enfocan, aquí el niño comienza a aprender lo que se espera

de él, para ser considerado una buena o mala persona.

Allport acepta que existen rasgos comunes, de los cuales participan en mayor o menor cuantía todas o casi todos los individuos de una sociedad determinada, persona que tienen gran semejanza en sus medios biológicos, culturales y ambientales, tienden a luchar por metas semejantes en forma más o menos semejantes.

La mayor contribución de Allport para el estudio de la autoestima es el reconocimiento de la parte jugada por las defensas psicológicas, él nota que un número sorprendente de personas experimentan un sentimiento fuerte de inferioridad. Él apunta a un estudio, indicando que sólo un 12% de un grupo de colegiales no saben lo que es sufrir de ansiedad por sentimientos de inferioridad. Cuando uno siente ocasionalmente el disgusto de que ha fallado, el individuo, puede esconder los sentimientos o hacer ajustes a sus metas. Si por otro lado el sentido de falla sucede con frecuencia el resultado es lo que Adler llama inferioridad compleja.

2.2.6.1. Marco relacionado con el tema

Llerena (1995), en un estudio sobre autoestima realizado en 978 estudiantes de colegios estatales y no estatales de Lima Metropolitana, llegó a la conclusión de que el nivel de autoestima se ve influido por el factor socioeconómico, repercutiendo éste en la relación familiar, en donde los adolescentes se perciben como no aceptados dentro de su núcleo familiar ni respetados en su individualidad.

El estudio de Reynold y Clark (1993) sobre la autoestima en adolescentes, propone una clasificación similar del "yo" : El yo existente y el yo deseado. Sostiene que nadie conoce el yo real, pero cada individuo crea e interpreta imágenes del yo. No hay formas de saber quienes somos realmente. Dentro del yo existente, Rosenberg diferencia entre la autoconfianza y la autoestima; la autoconfianza se relaciona más de cerca con el concepto de Bandura (1987) de auto-eficacia. La expectativa de cambios de encuentros satisfactorios y superación de obstáculos y un sentido general de control del yo y del entorno. La autoestima es más un sentido afectivo de aceptar el yo deseado y experimentar sentimientos de autovalía. Así la autoconfianza puede contribuir a la autoestima, pero no son sinónimos.

Coopersmith (1967), psicólogo que más ha trabajado en esta área, concluyó que las personas basaban la imagen de sí mismo en cuatro criterios:

a) Significación: El grado en que sienten los sujetos que son amados y aceptados por aquellos que son importantes para ellos.

b) Competencia: Capacidad para desarrollar tareas que consideran importantes.

Virtud: Consecución de valores morales y éticos.

Poder: Grado en que pueden influir en su vida y en los demás.

La evaluación de Coopersmith (1959) de los padres con hijos de alta autoestima, sugiere la importancia de tres condiciones generales en el hogar: Primero, los padres comunican en forma clara su aceptación del niño y el niño percibe que ellos pertenecen la familia, que son miembros valiosos; segundo, los padres comunican límites bien definidos y alta expectativa para su ejecución. El niño reconoce las expectativas de sus padres

sobre su comportamientos y perciben la seguridad de sus padres en su habilidades; y tercero, los padres respetan la individualidad del niño, permitiéndole ser diferentes y únicos sin imponerles límites generales establecidos. Contrarios a otros escritores, Coopersmith encuentra que la alta autoestima y la creatividad son más probables que provengan de ambientes bien estructurados, con límites y exigencias que de ambientes abiertos. El sugiere que una demanda apropiada para alcanzar mayor competencia crea capacidad improvisada, que el niño reconocerá a su propio crecimiento y que tomarán un sentido más fuerte de competencia y valor en sus logros.

El afán de competencia y el nivel de autoestima de los padres son también factores importantes. El niño observa la seguridad de sus progenitores, su aproximación frente a situaciones que implican desafío y su método para tratar con dificultades o disgustos. El niño puede observarlos evaluar tanto sus puntos positivos como sus deficiencias cuando se enfrenta a las críticas. Las expectativas positivas del niño son más probables de ser ejecutadas si es que ha observado a sus padres modelar esos atributos.

Coopersmith describe otros atributos que destacan en niños con positiva o negativa autoestima, en ocasiones el encontró que la popularidad no está relacionada con la autoestima; esto es, mientras que la popularidad predice la habilidad de las personas para presentarse ellos mismos como seguros, equilibrados y las actitudes favorables acerca de él ya no son afectadas fuertemente.

Los individuos con alta autoestima confían en su propio juicio y discusión, haciéndolos capaces de seguir sus propias direcciones, las que difieren del grupo. Coopersmith encuentra que los niños con más confianza en si mismos son más conscientes de sus propias opiniones y están más dispuestos de expresar sus propias convicciones cuando enfrentan la oposición. Por el contrario, los niños que son inseguros en relación a sus habilidades tienden a ser más cautelosos y no desean entrar en controversia o exponerse al criticismo. Coopersmith hipotetiza que los niños de baja autoestima son muy críticos de sí mismos y por lo tanto esperan el ser criticados por los demás, por lo que aceptan opiniones negativas acerca de ellos como algo verdadero.

Un supuesto eslabón entre la inseguridad del individuo y las prácticas de los padres es lo que Coopersmith llama “poder en las relaciones”. Los niños sienten su propio poder porque sus padres respetan sus opiniones y derechos, reconocen la individualidad de sus hijos, dándoles grandes oportunidades para que escojan su propia dirección, crean confianza del niño, imbuyéndolo a resistir la presión para conformarse sin su propia aprobación. Coopersmith define la característica resultante como “valor”, la postura que un individuo adopta para mantener acciones consistentes con sus creencias”.

2.2.6.2. Autoestima

La clave más importante, posiblemente del éxito y la felicidad en la vida de todo ser humano, es el poseer una buena autoestima. Afortunadamente, hay niños y jóvenes con gran valoración de sí mismos, confiados en sus capacidades, enfrentando la vida con una actitud directa, lo cual les abrirá seguramente nuevas puertas; aceptando críticas sin sentirse abrumados y dispuestos a desafiar la ira. Resuelven los problemas de manera original e innovadora, sus éxitos renuevan el respeto que se tienen a ellos mismos y hacen que les sea fácil respetar y amar a los demás.

Pero por otro lado, se encuentran los jóvenes que no están contentos consigo mismos, que encuentran obstáculos por todas partes; convencidos de que no pueden tener éxito, no muestran esfuerzo alguno y continuamente son proclives al fracaso, producto de su falta de confianza y falta de éxito: preocupándose mucho por saber si están actuando en forma debida, se esfuerzan, por complacer constantemente a los demás, de manera que cuando accede a los deseos de otros muchas veces dan la impresión de no tener personalidad definida.

Como resultado de esta inseguridad resultan personas no agradables, por ende muestran problemas para hacerse de amigos y conservarlos, deteriorando aún más su autoestima.

A pesar de que se conoce relativamente poco acerca de la autoestima, generalmente se considera que es un atributo personal altamente favorable. Se han escrito diversos libros y artículos, dedicados a la higiene mental y desarrollo de la personalidad, que refieren que la autoestima es uno de los elementos primordiales que ejerce uno de los más altos grados de influencia en el funcionamiento de la personalidad del ser humano Rodríguez, (1976) y Branden, (1987). No se conoce de un solo artículo en la literatura psicológica que haya identificado o discutido alguna consecuencia indeseable que suponga ser el resultado de grados realísticos y saludables de autoestima auténtica con semejantes atributos personales indeseables como la arrogancia, centralismo, egoísmo y un exagerado sentido de auto-importancia o con otros comportamientos inservibles; pero estas opiniones generalmente son más emotivas que sustantivas.

Contrariamente la ausencia de un Sentido Saludable de autodepresión parece ser uno de los signos básicos de advertencia de una personalidad inadecuada y es una condición supuesta en todos los modelos contemporáneos de comportamiento desordenado. La práctica clínica también sugiere la misma conclusión.

2.2.6.3. Autoestima y éxito

Desde un punto de vista del sentido común, tratando de entender los orígenes de la autoestima se encuentran envueltas varias paradojas y contradicciones siendo una de las más integrantes el porqué tantas personas exitosas y competentes están envueltas con problemas de baja autoestima crónica.

Esta es una paradoja intrigante. Muchos de los enfoques tradicionales para el entendimiento de los orígenes de la autoestima tienden a enfatizar el aprendizaje social e interpersonal. Básicamente estas opiniones sugieren, que los individuos adquieren gradualmente creencias, acerca de ellos mismos que son un reflejo del modo en que ellos son tratados por su ambiente social (Bandura, 1987). En esencia las personas tienden a verse y valorizarse del mismo modo en que ellos son vistos y valorizados por otros. Por supuesto hay excepciones a esta orientación general.

Así Rollo May (1960), enfatiza la conciencia personal y autoalienación y Rogers (1961), destaca la autocongruencia y exactitud perceptual. En estas orientaciones se debe considerar el ambiente social, en ambos casos es la aceptación emocional que nutre las condiciones bajo las cuales los individuos se vuelven con más o menos autoaceptación y autoconformidad. Lo que se quiere enfatizar es que los individuos con abundante aprobación y afecto de su entorno social, particularmente de otros

significantes, tienden a tener un mayor grado de autoestima que aquellos que provienen de entornos de aprobación social menos favorables. Sullivan (1962), fue el primero en formalizar estas opiniones en su clásico texto “esquizofrenia como un proceso humano”. Una de sus primarias proposiciones era que el autoconcepto está hecho en gran parte de las valorizaciones reflejadas de otros.

Con éstas consideraciones en mente, la profundidad de la paradoja se vuelve más aparente. Aún las personas más exitosas parecen no desarrollar ninguna inmunidad duradera a problemas de baja autoestima. Sin embargo, todavía muchas de las especulaciones teóricas sugieren que debería ser de otro modo. Se necesita no limitar las definiciones al éxito, trabajo, finanzas y alta posición, para tener un mayor rango de aplicabilidad. En el curso de una vida mucha gente trata de mantenerse empleada la mayor parte del tiempo, relacionarse con personas que comparten intimidad física y emocional por lo menos en una parte del tiempo, proveer soporte, sustento y dirección para criar niños u otros, para los que tienen responsabilidades, mantener sus cuentas al día y mantenerse fuera de serios enredos con la ley. Con sólo un momento de reflexión, se vuelve obvio que muchos de estos logros de la vida son significativos requiriendo persistencia, madurez, autocontrol y discernimiento. Sin embargo, algunas veces pueden fallar en adquirir un sentido realístico de autoapreciación para sus logros.

Ahora debería estar claro, de que no se considera los factores psicológicos externos al individuo como una base adecuada para el entendimiento de los orígenes de la autoestima, se necesita una fundamentación conceptual más amplia. Sin embargo, tiene un cierto sentido negar o minimizar el papel importante que juegan estas influencias de aprendizaje social en moldear nuestra imagen. Esto es particularmente cierto durante la niñez temprana, cuando el organismo es fácil de poder ser moldeado por el ambiente social. Una posición teórica que enfatiza solamente factores de aprendizaje, que son externos al individuo no parece ser el único sustento adecuado para el desarrollo de la autoestima. No se ve la necesidad de confiar solamente en factores externos al organismos para entender los orígenes de la autoestima tanto para niños como para adultos. Existe evidencia en la literatura del desarrollo del niño para poder dar refuerzo autónomo funcional (Bandura, 1980).

Por ejemplo, la experiencia clínica ha conducido a creer que los altos y bajos grados de autoestima personal pueden ser el resultado de eventos que no tienen nada que ver con el modo en que nosotros hemos pensado de otros. Los niños que tienen la suerte de tener aceptación, cariño y padres amorosos, deberían tener una seguridad incuestionable. Contrariamente los niños quienes sus padres fueron ásperos y críticos deberían inexorablemente ser víctimas que gradualmente internalizan el criticismo como un autoconcepto de ellos mismos. La experiencia clínica ha enseñado que éste no siempre es el caos. Algunos individuos provenientes de infancias traumáticas y abusivas son productos y seguros. Otros que provienen de ambientes aparentemente estructurados, educados, pueden o no ser igualmente productivos pero sufren de inseguridad y baja autoestima.

2.2.6.4. Formación de la autoestima

Nuestra autoestima se forma ampliamente en la etapa de niñez. Es conocido que

durante el desarrollo temprano, se incorpora en nuestra personalidad las personalidades de los adultos que nos rodean directamente, incluyendo diversas clases de interacciones que se llevan a cabo, tales como la manera en que fuimos disciplinados, criticados o etiquetados.

La autoestima procede de las interacciones con los demás seres humanos, de las personas significativas en la niñez y también en la adolescencia, siendo este aprendizaje bastante relativo, ya que lo que un sujeto aprende puede ser completamente diferente si sólo cree en una parte del mundo o en una familia y no en otra. Por lo tanto la actitud de un individuo hacia sí mismo (su autoestima) está influida por los conceptos que rigen en la comunidad, región, familia y demás individuos significativos en que ha crecido en particular.

Principalmente los conceptos que los demás tienen de uno, son los primeros conceptos que uno tiene de sí mismo, lo cual conlleva generalmente a influir de tal manera en una persona que puede recibir esas opiniones aún cuando estas sean incorrectas, no queremos decir que lo que el niño aprende en primera instancia sea absolutamente definitivo puesto que en años posteriores lo puede modificar con el fin de mejorar.

Los diversos mensajes que recibimos durante nuestra niñez y adolescencia, viene a ser el desarrollo de una "imagen mental" de nosotros mismos el cual incluye toda clase de características, habilidades, falta de habilidades, lo que podemos y no podemos hacer, a fin todo lo que nos han depositado. Pudiendo este condicionamiento crear una limitación del conocimiento o consecuencia de uno mismo y por ende ser base para una deficiente autoestima.

2.2.6.5. Desarrollo de la autoestima

Reasonar (1982), sostiene en sus trabajos realizados que existen cinco actitudes básicas para el desarrollo de la autoestima, donde los padres juegan un papel predominante, dependiendo por supuesto, de cómo se presenten las cosas al niño delinearé si asume o no estas actitudes, las cuales son:

a) Sentido de seguridad

Viene a ser el primer paso para el desarrollo de la autoestima. Aquí el niño debe crecer en un medio confiable, son los padres los indicados para proporcionar este medio, ya que son los que establecen los primeros y más significativos contactos con el niño.

Estos deben conocerlo y actuar sobre la base de una relación personal viva, proporcionándole una estabilidad, brindándole confianza, sin imponer su voluntad, sino por el contrario dándoles pautas para que el adolescente pueda salir adelante.

b) Sentido de identidad o de autoconcepto

El cual puede lograrse y/o alcanzar si se facilita un positivo intercambio de actitudes, apoyando a los niños, aceptando y confiando en sus actos, así como también demostrando amor, enseñándoles a que confíen en ellos mismos.

c) Sentido de pertenencia

Para todo ser humano es importante el sentirse socialmente aceptado, pero en el

caso de los adolescentes estos se presenta de manera más intensa, manifestándose de diversos modos; ya sea en su comportamiento o en la manera de vestirse, caminar, expresarse, etc.

Estos necesitan sentirse únicos, aunque sin embargo, en ocasiones necesitan también sentirse iguales al resto.

d) Sentimiento de determinación

El saber ponerse y/o fijarse metas, favorece a que desarrollemos un elevado sentido de determinación, lo cual orientará nuestras vidas, sirviendo de base tanto para el éxito como para la realización.

En lo que respecta a los adolescentes son los padres y/o los maestros los que gran cantidad de veces les fijan metas, las cuales se deben expresar como normas de comportamiento, niveles de rendimiento o rasgos característicos de la personalidad.

e) Sentido de competencia personal

Es el lograr éxitos, vencer los obstáculos que se nos presentan, teniendo una meta por delante, desarrollándonos con una serie de experiencias de éxitos, es decir percibir ser capaces de sobrellevar cualquier interferencia a lo largo de nuestras vidas.

2.2.6.6. Consistencia de la autoestima

Coopersmith asegura que la autoestima permanece constante en los individuos como mínimo durante algunos años, mencionando que antes que el individuo entre a la adolescencia se da una valorización general de su propio nivel de logros, la que se mantendrá estable y constante durante años. Pudiendo esta invariabilidad ser afectada por incidencia o situaciones específicas y por modificaciones en el medio ambiente, pero pueden volver a su nivel común cuando se supera el conflicto.

La teoría de consistencia del sí mismo sostienen que los sujetos por lo general se comportan e interpretan sus propias experiencias, ratificando los juicios sobre el sí mismo. Así pues las expresiones son interpretadas como consistentes con las percepciones o expectativas existentes, como también son aplicadas por la validación de las mismas. Existe evidencia que niños con una baja autoestima que se encuentran cursando la primera atribuyen las experiencias de fracaso a sus limitaciones. Lo que no se presenta en niños con un nivel elevado de autoestima.

2.2.6.7. Autoestima positiva

En la medida en que las personas mantengan una visión y/o percepción adecuada de sí misma, poseerán una visión adecuada y sana del mundo, una tranquila y saludable vida emocional.

Las personas con una autoestima adecuada tienen mucho juicio al analizar situaciones, confiados en los actos que realizan aún cuando estos no resulten como se esperaba, no es motivo de perturbación o frustración; ellos, poseen sus propios valores y principios, lo cual da a conocer sin ningún reparo; vienen a ser personas que se consideran igual a las demás, aceptando las habilidades y/o capacidades de éstas, sin devaluarse ni mostrando recelo. Es capaz de resistir o mantenerse firme frente a las intenciones de las personas que quieran doblegarlo, demostrando que es tan capaz como

el resto de las personas. Son percibidos por los demás como personas inventivas y con gran vitalidad frente a la vida.

Es a todo esto donde todos los individuos deben tratar de llegar, para así lograr realmente una vida feliz, la cual traerá muchas satisfacciones en las diferentes etapas que se presenta a lo largo de la vida, resaltando siempre algo que se presenta como obvio, que la salud mental se encuentra sujeta a la calidad de los sentimientos que una persona tenga sobre sí misma.

2.2.6.8. Influencia de los padres

Para toda persona, son los padres los que juegan un papel preponderante en nuestras vidas, los que ejercen mayor influencia y los que hacen vernos como personas capaces o incapaces, valorables, invalorable, sensibles, insensibles, etc.

Y en el caso de percibirse como sujetos incapaces, ineficaces, desamparados, la mayoría tratará de buscar la aceptación y/o aprobación de estos, presentándose como una necesidad, la cual seguiremos buscando aún después que estos hallan fallecido.

Tal vez muchas veces no se logra conseguir su aprobación y no queda más que darse a uno mismo la aceptación, tratando de transmitirla a los hijos, lo que les va a proporcionar un escudo psicológico, como menciona Mc Kay (1991), lo cual los protegerá a lo largo de la vida.

El ayudar a los hijos a desarrollar una adecuada autoestima es una tarea primordial para todos los padres que desean ver a sus hijos libres de serios conflictos psicológicos, así como también lejos del alcohol, drogas, delincuencia, etc.

Así estos serán capaces de llevar una vida sana, donde puedan salir adelante, tomando riesgos, experimentado situaciones nuevas y fortaleciendo aún más su autoestima.

Para los hijos pequeños, los padres son todo, son tomados como modelos, adquiriendo así una serie de conductas y/o características. Los niños que no son atendidos, escuchados, a los cuales no se les dedica cierta cantidad de tiempo, se percibirán como personas menos importantes, carentes de valor, donde sus necesidades no tienen valor alguno. Adquiriendo así desde temprana edad una baja autoestima.

A medida que van creciendo ya no son los padres, las figuras principales sino que ahora también lo son los amigos, maestros y los encargados de cuidarlos, pero sin embargo, toman los valores básicos que le dieron sus primeros modelos.

Muchos de los alcances de sentido común para desarrollar la autoestima, están basados en la expectativa de que el niño gradualmente internaliza creencias de ellos mismos, los cuales les son comunicados por medio de su ambiente social. La tarea de la paternidad es particularmente compleja porque los niños son inicialmente incapaces de responder a un conjunto interno de expectativas. Los padres no pueden enseñarles simplemente a enfrentar y confrontar salidas como ellos mismos lo hacen, porque el balance del niño entre el control de emociones y el control de pensamientos es muy distinto. Creando un sentido general de sentimientos propios positivos, requieren una estrategia protectora, una visión global que tome en cuenta la inmadurez desarrollada; y planear actividades a los padres para que cambien estratégicamente a medida que el

niño madura.

Existe la creencia según la teoría del amor incondicional de que los niños con alta autoestima son aquellas que han sido criados con tanto amor y elogio que están de algún modo, libres de fallas, a prueba de avergonzamientos y protegidos de humillaciones. Esta teoría del amor incondicional para construir autoestima, algunas veces, usa una metáfora: "el balde de amor" si los padres mantiene este balde de amor, lleno al tope, nada puede ir mal, las decepciones deben ser suavizadas rápidamente, como si fueran inyecciones peligrosas. Los padres deben trabajar extra para construir la realidad, así el niño nunca cuestionará el yo o sus habilidades. Ellos por lo tanto, deben competir contra el posible ego y las confusiones fuera de la familia. El error, por supuesto es que los problemas complejas especialmente humanos, son raramente resueltos simplemente con prodigar más elogios o más amor o más dinero en ellos. Esto es, en su núcleo, una decisión defensiva, evasiva que teme enfrentarse a lo que puede ser para el niño un defecto realmente pequeño y nutre más bien una baja autoestima.

2.2.6.9. El ambiente social y el desarrollo de la autoestima

Se piensa que las diferencias de tener éxito se encuentran ligadas con las posiciones sociales y que por esto seguramente existe una relación entre tal éxito y la autoestima, pero sin embargo, esto no ha sido constatado.

El niño desde que nace se le asigna un status determinado, aunque ellos lógicamente no lo saben, pero sin embargo, esto no quiere decir que no gocen de beneficios, así los niños de familia de clase social alta obtendrán una mayor atención, mayor reconocimiento, recompensas, materiales y aceptación en comparación a las niñas de familia de status socioeconómico bajo.

Tanto Rosenberg (1965) como Coopersmith (1967), refirieron que no existe un patrón definido y claro de la relación entre status social y la autoestima, aunque es cierto que las personas de un nivel social alto poseen probablemente actitudes más favorables que las personas de nivel social bajo.

Como explicación se podría decir que los miembros de los diferentes grupos sociales tienen una distancia interpretación a lo que el éxito se refiere.

Coopersmith (1967) define a la autoestima como la evaluación que todo individuo hace y mantiene con respecto a sí mismo, expresando una actitud de aprobación o desaprobación indicando que tan capaz, significativo, exitoso y digno se encuentra o siente.

Considerando a la autoestima así como la autoevaluación global tanto positiva como negativa que toda persona hace con respecto a sí misma, permaneciendo estable de una situación a otra e inclusive durante años.

Cabe resaltar que Coopersmith hizo énfasis, también en la importancia de la experiencia familiar en el desarrollo de la autoestima, especialmente durante los primeros años de vida, donde los individuos adquieren la imagen de sí mismo, la cual más tarde les servirá de base para su futura auto evaluación y por tanto para su autoestima.

2.2.6.10. Autoestima en la preadolescencia y la adolescencia

Los padres ahora pueden esperar que sus hijos reconozcan los principios generales de los valores de la familia. La pertenencia a la familia es asumida y la crianza de los padres ha pasado de algún modo a crear imágenes de un “lugar seguro” para discutir los restos y decepciones del mundo exterior. Sin querer decir que el niño está protegido de una retroalimentación o regeneración externa, sino más bien es una parte integral de la atmósfera del hogar. Los altos grados de confianza, aseguran que la retroalimentación es vista, como propuestas de tareas de orientación para el cambio y no de crítica personal hiriente. Las pautas de crianza de los padres para el niño ha sido el proceso de la enseñanza de habilidades, reglas y luego principios, y la enseñanza de autodisciplina que acompaña la obediencia. El niño habrá aprendido a tener confianza en sí mismo conociendo lo que es apropiado en circunstancias sociales dadas.

Los preadolescentes aprenden que las diferencias pueden existir, sin poner en peligro sus sentidos de pertenencia a la familia; y que algunas veces ellos tienen que tomar decisiones riñendo con aquellos a quienes les gustaría agradar. Así el niño comienza a aprender la compleja e importante habilidad de reconocer internamente, como es que se sienten y a la vez discutir en forma racional por el respeto de sus elecciones.

Los adolescentes están ahora bien conscientes del valor de sus padres. Si los adolescentes establecen un conflicto de poder con sus padres, son capaces de herirlos y violan los valores más importantes de los padres, a pesar de que los adolescentes mantienen los mismos valores que ellos. Ahora, si los padres han aceptado el proceso de diferenciación, ellos están en la posición de ser confidentes para sus hijos, porque los hijos sabrán que las discusiones con sus padres no limitarán su actitud para decidir. Así los padres pueden ser de considerable influencia, más de lo que podría ser, si ellos hubieran continuado penetrado en la vida de sus niños. Ellos como padres no renuncian a la responsabilidad de exigir respeto por la ética familiar; todavía hay algunos valores no negociables.

2.2.6.11. Causas y efectos de la autoestima

Diversos investigadores han tratado de conocer qué causa la autoestima, quién posee más, quién la determina, qué valor se le otorga, cómo se puede aumentar y es así que surgen muchas incógnitas. Encontrándose que durante la niñez, el estilo de la crianza de los padres o personas a cargo es la que va a determinar el grado de autoestima inicial.

En cuanto a la adolescencia y la adultez existe un gran cuestionamiento ¿cuál es la causa y el efecto?, surgiendo así una serie de interrogativas como ¿si el éxito académico fomenta la autoestima?, ¿si el status socioeconómico determina la autoestima?, ¿se satisfacen las personas por el trabajo que ejercen?, etc. Es como si la autoestima resultara de las particularidades o circunstancias de la vida, los cuales a la vez se encuentran muy influidos. Pero, si estas particularidades externas son las que determinan la autoestima, lo que se tiene que hacer entonces es mejorar.

El asunto se encuentra en que la autoestima y sus particularidades o circunstancias como algunos mencionan, están relacionados, no sólo indirectamente. Todos los individuos tenemos nuestras propias ideas, que constituyen un factor determinante en la

autoestima; la manera como uno se siente, se percibe que es, ejerce un gran efecto sobre nuestra autoestima, por eso es muy importante que sepamos interpretar las circunstancias sin que esto quiera decir que las estemos modificando.

2.3. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

2.3.1. Autoestima:

El término autoestima se refiere a la evaluación que una persona hace y comúnmente mantiene con respecto a sí mismo. La autoestima expresa una actitudes de aprobación o desaprobación e indica la medida que una persona cree ser capaz, importante, exitoso y digno. La autoestima de una persona es un juicio de mérito que se expresa mediante las actitudes que mantiene hacia el ego. Es una experiencia subjetiva transmitida a otros mediante reportes orales y otros comportamientos expresivos (Coopersmith, 1967).

2.3.2. Adaptabilidad familiar:

Se define como la habilidad de un sistema marital o familiar para cambiar su estructura de poder, las relaciones de roles y las reglas de las relaciones, en respuestas al estrés situacional y propio del desarrollo. Los conceptos específicos para diagnosticar y medir la dimensión de adaptabilidad son, a saber: Poder en la familia, asertividad, control, disciplina, estilo de negociación, relaciones de roles y reglas de las relaciones (Olson, 1985).

2.3.3. Abandono moral o prostitución:

Por lo general en los medios policiales se llama abandono moral en vez de prostitución el menor que al hecho de exponerse públicamente, a cualquier género de impudicia, sensualidad y lascivia, a cambio de dinero o cualquier otro tipo de indemnización.

2.3.4. Cohesión familiar:

Se define como el vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí. Dentro del Modelo Circunflejo, los conceptos específicos para medir y diagnosticar la dimensión de cohesión son: vinculación emocional, límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y recreación (Olson, 1985).

2.3.5. Familia:

Estructuralmente, la familia es “un conjunto de demandas funcionales que organizan los

modos en que interactúan sus miembros y contemplan aspectos de su organización, tales como: subsistemas, límites, roles y jerarquía (Minuchin, 1981)”

2.3.6. Funcionamiento familiar:

Es la manera de interactuar de los miembros de una familia. Olson dice que se produce el funcionamiento familiar por la interacción de las dimensiones de cohesión (afecto) y adaptabilidad (autoridad), y que es facilitada u obstaculizada por la manera de comunicarse.

2.3.7. Interacción familiar:

Comprende la capacidad que los miembros de la familia tienen de autorregularse para el mejor desempeño de las tareas. Se procesa a través de las dimensiones de cohesión y adaptabilidad y comprende los niveles de funcionamiento inferidas a través de la Prueba FACES III de Olson.

2.3.8. Niñas Menores:

Nombre con el que se designa al ser humano desde su nacimiento hasta su madurez sexual (pubertad). La niñez se prolonga hasta los 12 a 14 años aproximadamente, época en la que se inicia la pubertad. Desde la pubertad y hasta la edad adulta recibe el nombre de adolescente. (Diane y Sally, 1993).

El Código del Niño y Adolescente considera niño a todos ser humano desde su concepción hasta cumplir los 12 años de edad y adolescente desde los 12 hasta cumplir los 18 años de edad.

La edad ha considerarse en la presente investigación son las menores de los 13 a 17 años de edad.

2.4. HIPÓTESIS

2.4.1. Hipótesis central

H1: Existen diferencias significativas entre las puntuaciones medias alcanzadas en cohesión, adaptabilidad y autoestima al compararse a un grupo de menores en situación de abandono moral con otro grupo que no está en esta condición.

H0: No existen diferencias significativas entre las puntuaciones medias alcanzadas en cohesión, adaptabilidad y autoestima al compararse a un grupo de menores en situación de abandono moral con otro grupo que no está en esta condición.

2.4.2. Hipótesis específicas

H1: Existen diferencias significativas entre tipo de familia en un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral con respecto a otros que no se encuentran en tal situación.

H0: No existen diferencias significativas entre tipo de familia en un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral con respecto a otros que no se encuentran en tal situación.

H2: Existe asociación entre los niveles de autoestima en un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral con otro grupo que no se encuentra en esta condición.

H0: No existen asociación entre niveles de autoestima en un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral con otro grupo que no se encuentra en esta condición.

H3: Existe relación entre la percepción del tipo de familia y la autoestima que tienen los menores en situación de abandono moral.

H0: No existe relación entre la percepción del tipo de familia y la autoestima que tienen los menores en situación de abandono moral.

H4: Existe relación entre la percepción del tipo de familia y la autoestima que tienen un grupo de menores que no se encuentra en situación de abandono moral.

H0: No existe relación entre la percepción del tipo de familia y la autoestima que tienen un grupo de menores que no se encuentra en situación de abandono moral.

CAPÍTULO 3. MÉTODO

3.1. TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación es tipo descriptiva comparativa y correlacional (Sánchez y Reyes, 1996; Alarcón, 1991).

La investigación descriptiva comparativa consiste en recolectar en dos o más muestras con el propósito de observar el comportamiento de una variable, tratando de “controlar” estadísticamente otras variables que se considera pueden afectar la variable estudiada (variable dependiente).

Este estudio lo podemos diagramar de la manera siguiente:

M1= O1 x y z

M2= O2 x y z

En el diagrama M1 y M2 son las muestras de trabajo y O1 y O2 son las observaciones o mediciones realizadas; mientras que xyz representan las variables controladas estadísticamente.

En esta investigación para describir las diferencias entre interacción familiar y autoestima en la incidencia de la prostitución en menores, se seleccionó dos muestra; una con menores en situación de abandono moral o prostitución, otra muestra con

menores que no se encuentran en tales condiciones (M1 M2); se igualan las muestras de acuerdo a su edad cronológica, grado de escolaridad, nivel socioeconómico; se evalúa los niveles del tipo de familia e autoestima alcanzados por los sujetos en cada una de las condiciones (O1 y O2).

Por otro lado, la investigación correlacional se orienta a la determinación del grado de relación existente entre dos o más variables de interés en una misma muestra de sujetos o el grado de relación existente entre dos fenómenos o eventos observados. Cuando se trata de una muestra de sujetos, el investigador observa la presencia de las variables que desea relacionar y luego las relaciona por medio de la técnica estadística de análisis de correlación. En ciencias sociales por ejemplo, el investigador observará el momento en que aparece un determinado fenómeno, y qué otras circunstancias se presentan también de manera contemporánea para así poder determinar la posible relación existente entre dicho evento. Este tipo de estudio permite afirmar en qué medida las variaciones en una variable o evento están asociadas con las variaciones en la otra u otras variables o eventos.

En el presente estudio se desea saber si existe asociación entre tipos de familia y, niveles de autoestima en grupo de menores que se encuentran en situación de abandono moral o prostitución con otro que no se encuentran en estas condiciones.

Un diagrama de este tipo de estudio será el siguiente:

	Ox
M	Oy
	Oz

En esencia, la investigación correlacional busca identificar probables relaciones entre variables medidas. El término “variable medida” se diferencia del concepto “variable manipulada”, que corresponde al método experimental. En efecto, en la investigación correlacional no se manipulan variables en el sentido de que las variaciones en la variable independiente generen cambios en la variable dependiente.

La utilidad y el propósito principal de los estudios correlacionales son saber cómo se puede comportar un concepto o variable conociendo el comportamiento de otra u otras variables relacionadas.

3.2. Población

La población estará constituida por menores víctimas de abandono moral o prostitución, que se encontraban en las Comisarías de los Distritos de La Victoria, San Juan de Lurigancho y del Cercado de Lima (Alfonso Ugarte); en los clubes nocturnos y calles del Cercado de Lima que son cubiertas por la ONG INPPARES (Instituto peruano de Paternidad Responsable). Así como por menores que tienen las mismas características socioeconómicas y demográficas en situación de riesgo pero que no ejercen la

prostitución. En este último caso se trata de estudiantes de escuelas estatales con características de problemas de conducta y pandillaje.

3.3. MUESTRA

3.3.1. Tipo de muestra

El método de muestreo es no probabilística (no aleatoria) de tipo intencional. El muestreo es por accidente porque se basa exclusivamente en la selección de casos que serán más convenientes para el propósito del estudio.

3.3.2. Descripción de la muestra

Se realizó el estudio con menores de edad que se encontraban en las Comisarías de los Distritos de La Victoria, San Juan de Lurigancho y del Cercado de Lima (Alfonso Ugarte); en los clubes nocturnos y calles del Cercado de Lima que son cubiertas por la ONG INPPARES. Así como por niños menores que tienen las mismas características socioeconómicas y demográficas en situación de riesgo pero que no ejercen la prostitución. En este último caso se trata de estudiantes de dos escuelas estatales con características de problemas de conducta y pandillaje.

La muestra inicial de menores en situación de abandono moral (Tabla N° 1) fue recolectada durante los meses de Octubre de 1999 a Marzo de 2000 por estudiantes del último ciclo de la Escuela de Estadística, de la UNMSM previamente capacitados. La muestra de menores sin situación de abandono moral fue recolectada directamente por nosotras con el apoyo de docentes del centro educativo. Los menores se dividieron en dos grupos. La muestra inicial estuvo constituida por 293 casos distribuida de la siguiente manera: menores en abandono moral 98 niñas y 13 varones, totalizando 111 casos; menores sin abandono moral constituyen 158 niñas y 24 varones, sumando un total de 182 casos.

Para los dos grupos se tomó en cuenta los siguientes parámetros:

Edad entre los 12 y los 18 años.

Sexo: Masculino y femenino.

Nivel socioeconómico: Bajo

Nivel de instrucción: Por encima del cuarto grado

SISTEMA DE INTERACCIÓN FAMILIAR ASOCIADO A LA AUTOESTIMA DE MENORES EN SITUACIÓN DE ABANDONO MORAL O PROSTITUCIÓN

Edad	Condición			
	Abandono Moral N = 111		Sin Abandono Moral N = 182	
	F	M	F	M
12	2	-	2	3
13	7	-	22	10
14	12	1	23	3
15	17	3	34	7
16	20	1	46	1
17	34	6	31	-
18	6	2	-	-
Total	98	13	158	24

En la segunda etapa se decidió excluir a los 37 varones, pues la muestra era muy reducida. Otros casos fueron eliminados por tener datos incompletos o respuestas que evidencian poca sinceridad.

En la tercera etapa, como los grupos no resultaban homogéneos, pues había mucho más menores sin abandono moral: 158 niños contra 98 menores en situación de abandono moral. Se procedió a seleccionar aleatoriamente en el grupo sin situación de abandono moral considerando la edad dentro del rango de 13 a 17 años para igualarlo con la distribución del grupo en abandono moral. La muestra efectiva fue constituida por un total de 160 niñas (80 niñas en situación de abandono moral y 80 niños sin abandono moral) que se presenta en la Tabla 2:

		Sin abandono moral	En abandono moral	Ambos
EDAD	13	6	6	12
	14	11	11	22
	15	16	16	32
	16	17	17	34
	17	30	30	60
TOTAL		80	80	160

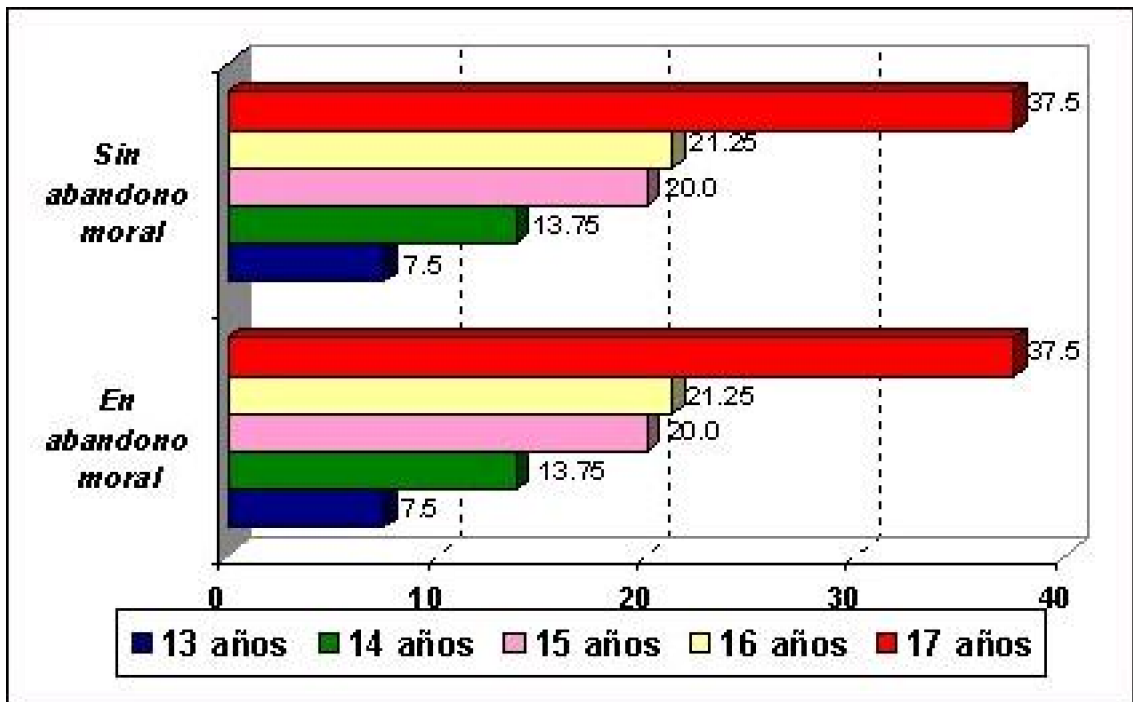


Gráfico N° 1. Muestra efectiva con y sin situación de abandono en población de riesgo por edades

La muestra está conformada por un 37.5 % de menores de 17 años, 21.25 % de menores de 16 años, un 20 % de menores de 15 años, un 13.75 % de menores de 14 años y un 7.5 % de menores de 13 años.

3.4. Variables de Estudio

3.4.1. Interacción Familiar

Es un conjunto de mediciones obtenidas del FACES III de Olson a través de baremos y por derivación.

Categorías

Niveles de cohesión

Niveles de Adaptabilidad

Indicador

Niveles obtenidos en la escala de interacción familiar de Olson (Cuestionario FACES III) a través de baremos.

3.4.2. Autoestima

Indicador

Puntaje directo total en la escala de Autoestima de Stanley Coopersmith (1984).

Niveles de Autoestima obtenidos a través de baremos.

3.4.3. Abandono moral o prostitución

Categorías:

- En abandono moral
- Sin abandono moral

3.5. Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

3.5.1. Información

Ficha de datos demográficos para recolección de datos generales en la que se recolectan datos relevantes para la muestra

3.5.2. Medición psicológica

Los instrumentos que se eligieron para la investigación fueron:

1. Cuestionario Faces III David Olson
2. Cuestionario de Autoestima Coopersmith
3. Cuestionario de entrevista

3.5.2.1. Características del FACES III

Dominio teórico y modelo :		Sistema familiar Modelo Circumplejo
Nivel de Evaluación :		La familia como un todo
Foco de Evaluación :		Percibido, ideal.
Numero de Escalas :		2
Numero de Items :		20
Normas :		n = 2453 adultos a través del Ciclo de vida.
Clínicas :		Varios tipos de problemas familiares
Confiabilidad (Consistencia interna) :		Cohesión (r = .77), Adaptabilidad (r=.62)
		Total (r = .68)
Test-retest :		FACES II (5 semanas)
		.83 para cohesión y .80 para adaptabilidad
Validez :	De presentación:	Muy buena
	De contenido :	Muy buena
	Correlación entre escalas:	Cohesión y adaptabilidad (r = .03)
	Correlación con :	Desabilidad Social y Adaptabilidad (r=.00)
Validez concurrente :		Deseabilidad Social y Cohesión (r=.39)
		No hay evidencias

3.5.2.2. Cuestionario FACES III de Olson

Es la tercera versión de una serie de escala de FACES, desarrollada para evaluar las dos dimensiones mayores del Modelo Circunflejo, como son cohesión y adaptabilidad familiar. El Modelo Circunflejo fue desarrollado por David Olson y sus colegas, como un intento de integrar investigación, teoría y práctica.

El Modelo permite que una persona clasifique a las familias en 16 tipos específicos o en tres grupos más generales, que corresponden a familias balanceadas, de rango medio y familias extremas.

Una meta primordial al desarrollar FACES III se hizo para superar algunas de las limitaciones de FACES II. Los principales objetivos son:

- . Disminuir el instrumento para que pudiera ser administrado en las condiciones percibidas e ideal.
- . Desarrollar dos dimensiones empíricamente independientes (ortogonales) con el fin de satisfacer los criterios teóricos del Modelo Circunflejo.
- . Eliminar los ítem negativos para facilitar la calificación y comparar las normas establecidas.
- . Rescribir la versión idealde modo que fuera más fácilmente comprensible por los miembros de la familia.
- . Desarrollar ítem que fueran relevantes para una variedad de formas familiares

(nuclear, mixtas, padres solteros) y parejas sin hijos (matrimonios, uniones libres).

. Tener normas específicas para adultos a través del ciclo de vida. Adultos y adolescentes combinados para la etapa de la adolescencia, y parejas jóvenes sin hijos.

Los datos que se logran con esta prueba son:

Tipo Cohesión: desligada, separada, conectada y amalgamada

Tipo Adaptabilidad: rígida, estructurada, flexible y caótica.

Nivel de funcionamiento familiar: balanceada, medio y extremo.

Distribución de Ítems

La prueba consta de 20 ítems. Al analizar la distribución interna de los ítems, encontramos que 10 ítems corresponden a cohesión y 10 ítems a adaptabilidad. Los resultados relativos a la dimensión de cohesión se distribuyen en 2 ítems para cada una de los siguientes aspectos: lazos emocionales (11-19), límites familiares (7-5), intereses comunes y recreación (13-15), coaliciones (1-17), tiempo y amigos (9-3).

Lo relativo a adaptabilidad se distribuye en dos ítems para cada uno de los siguientes aspectos: liderazgo (6-18), control (12-2), y disciplina (4-10), y, 4 ítem para roles y reglas de relación (8-14-16-20).

3.5.2.3. Validez de construcción

Una de las mayores metas al desarrollar FACES III, fue reducir la correlación entre cohesión y adaptabilidad, para llevarla tan cerca a cero (0) como fuera posible. En la Faces II ($r = .65$). Esta correlación se redujo casi a cero en Faces III ($r = .03$). Así resultaron dos dimensiones claramente independientes. Esto resultó en dos dimensiones claramente independientes, y ocasionó una buena distribución de los valores de estas dos dimensiones.

La adaptación realizada en el Perú fue realizada por Reusche (1994), a través del sistema de jueces y de una análisis cualitativo.

3.5.2.4. Confiabilidad (consistencia interna)

Se usó el coeficiente Alpha de Cronhach para cada una de las dimensiones: cohesión y adaptabilidad, se compararon dos muestras y se obtuvieron puntajes que demuestran la consistencia interna de la prueba. La confiabilidad, determinada por Test-retest, con intervalos de 4 a 5 semanas, arrojó para cohesión: $r = 0.83$; y para adaptabilidad $r = 0.80$.

En FACES II, la cohesión se correlacionó en $.39$ con deseabilidad social, y la adaptabilidad en $.38$. En FACES III, la correlación entre adaptabilidad y deseabilidad social se redujo a cero. Debido a que la alta cohesión es una característica más arraigada en nuestra cultura como un ideal de familia, no fue deseable reducir a cero la correlación entre cohesión y deseabilidad social ($r = .35$).

Correlación de Cohesión, Adaptabilidad y Deseabilidad Social en FACES II y. FACES III.

	FACES II	FASCES III
Cohesión y adaptabilidad	.65	.03
Cohesión y deseabilidad social	.39	.35
Adaptabilidad y deseabilidad social	.38	.00

3.5.2.5. Administración y procedimientos de puntuación

El instrumento es fácil de administrar y simple para calificar. Se puede administrar sobre una base individual, en situaciones tales como cuando una familia o una pareja son vistas en una sesión de terapia, o cuando participan en proyectos de investigación. Se puede usar en grupos grandes tales como estudiantes en clase o familias que responden a un estudio por correo. El cuestionario es de auto-reporte, por lo que puede aplicarse a partir de la pubertad. Puede ser resuelto en 15 minutos. La corrección es la suma simple del valor atribuido a cada ítem. Los ítems impares evalúan cohesión y los ítems pares, adaptabilidad. El puntaje directo se convierte en tipos de cohesión y adaptabilidad según hemos establecido por Olson para familias con hijos adolescentes, con hijos adultos, o sólo parejas. Se utilizó en el estudio los baremos para familias con hijos adultos.

En el Perú el FACES II fue corregido y aplicado el instrumento a una muestra de 65 familias del Cono Norte de Lima por Malamud (1987), concluyendo que el instrumento era altamente confiable. La adaptación realizada en el Perú fue aplicada por Reusche (1994), a través del sistema de jueces y de un análisis cualitativo.

3.5.2.6. Interpretación

Olson (1985), considera que la interacción de la dimensión de cohesión y adaptabilidad condiciona el funcionamiento familiar. Cada una de estas dimensiones tienen 4 rasgos y su correlación determina 16 tipos familiares, integradas en tres niveles de funcionamiento familiar (Ver Figura 2). Describiremos algunos conceptos que permitirán una mejor interpretación:

SISTEMA DE INTERACCIÓN FAMILIAR ASOCIADO A LA AUTOESTIMA DE MENORES EN SITUACIÓN DE ABANDONO MORAL O PROSTITUCIÓN

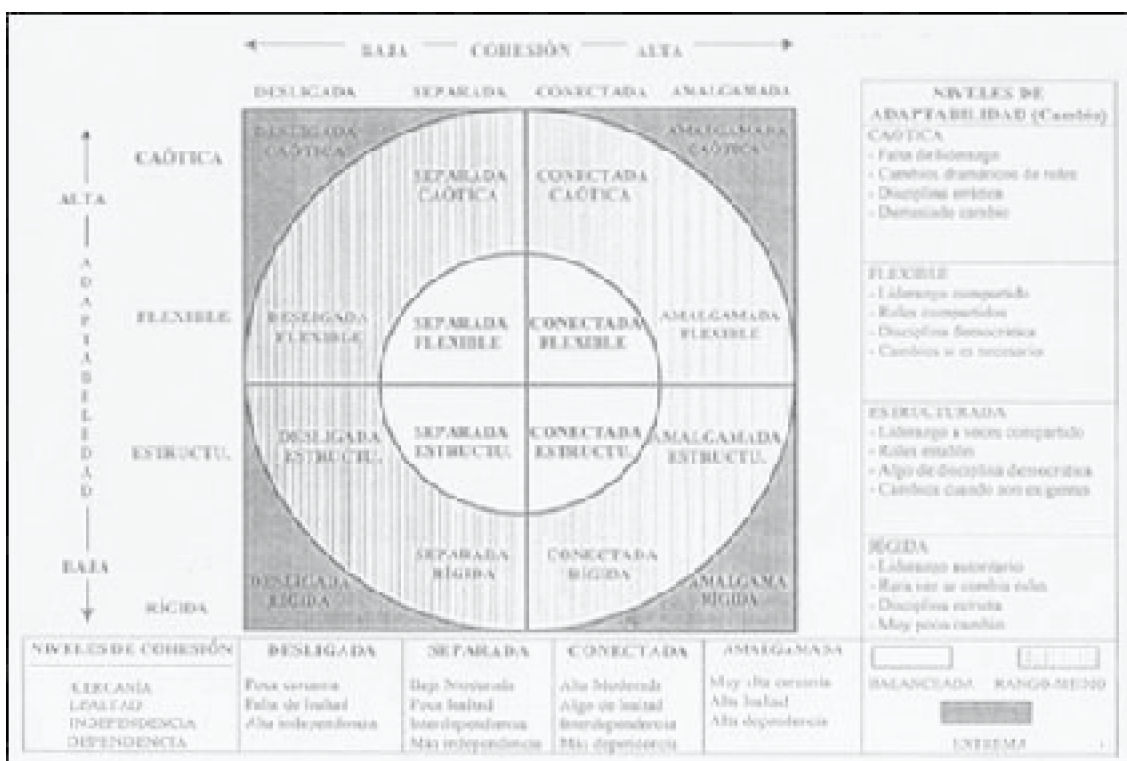


GRÁFICO 2: MODELO CIRCUMPLEJO: 16 TIPOS DE SISTEMAS FAMILIARES

Cohesión

La dimensión de cohesión, es considerada unificante y tiene dos componentes: el vínculo emocional de los miembros de la familia y el grado de autonomía individual que una persona experimenta en la familia.

La cohesión determina 4 niveles:

Dispensa:

- . Extrema separación emocional.
- . Falta de lealtad familiar.
- . Se da muy poco involucramiento o interacción entre sus miembros.
- . La correspondencia afectiva es infrecuente entre sus miembros.
- . Hay falta de cercanía parento-filial.
- . Predomina la separación personal.
- . Rara vez pasan el tiempo juntos.
- . Necesidad y preferencia por espacios separados.
- . Se toma las decisiones independientemente.
- . El interés se focaliza fuera de la familia.
- . Los amigos personales son vistos a solas.
- . Existen intereses desiguales.

. La recreación se lleva a cabo individualmente.

Conectada:

- . Hay cercanía emocional.
- . La lealtad familiar es esperada.
- . Se enfatiza el involucramiento pero se permite la distancia personal.
- . Las interacciones afectivas son alentadas y preferidas.
- . Los límites entre los subsistemas son claros con cercanía parento - filial.
- . La necesidad de separación es respetada pero poco valorada.
- . El tiempo que se pasa junto es importante.
- . El espacio privado es respetado.
- . Se prefieren las decisiones conjuntas.
- . El interés se focaliza dentro de la familia.
- . Los amigos individuales se comparte con la familia.
- . Se prefieren los intereses comunes.
- . Se prefieren la recreación compartida, que la individual.

Aglutinada:

- . Cercanía emocional extrema.
- . Se demanda lealtad hacia la familia.
- . El involucramiento es altamente simbiótico.
- . Los miembros de la familia dependen mucho unos de otros.
- . Se expresa la dependencia afectiva.
- . Hay extrema reactividad emocional.
- . Se dan coaliciones parento-filiales.
- . Hay falta de límites generacionales.
- . Hay falta de separación personal.
- . La mayor parte del tiempo se pasa juntos.
- . Se permite poco tiempo y espacio privado.
- . Las decisiones están sujetas al deseo del grupo.
- . El interés se focaliza dentro de la familia.
- . Se prefieren los amigos de la familia a los personales.
- . Los intereses conjuntos se dan por mandato.

Separada:

- . Hay separación emocional.
- . La lealtad familiar es ocasional.

- . El involucramiento se acepta prefiriéndose la distancia personal.
- . Algunas veces se demuestra la correspondencia afectiva.
- . Los límites parento-filiales son claros con cierta cercanía entre padres e hijos.
- . Se alienta cierta separación personal.
- . El tiempo individual es importante pero se pasa parte del tiempo, juntos.
- . Se prefieren los espacios separados compartiendo el espacio familiar.
- . Las decisiones se toman individualmente siendo posibles las decisiones conjuntas.
- . El interés se focaliza fuera de la familia.
- . Los amigos personales raramente son compartidos con la familia.
- . Los intereses son distintos.
- . La recreación se lleva a cabo más separada que en forma compartida.

ADAPTABILIDAD

La dimensión de adaptabilidad es la habilidad de un sistema marital o familiar para cambiar su estructura de poder, sus roles y reglas de relación en respuesta a una demanda situacional o de desarrollo. Para que exista un buen sistema de adaptación se requiere un balance entre cambios y estabilidad. El desplazamiento entre alta y baja adaptabilidad determinan 4 tipos:

Caótica:

- . Liderazgo limitado y/o ineficaz.
- . Las disciplinas son muy poco severas habiendo inconsistencia en sus consecuencias.
- . Las decisiones parentales son impulsivas.
- . Hay falta de claridad en las funciones. Existe alternancia e inversión en los mismos.
- . Frecuentes cambios en las reglas que se hacen cumplir inconsistentemente.

Estructurada:

- . En principio el liderazgo es autoritario, siendo algunas veces igualitario.
- . La disciplina rara vez es severa, siendo predecible sus consecuencias.
- . Es un tanto democrática.
- . Los padres toman las decisiones.
- . Los funciones son estables pero pueden compartirse.
- . Las reglas se hacen cumplir firmemente. Pocas son las que se cambian.

Rígida:

- . El liderazgo es autoritario, existiendo fuerte control parental.
- . La disciplina es estricta, rígida y su aplicación severa.
- . Es autocrática.

- . Los padres imponen las decisiones.
- . Los roles están estrictamente definidos.
- . Las reglas se hacen cumplir estrictamente, no existiendo la posibilidad de cambio.

Flexible:

- . El liderazgo es igualitario, permite cambios.
- . La disciplina es algo severa negociándose sus consecuencias.
- . Usualmente es democrática.
- . Hay acuerdo en las decisiones.
- . Se comparten los roles o funciones.
- . Las reglas se hacen cumplir con flexibilidad.
- . Algunas reglas cambian.

3.5.2.7. Niveles de funcionamiento familiar

La correlación entre las dimensiones de cohesión y adaptabilidad, determina 3 niveles de funcionamiento familiar. En el rango balanceado se ubican las familias de óptimo funcionamiento, mientras que en el extremo se ubican las familias no funcionales.

3.5.2.7.1. Tipo balanceada

Las familias de esta categoría son centrales en ambas dimensiones, y se encuentran al centro del círculo. Hablamos de las familias: flexiblemente separada, flexiblemente conectada, estructuralmente separada, estructuralmente conectada.

En los sistemas abiertos, los individuos se distinguen por su habilidad por experimentar y balancear los extremos de independencia y dependencia familiar. Tienen la libertad de estar solos o conectados al miembro de la familia que elija. El funcionamiento es dinámico por lo que pueden cambiar. La familia es libre para moverse en la dirección que la situación, que el ciclo de vida familiar o la socialización de un miembro de la familia lo requiera. Ese tipo de familia es considerado el más adecuado.

3.5.2.7.2. De rango medio

Las familias de esta categoría son extremas en una sola dimensión. Hablamos de las familias: flexiblemente dispersa, flexiblemente aglutinada, caóticamente separada, caóticamente conectada, estructuralmente dispersa, estructuralmente aglutinada, rígidamente separada, rígidamente conectada.

El funcionamiento de estas familias presenta algunas dificultades en una sola dimensión, las cuales pueden ser originadas por momentos de estrés.

3.5.2.7.3. Extremas

Las familias de esta categoría son extremas tanto en las dimensiones de cohesión como adaptabilidad. Hablamos de la familia: caóticamente dispersa, caóticamente aglutinada, rígidamente dispersa, rígidamente aglutinada.

Tiene un funcionamiento menos adecuado. Olson considera varios aspectos al respecto:

Las familias extremas son una forma exagerada de las de rasgo medio, ya que pertenecen a un continuo de características que varían en intensidad, cualidad y cantidad.

Que, en “momentos” especiales de la vida familiar, un funcionamiento extremo puede ser benéfico para la estabilidad de los miembros.

En muchos casos, el problema de un miembro de la familia o pareja pueden hacerlo considerar el funcionamiento familiar como extremo; por ejemplo: si un miembro de la pareja desea el divorcio considerará que la familia tiene funcionamiento extremo.

Los grupos extremos (Olson, 1982, 1983) pueden funcionar bien por el tiempo que “todos” los miembros de la familia lo deseen así. Esto es importante porque hay grupos culturales que determinan funcionamientos familiares extremos.

3.5.3. Cuestionario de autoestima

3.5.3.1. Ficha técnica

1. Nombre : Inventario de Autoestima
2. Autor : Stanley Coopersmith
3. Procedencia : California
4. Propósito : Medir el grado de Autoestima
5. Aplicación : Adolescentes y niños
6. Duración : 20 a 30 minutos
7. Tipificación : Puerto Rico
8. Administración : En forma individual o colectiva

El inventario de Autoestima de Stanley Coopermith constituye el instrumento utilizado el cual pasará a ser descrito a continuación.

El Inventario de Autoestima fue presentado originalmente por Stantey Coopersmith (1959), quien lo describe como un inventario que se encuentra constituido por 50 ítems. Los cuales están referidos a las autopercepciones del individuo con respecto a las siguientes áreas: Padres, Pares, el Sí mismo y el Colegio. Siendo posteriormente empleado y estudiado por diversos autores (Watkins y Astila, 1980; Prewitt-Díaz, 1984; Robertson y Miller, 1966; y Chiu, 1987; en Brinckmann, op. cit).

Por otro lado la descripción hecha en 1984 por Prewitt-Díaz, es más explícita; puesto que define al instrumento como un Inventario de Auto reporte de 58 ítemes, en el cual el sujeto lee una sentencia declaratoria para decidir, si ésta es “ igual que yo” o “ distinto a mí”.

El Inventario está referido a la percepción del estudiante en cuatro áreas: Autoestima General, Autoestima Social, Hogar y Padres, Escolar-Académica y encontrándose también una Escala de mentira compuesta por 8 ítems.

El área de autoestima general (G) está referida a la evaluación general que presenta

el sujeto con respecto a sí mismo, dando a conocer el grado en que éste se siente seguro, capaz, valioso, exitoso y significativo.

El área de autoestima social (S) evalúa tanto la participación como el liderazgo del sujeto frente a las diversas actividades con jóvenes de su misma edad, como también el que se pretende como un sujeto abierto y firme al dar sus puntos de vista, dándolos a conocer sin limitación alguna.

El área escolar (E) evalúa el grado de satisfacción del individuo frente a su trabajo escolar y la importancia que le otorga, así como también el interés de ser interrogado ido cuestionado en el salón de clase.

El área hogar-padres (H) mide el grado en que el sujeto se siente aceptado por su entorno familiar. Es decir, en que medida es comprendido, amado respectado y considerado por cada uno de los miembros de su familia.

Escala Mentira (M). Si en ésta área el puntaje bruto resulta ser superior a 10, significaría que las respuestas del sujeto son poco confiables e invalidan la aplicación del inventario.

ÁREAS	ÍTEMS
Autoestima General:	1,2,3,8,9,10,15,16,17,22,23,24,29,30,31,36,37,38,43,44,45,50,51,52,57,58
Autoestima Social:	4,11,18,25,32,39,46,53.
Autoestima Escolar:	7,14,21,28,35,42,49,56.
Autoestima Hogar:	5,12,19,26,33,47,54.
Escala Mentira:	6,13,,20,27,34,41,48,55.

En México se realiza un estudio sobre niños de edad preescolar donde se expone el procedimiento para la elaboración de la primera versión en español del Inventario, así como los datos normativos correspondientes. Se analizan las diferencias en relación con el sexo y grado escolar, y se comparan los resultados obtenidos en la población México-norteamericana.

El instrumento descrito en este estudio, es el Inventario de Autoestima de Coopersmith, forma A, en una adaptación para Chile sobre la base de una traducción al español utilizada y aprobada por J. Prewitt-Díaz en Puerto Rico (Prewitt-Díaz, 1984).

3.5.3.2. Validez

El estudio de la validez se efectuó mediante el análisis de las correlaciones con la prueba de personalidad de California que mide Adaptación personal y Social. Se desarrolló una matriz de correlaciones entre el inventario de Coopersmith y la prueba de California y la mayor parte de los coeficientes hallados alcanzaron valores significativos y los valores bajos fueron las correlaciones de la escala de mentira de Coopersmith con las escalas de California.

Llerena (1995) efectuó un estudio de normalización del Inventario de Autoestima de Stanley Coopersmith, el cual fue administrado a 978 estudiantes de ambos sexos, del segundo al quinto grado de secundaria, con edades de 13 a 16 años, de colegios

SISTEMA DE INTERACCIÓN FAMILIAR ASOCIADO A LA AUTOESTIMA DE MENORES EN SITUACIÓN DE ABANDONO MORAL O PROSTITUCIÓN

estatales y no estatales de Lima Metropolitana. Para determinar la validez teórica (construcción) del inventario, se procedió a correlacionar los puntajes parciales y totales alcanzados en las diferentes áreas del Inventario de Autoestima. Los resultados se aprecian en la Tabla 4.

	Mentira	General	Social	Escolar	Hogar	
AREAS	M	G	S	E	H	Total
M		0.06	0.02	0.21*	0.03	0.10*
G			0.60*	0.41*	0.41*	0.93*
S				0.26*	0.28*	0.71*
E					0.31*	0.63*
H						0.61*

g.l. = 976

* $p < 0.01$

3.5.3.3. Confiabilidad

El coeficiente de confiabilidad para el Inventario de Autoestima fue de 0.84 para la versión en español utilizada en Puerto Rico (Prewitt-Díaz, 1979). En la estandarización realizada en Chile se introdujeron algunos cambios mínimos en la terminología para adaptarla al uso de la lengua en Chile y el coeficiente de confiabilidad hallado fue similar: 0.87 y 0.88.

Para la investigación de Llerena (1995), realizada en Lima Metropolitana, se utilizó una muestra piloto mediante la cual se determinó la confiabilidad de la prueba utilizando el Coeficiente Alfa de Cronbach. El Alfa obtenido fue de 0.49.

En la Tabla 5 se presentan los niveles de Autoestima de Coopersmith, en los cuales Llerena (1995) se basó para realizar su trabajo de investigación.

Puntaje bruto	% de casos	Pc	Nivel
0-7	0.0	0.0	Muy inferior a lo normal
8-23	0.6	0.1-0.2	Inferior a lo normal
24-39	7.7	0.3-7	Ligeramente inferior a lo normal
40-70	73.1	10-84	NORMAL
71-85	16.3	85-98	Ligeramente superior a lo normal
86-100	2.2	9	Superior a lo normal

3.5.3.4. Administración y procedimientos de puntuación

El cuestionario es de autorreportaje, por lo que puede aplicarse a partir de la pubertad. Puede ser resuelto en 15 minutos. La corrección es la suma de cada ítem y el puntaje directo se convierte en niveles de autoestima, según hemos establecido por Coopersmith. El Inventario de Autoestima puede administrarse a grupos o a individuos. El Formato Escolar se utiliza con niños y adolescentes entre los ochos y quince años de edad. Durante la administración, se debe mantener en un nivel mínimo las observaciones

introdutorias o explicativas. No se debe utilizar las palabras autoestima, autoconcepto y autoevaluación. Esto ayudará a prevenir respuestas predispuestas lo que puede invalidar la prueba.

Una vez que los inventario se han distribuidos, los examinadores deben llenar la información de identificación. Para el Formato Escolar, lea en voz alta las instrucciones y luego haga que completen el punto de práctica para posteriormente empezar. Una vez que se han completado el inventario y se recolecta, asegúrese de que la información de identificación esté completa.

3.5.4. Cuestionario para conocer el perfil de los menores en situación de abandono moral o prostitución

Fueran elaboradas once preguntas para conocer las características de los menores en situación de abandono moral o prostitución. Esta encuesta tuvo como finalidad conocer datos cualitativos relevantes de esta población que irán contribuir para una mejor comprensión del fenómeno estudiado. Estos datos, por si sólo, no hace parte de los objetivos propuesto en esta investigación, sino más bien, ira enriquecer en la medida que el fenómeno de la prostitución sean entendidos en función a un contexto más amplio que escapan el control cuantitativo. O cuestionario consta de preguntas cerradas que fue previamente sometido a la apreciación de cinco jueces experto en el tema y posteriormente aplicado a una muestra piloto de 15 niñas que vivían en las proximidades de la avenida Alfonso Ugarte y centro de Lima. Después de los ajustes se aplicó en la población propiamente dicha. Esta encuesta analizó más las características antecedentes y consecuentes del fenómeno de la prostitución. También, variables asociadas a cuestiones laborales o trabajos.

3.6. PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Seleccionada la muestra, se administró en forma individual primeramente los menores en situación de riesgo moral o prostitución una ficha de datos sociodemográficos y luego el cuestionario FACES III de Olson así como la Escala de Autoestima de Coopersmith. Posteriormente en la segunda etapa se administró en el otro grupo de menores que tienen las mismas características socioeconómicas y demográficas en situación de riesgo pero que no ejercen la prostitución. En este último caso se trata de estudiantes de escuelas estatales con características de problemas de conducta y pandillaje.

Efectuada la recolección de datos se elaboró la base de datos con la matriz de puntajes. Para los diferentes análisis y interpretación de los datos se utilizaran el paquete estadístico SPSS.

3.7. TÉCNICA DE ANÁLISIS DE DATOS

3.7.1. Análisis estadístico

Para el análisis de los datos se uso tanto la estadística descriptiva como la estadística inferencial. Los estadísticos y pruebas estadísticas utilizados son las siguientes:

Media aritmética

Es una medida de tendencia central y a la vez es una medida descriptiva. Se simboliza como \bar{X} . Es la suma de todos los valores de una muestra dividida por el número de casos.

$$\bar{X} = \frac{\sum_{i=1}^n x_i}{n}$$

donde n es el número de evaluados, y x_i son las mediciones de los diferentes evaluados correspondientes a las variables en estudio.

Varianza

$$S_x^2 = \frac{\sum_{i=1}^n (x_i - \bar{X})^2}{n - 1}$$

Desviación estándar

Es una medida de dispersión y se simboliza como S . Se define como la raíz cuadrada de la media aritmética de la diferencia de las desviaciones elevadas al cuadrado, de cada uno de los puntajes respecto de la media aritmética. Es la raíz cuadrada de la varianza.

Prueba Chi cuadrado (χ^2)

Es una prueba estadística no paramétrica utilizada como prueba de significación, cuando se tienen datos que se expresan en frecuencias o están en términos de porcentajes o proporciones, y pueden reducirse a frecuencias.

Al tomar decisiones acerca de parámetros, se comparan los valores observados de

Chi Cuadrado calculados en los datos de la muestra con los valores críticos de la distribución teórica de Chi Cuadrado, con $(c-1)(f-1)$ grados de libertad y a un nivel de significación específico.

Chi cuadrado:

$$\chi^2 = \sum_{i=1}^k \sum_{j=1}^c \frac{(fo_{ij} - fe_{ij})^2}{fe_{ij}}$$

donde fo es la frecuencia observada y fe la frecuencia esperada de la fila i y columna j de la Tabla de doble entrada de k filas y c columnas respectivamente.

Prueba de comparación de medias no correlacionadas: t de Student

Es una prueba estadística para evaluar si dos grupos difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medias. Se simboliza como "t".

La prueba "t" se basa en una distribución muestral o poblacional de diferencia de medias conocida como la distribución "t" de Student. Esta distribución es identificada por los grados de libertad, los cuales constituyen el número de maneras como los datos pueden variar libremente. Son determinantes, ya que nos indican qué valor debemos esperar de "t", dependiendo del tamaño de los grupos que se comparan.

Fórmula:

$$t = \frac{\bar{x} - \bar{x}_2}{\sqrt{\frac{S^2}{n_1} + \frac{S^2}{n_2}}}$$

Donde:

$$s^2 = \frac{(n_1 - 1)s_1^2 + (n_2 - 1)s_2^2}{n_1 + n_2 - 2}$$

Donde:

\bar{X}_1 = Media aritmética del primer grupo.

\bar{X}_2 = Media aritmética del segundo grupo.

S^2 = Varianza conjunta.

S^2_1 = Varianza del primer grupo.

S^2_2 = Varianza del segundo grupo.

n_1 = Tamaño del primer grupo.

n_2 = Tamaño del segundo grupo.

3.7.2. Nivel de significación

Para los cálculos estadísticos efectuados a partir de los datos de las muestras se ha utilizado un nivel de significación de 0.05.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

4.1. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

La primera parte de nuestros resultados se centra en lo que son estadísticas básicas como son la confiabilidad, el análisis de normalidad y diferencias de medias de las Pruebas de Cohesión, Adaptabilidad y Autoestima según los grupos comparados.

Una segunda parte, más bien, se analiza en función de los objetivos e hipótesis propuestos, a través de los siguientes Tablas y Gráficos.

4.1.1. Estudio de la confiabilidad

Para analizar la confiabilidad de las pruebas de Cohesión, Adaptabilidad y Autoestima hemos hecho uso el análisis de consistencia interna alfa de Cronbach. Los alfa encontrados para las pruebas (Cohesión, Confiabilidad y Autoestima) nos revela una confiabilidad alta en todas ellas según los grupos comparados (Sin Abandono, Con abandono Moral y en Ambos grupos); ésta tiende a situarse por encima del alfa 0.70 (Tabla 6)

SISTEMA DE INTERACCIÓN FAMILIAR ASOCIADO A LA AUTOESTIMA DE MENORES EN SITUACIÓN DE ABANDONO MORAL O PROSTITUCIÓN

VARIABLES	Sin Abandono Moral	Con Abandono Moral	Ambos
COHESIÓN	0,71	0,88	0,87
ADAPTABILIDAD	0,78	0,88	0,87
AUTOESTIMA	0,81	0,85	0,92

Los resultados de la Tabla 6 muestran que en la Cohesión el grupo Sin Abandono Moral tiene un alfa de 0,71, el grupo Con abandono Moral un alfa de 0,88 y en Ambos un alfa total de 0,87, siendo en el segundo grupo en el que se aprecia un alfa más elevado para Cohesión que en el primer grupo.

En adaptabilidad el grupo Sin Abandono Moral tiene un alfa de 0,78, el grupo Con abandono Moral un alfa de 0,88 y en Ambos un alfa total de 0,87, siendo el segundo grupo el que obtiene un alfa superior para Adaptabilidad en relación al primer grupo.

En Autoestima el grupo Sin Abandono Moral tiene un alfa de 0,81, el grupo Con abandono Moral un alfa de 0,85 y en Ambos un alfa total de 0,92, siendo en este caso también en el segundo grupo en el se aprecia un alfa superior para Autoestima en relación al primer grupo.

Según los resultados descritos, nos podrían permitir decir que los resultados obtenidos por los grupos comparados tanto en Cohesión, Adaptabilidad y Autoestima son bastante confiables, ya que se han encontrado confiabilidades bastante altas en cada una y en ambos grupos.

4.1.2. Estudio de la normalidad

Se realiza un estudio estadístico sobre la Normalidad de las pruebas de Cohesión, Adaptabilidad y Autoestima según los grupos comparados y hemos hecho uso del Test de distribución normal de Kolmogorov-Smirnov, como mostramos en la Tabla 7.

VARIABLES	Sin abandono moral		Con abandono moral		Ambos	
	Z	Sig.	Z	Sig.	Z	Sig.
COHESIÓN	1,01	0,26	1,02	0,25	1,01	0,26
ADAPTABILIDAD	0,84	0,48	1,63	0,01	1,13	0,15
AUTOESTIMA	0,91	0,38	1,36	0,05	1,22	0,10

Los valores de Z de Kolmogorov-Smirnov para las tres pruebas (Cohesión, Adaptabilidad y Autoestima) no resultan significativos (los valores superan el 0.01); es decir, se acepta la hipótesis de normalidad en cada una de las tres pruebas según los grupos comparados.

4.1.3. Estudio de las diferencias entre puntuaciones medias

Se realiza un análisis que busca ver si existen diferencias entre las puntuaciones medias alcanzadas en la Cohesión, Adaptabilidad y Autoestima según los grupos comparados: Sin y Con abandono moral (tabla 8). Se hace uso de la prueba paramétrica de diferencia de medias (considerando la normalidad de las pruebas).

	GRUPO	N	Media	DE	t	Sig.
COHESIÓN	Sin abandono moral	80	33,6	5,7	6,07	0.0 **
	En abandono moral	80	25,8	9,8		
ADAPTABILIDAD	Sin abandono moral	80	31,3	5,7	6,77	0.0 **
	En abandono moral	80	22,5	10,2		
AUTOESTIMA	Sin abandono moral	80	35,0	8,6	14,00	0.0 **
	En abandono moral	80	16,3	8,3		

****:** Significancia < 0.01

Observamos que existen diferencias doblemente significativa entre la cohesión, adaptabilidad, autoestima y los grupos comparados. Observamos que según los resultados obtenidos el grupo Sin abandono moral presenta una relación más positiva tanto en cohesión, adaptabilidad y autoestima, es decir se encuentran mejor situados en estos tres aspectos que el grupo de En abandono moral. Así apreciamos que en el grupo Sin abandono moral en Cohesión obtiene una media de 33,56 (véase también Gráfico N° 3) mientras que el grupo Con abandono moral una media de 25,84. En Adaptabilidad observamos también que el grupo Sin abandono moral obtiene una media superior de 31,30 sobre el grupo Con abandono moral que obtiene 22,46, finalmente en Autoestima el grupo Sin abandono moral obtiene una media de 35,01 y el grupo Con abandono moral una media de 16,26. Notemos aquí que es en la Autoestima en donde el grupo Con abandono moral obtiene la más baja media en comparación con las obtenidas en Cohesión y adaptabilidad.

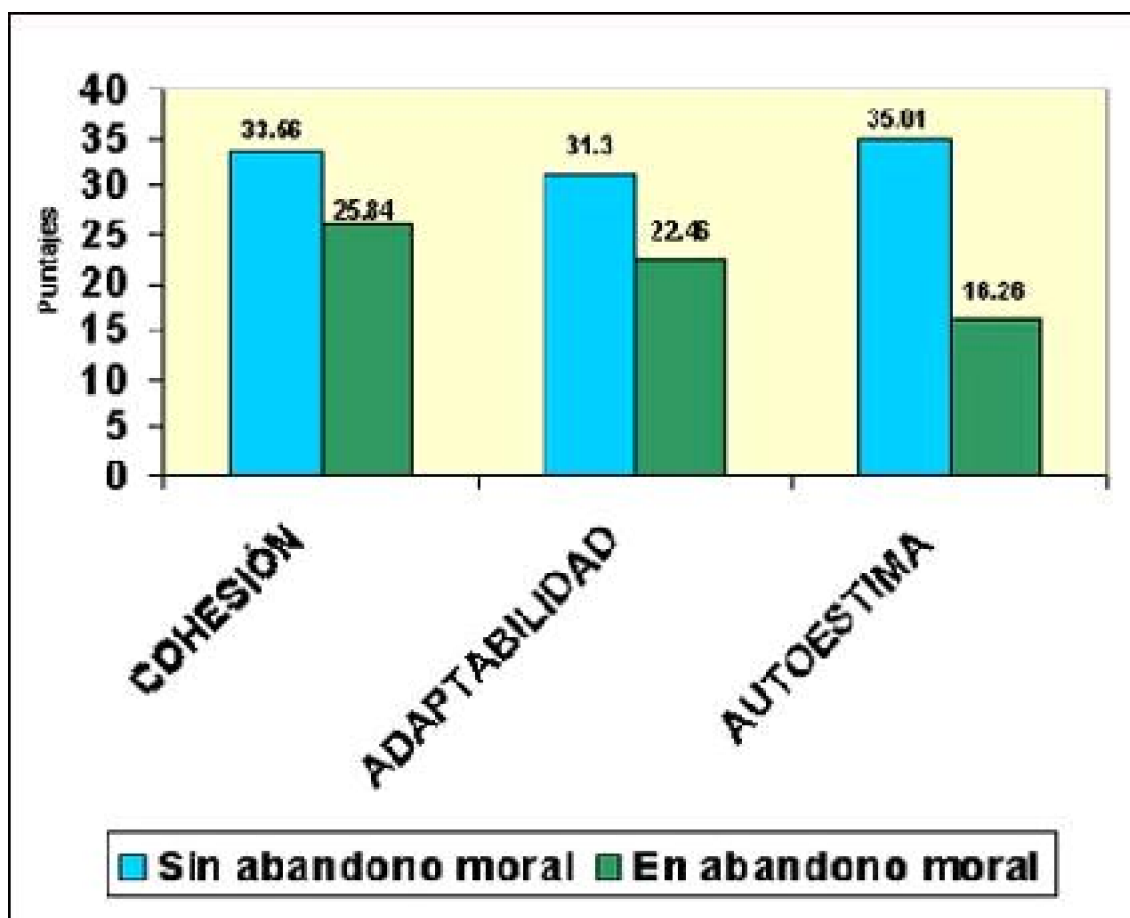


Gráfico 3. Medias en las Pruebas de Cohesión, Adaptabilidad y Autoestima en los grupos en y sin Situación de abandono moral

Basándonos en estos resultados podemos decir que es en el grupo Sin abandono moral, en donde hay una adecuada interacción familiar expresada en la cohesión y la adaptabilidad, así como adecuada autoestima en comparación con el grupo Con abandono moral. Es decir, los niños que se encuentran en abandono moral o inmersos en la prostitución tendrían una inadecuada interacción familiar (cohesión y adaptabilidad) e inadecuada valoración de sí mismos (autoestima). Observación que nos hace reflexionar en cuanto a la importancia que ejerce la familia sobre la formación y el actuar de sus miembros.

4.1.4. Estudio de la asociación entre los tipos de familia y los grupos de “sin abandono moral” y en “abandono moral”

A continuación presentamos los resultados encontrados sobre el análisis estadístico realizado para establecer si existe asociación entre los tipos de familia comparados (Extrema, Rango Medio y Balanceada) y los dos grupos comparados (Sin y Con abandono moral), haciendo uso del estadístico Chi cuadrado (tabla 9).

TIPO DE FAMILIA		Sin abandono moral	En abandono moral	Ambos
Extrema	Casos	4	41	45
	%	5%	51,3%	28,1%
Rango medio	Casos	39	36	75
	%	48,8%	45%	46,9%
Balanceada	Casos	37	3	40
	%	46,3%	3,8%	25%

Chi cuadrado: 59,44 gl= 2 Significancia= 0,00

En la Tabla 9 podemos apreciar que existe asociación entre los tipos de familias y los grupos comparados, ya que se encuentran diferencias doblemente significativas ($p < 0.01$). Esta asociación se nota claramente en los resultados porcentuales, en el caso del grupo con abandono moral prevalece dentro del tipo de familia Extrema con un 51,25% frente a un 5% en el grupo Sin abandono moral, seguida del tipo de familia de Rango medio con un 45% frente a un 48,75% en el grupo sin abandono moral, finalmente el grupo con abandono moral hay sólo un 3,75% de evaluados dentro del Tipo de familia Balanceado frente a un 46,25 en el grupo sin abandono moral.

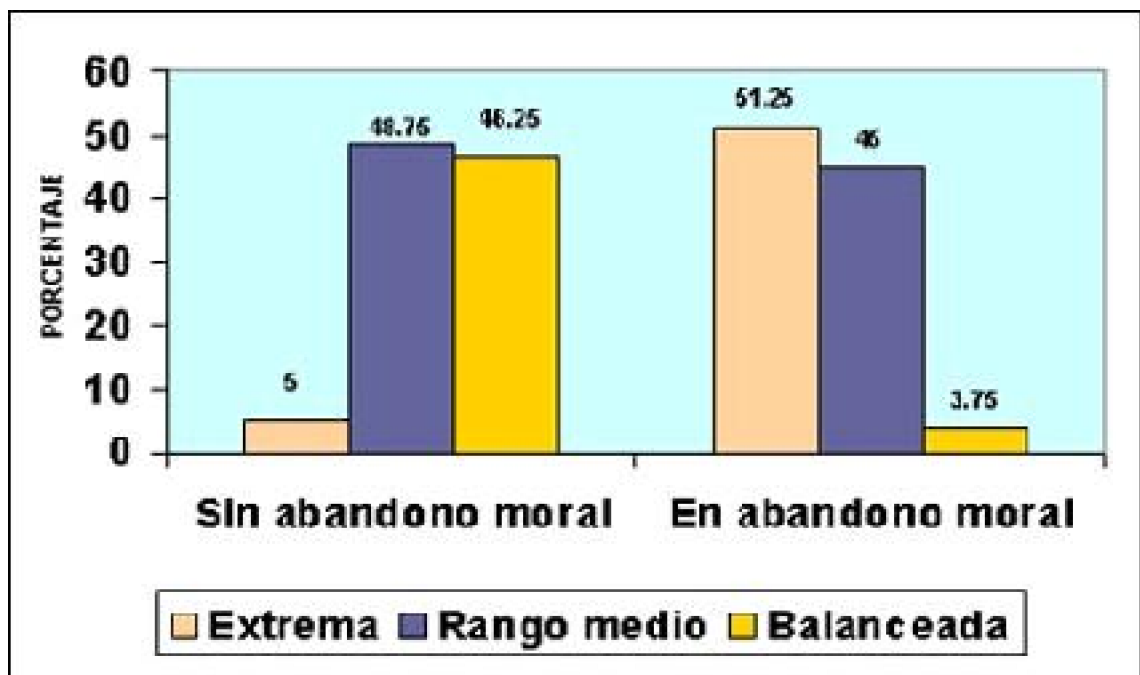


Gráfico 4. Tipos de Familia en el grupo abandono moral y sin situación de abandono moral

Notemos al respecto de los resultados que en el caso del grupo con abandono moral 41 de un total de 80 evaluados pertenecen a familias Extremas y sólo 3 evaluados a familias balanceadas; esto nos hace pensar en la asociación que hay entre la situación de abandono y las características que guarda una familia del tipo Extrema, que nos hace reflexionar una vez más sobre la importancia que ésta guarda en relación al desarrollo y al actuar de sus miembros.

A diferencia de los resultados encontrados en este grupo vemos que en el grupo sin abandono moral de un total de 80 evaluados 37 pertenecen a familias balanceadas y 37 a familias de Rango medio y sólo 4 evaluados pertenecen a familias Extremas, es decir el grupo sin abandono moral está asociado más bien al tipo de familia de rango medio y balanceada.

4.1.5. Estudio de la asociación entre niveles de autoestima y los grupos de “sin abandono moral” y “con abandono moral”

A continuación presentamos los resultados encontrados sobre el análisis estadístico realizado para establecer si existe asociación entre los niveles de autoestima (muy inferior, inferior, ligeramente inferior y normal) y los dos grupos comparados (Sin y En abandono moral), haciendo uso del estadístico Chi cuadrado.

NIVELES DE AUTOESTIMA		Sin abandono moral	En abandono moral	Ambos
Muy Inferior a lo Normal	Casos	---	10	10
	%	---	12,5%	6,25%
Inferior a lo Normal	Casos	6	50	56
	%	7,5%	62,5%	35%
Ligeramente inferior a lo Normal	Casos	46	20	66
	%	57,5%	25%	41,25%
Normal	Casos	28	---	28
	%	35%	---	17,5%
Ligeramente superior a lo normal	-	-	-	-
Superior a lo normal	-	-	-	-

Chi cuadrado: 82,81 gl= 3 Significancia= 0,00

En la Tabla 10 podemos apreciar que existe asociación entre los niveles de autoestima y los grupos comparados, ya que el estadístico utilizado arroja diferencias doblemente significativas ($p < 0.01$). Esta asociación se nota claramente en los resultados porcentuales, en el caso del grupo Con abandono moral prevalece dentro del nivel inferior a lo normal con un 62,5% frente a un 7,5% en el grupo Sin abandono moral, seguida del nivel ligeramente inferior a lo normal con un 25% frente a un 57,5% en el grupo sin abandono moral, luego se encuentra situado en el nivel muy inferior a lo normal con un 12,5% frente a un 0% el grupo sin abandono social, en cuanto al nivel normal de autoestima el grupo con abandono moral no aparece situado aquí mientras que en el grupo sin abandono moral hay un 35% en este nivel.

Notemos al respecto de los resultados que en el caso del grupo con abandono moral 50 de un total de 80 evaluados pertenecen al nivel inferior a lo normal, 20 al nivel ligeramente inferior, 10 al nivel muy inferior a lo normal y ningún evaluado esta situado en el nivel normal de autoestima, estos resultados nos hacen ver más bien que hay

asociación entre los niveles inferiores de autoestima y el grupo Con abandono moral que con niveles normales de autoestima.

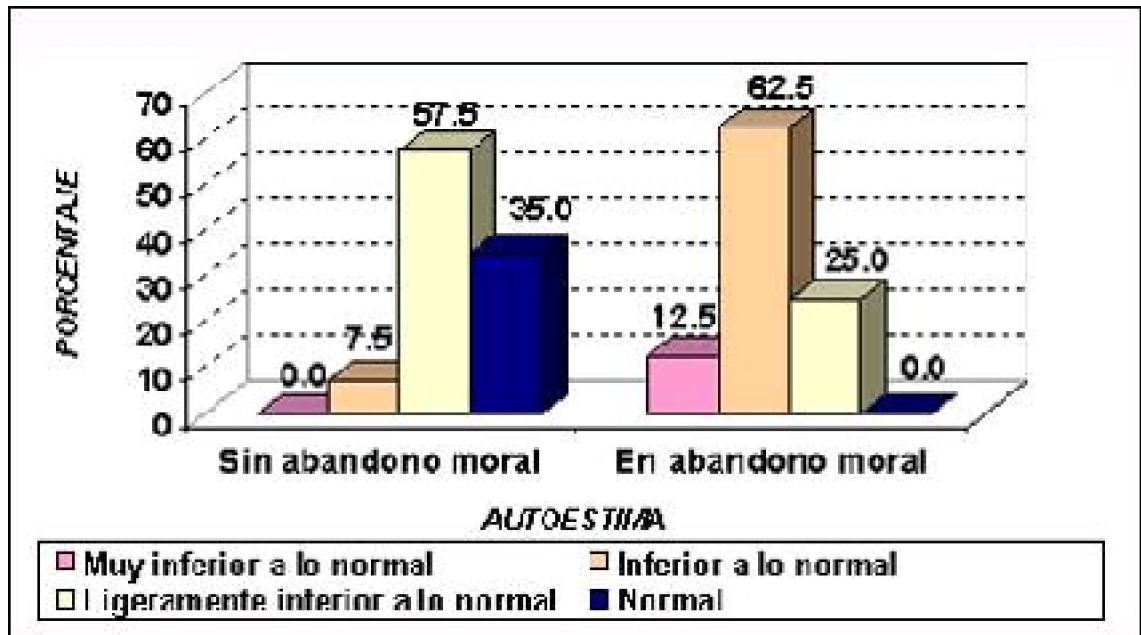


Gráfico 5. Niveles de Autoestima en el grupo en abandono y sin situación de abandono moral

En referencia al grupo Sin abandono moral vemos que de un total de 80 evaluados 46 pertenecen al nivel ligeramente inferior a lo normal, 28 al nivel normal de autoestima, 6 al nivel inferior a lo normal y ningún evaluado al nivel muy inferior a lo normal, resultado que nos hace ver que el grupo Sin abandono moral se encuentra más bien asociado con niveles ligeramente inferiores a lo normal en autoestima.

4.1.6. Estudio de la asociación entre niveles de autoestima y tipos de familia en el grupo con situación de abandono moral

A continuación presentamos los resultados encontrados sobre el análisis estadístico realizado para establecer si existe asociación entre los niveles de autoestima (muy inferior, inferior, ligeramente inferior y normal) y los tipos de familia en el grupo con abandono moral, haciendo uso del estadístico Chi cuadrado.

SISTEMA DE INTERACCIÓN FAMILIAR ASOCIADO A LA AUTOESTIMA DE MENORES EN SITUACIÓN DE ABANDONO MORAL O PROSTITUCIÓN

NIVELES DE AUTOESTIMA		TIPOS DE FAMILIA			Total
		Extrema	Rango Medio	Balanceda	
Muy Inferior a lo Normal	Casos	5	5	-	10
	%	12,2%	13,9%	-	12,5%
Inferior a lo Normal	Casos	30	19	1	50
	%	73,2%	52,8%	33,3%	62,5%
Ligeramente inferior a lo Normal	Casos	6	12	2	20
	%	14,6%	33,3%	66,7%	25%
Ligeramente superior a lo Normal	-	-	-	-	-
Superior a lo normal	-	-	-	-	-

Chi cuadrado: 6,98 gl= 3 Significancia= 0,137

En la Tabla 11 podemos apreciar que no existe asociación entre los niveles de autoestima y los tipos de familia en el grupo Con abandono moral, el análisis estadístico no arroja diferencias.

Como se aprecia en los porcentajes en el nivel de autoestima Muy inferior a lo normal se sitúa un 12.2% del tipo de familia extrema y un 13,9% del tipo de familia Rango medio; el tipo de familia balanceada no se encuentra dentro de esta categoría. Dentro del nivel de autoestima Inferior a lo normal se sitúa un 73,2% del Tipo de familia extrema, seguido de un 52,8% del tipo de familia rango medio y un 33,1% de familia balanceada dentro de esta categoría, en el nivel de ligeramente inferior a lo normal se sitúa un 14,6% del tipo de familia extrema, un 33,3% del tipo de familia rango medio y un 66,7% de familia balanceada. Esto se puede visualizar en el Gráfico 6.

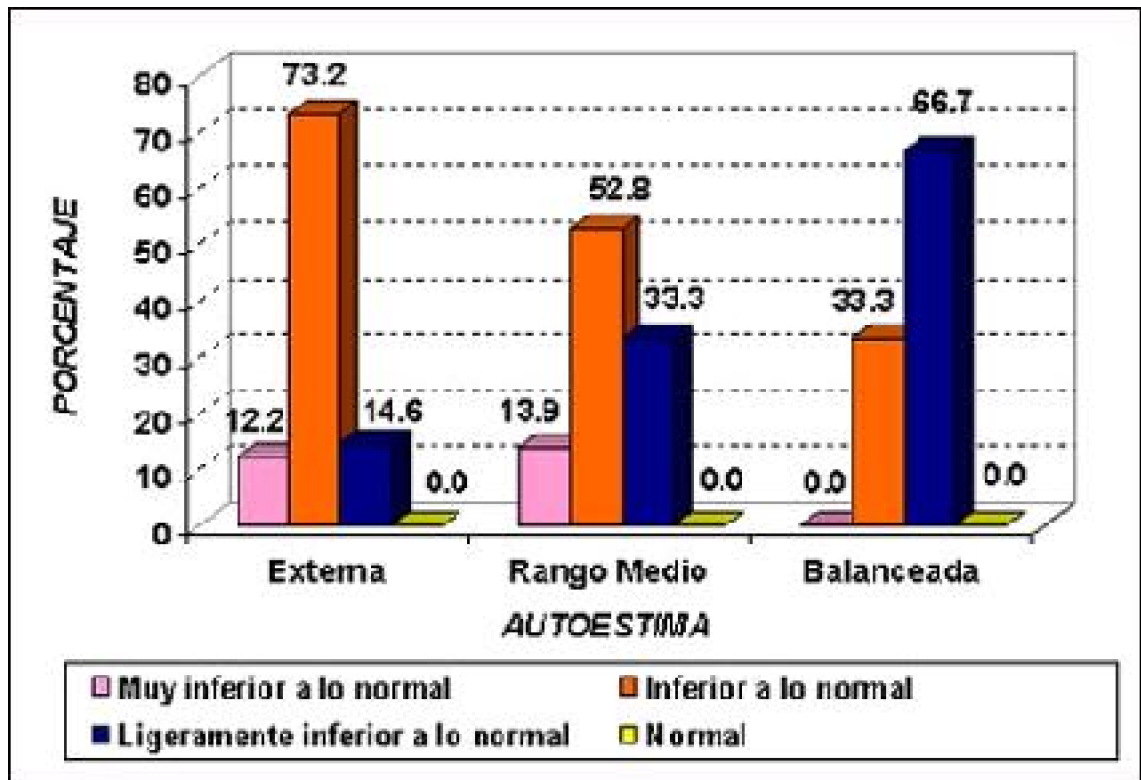


Gráfico 6. Niveles de Autoestima según los Tipos de Familia en el grupo en Situación de abandono moral

A pesar de no existir asociación entre los niveles de autoestima y los tipos de familia en el grupo Con abandono moral, podemos notar que los mayores porcentajes tanto en el tipo de familia extrema como el tipo de familia de rango medio se encuentran situadas en el nivel de autoestima inferior a lo normal.

4.1.7. Estudio de la asociación entre niveles de autoestima y tipos de familia en el grupo “sin situación de abandono moral”

A continuación presentamos los resultados encontrados sobre el análisis estadístico realizado para establecer si existe asociación entre los niveles de autoestima y los tipos de familia en el grupo sin situación de abandono moral. Hemos hecho uso del estadístico Chi cuadrado.

SISTEMA DE INTERACCIÓN FAMILIAR ASOCIADO A LA AUTOESTIMA DE MENORES EN SITUACIÓN DE ABANDONO MORAL O PROSTITUCIÓN

NIVELES DE AUTOESTIMA		TIPO DE FAMILIA			Total
		Extrema	Rango medio	Balanceada	
Muy inferior a lo Normal	Casos	---	---	---	---
Inferior a lo Normal	Casos	2	3	1	6
	%	50%	7,69%	2,70%	7,5%
Ligeramente inferior a lo Normal	Casos	1	18	27	46
	%	25%	46,15%	72,97%	57,5%
Normal	Casos	1	18	9	28
	%	25%	46,15%	24,32%	35%
Ligeramente superior a lo normal	-	-	-	-	
Superior a lo normal	-	-	-	-	-

Chi cuadrado: 16,63 gl= 3 Significancia= 0,002

En la Tabla N° 12 podemos ver que existe asociación entre los niveles de autoestima y los tipos de familia en el grupo sin abandono moral, ya que se encuentran según el análisis estadístico realizado que existen diferencias doblemente significativas ($p < 0.01$) entre ambas. Como se ve en los resultados porcentuales en el nivel de autoestima inferior a lo normal se sitúa un 50% del tipo de familia extrema, un 7,69% del tipo de familia Rango medio y un 2,70% del tipo de familia balanceada. Dentro del nivel de autoestima ligeramente inferior a lo normal se sitúa un 25% del Tipo de familia extrema, seguido de un 46,15% del tipo de familia rango medio y un 72,97% de familia balanceada dentro de esta categoría.

Dentro del nivel normal de autoestima se sitúa un 25% de familia extrema, un 46,15% del tipo de familia de Rango medio, seguido de un 24,32% del tipo de familia balanceado.

Los mayores porcentajes y números de evaluados de los tres tipos de familia se encuentran concentrados en el nivel de autoestima ligeramente inferior a lo normal.

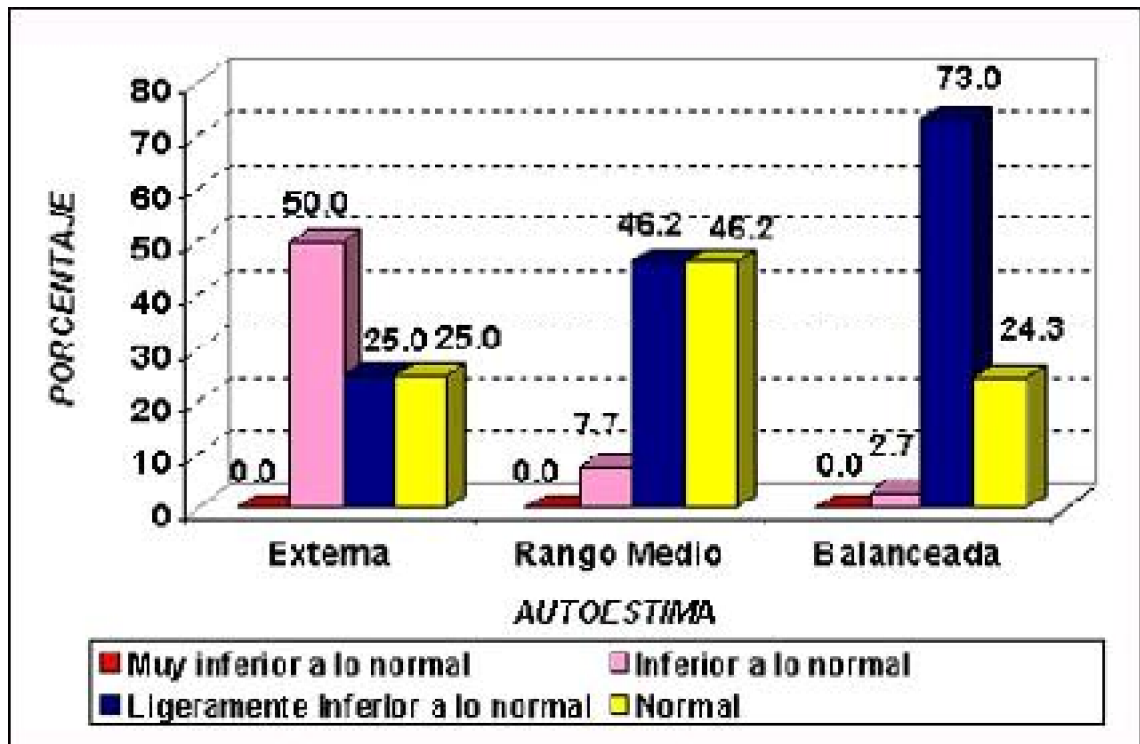


Gráfico 7. Niveles de Autoestima según los Tipos de Familia en el grupo sin Situación de abandono moral

4.2. COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS

Efectuado el análisis de cada uno de las Tablas y Gráficos presentados, se procede a continuación a la correspondiente comprobación de las hipótesis establecidas.

4.2.1. Comprobación de la Hipótesis Central

Hipótesis Central

H1: Existen diferencias significativas entre las puntuaciones medias alcanzadas en cohesión, adaptabilidad y autoestima al compararse a un grupo de menores en situación de abandono moral con otro grupo que no esté en esta condición.

H0: No Existen diferencias significativas entre las puntuaciones medias alcanzadas en cohesión, adaptabilidad y autoestima al compararse a un grupo de menores en situación de abandono moral con otro grupo que no esté en esta condición.

Esta hipótesis se comprueba al ser apoyada por los datos. En efecto, en primero lugar, los menores en situación de abandono moral o prostitución diferencian en un nivel estadístico muy significativo entre (cohesión = $6.07 > p.0.01$); (adaptabilidad = $6.77 > p.0.01$) y (autoestima = $14.00 > p.0.01$) (ver Tabla N° 8) de los menores que no se encuentran en estas mismas condiciones. El grupo Sin abandono moral presenta una

relación más positiva tanto en cohesión, adaptabilidad y autoestima, es decir, se encuentran mejor situados en estos tres aspectos que el grupo de en abandono moral. Según los resultados obtenidos, nos permite afirmar que las diferencias entre ambos grupos de menores en situación de abandono moral o prostitución y el grupo de menores que no se encuentran en estas situaciones son significativas. Por consiguiente, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alternativa.

4.2.2. Comprobación de las hipótesis específicas

H1: Existe asociación entre el tipo de familia en un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral con respecto a otros que no se encuentran en tal situación.

H0: No existen asociación entre el tipo de familia en un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral con respecto a otros que no se encuentran en tal situación.

En la Tabla 9, la Chi Cuadrado obtenida ($59.44 > p.0.01$), nos permite afirmar que las diferencias entre ambos grupos de menores en situación de abandono moral o prostitución y no abandono moral son significativas. Por consiguiente, se rechaza la hipótesis nula y acepta la hipótesis alternativa.

H2: Existen asociación entre los niveles de autoestima en un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral con otro grupo que no se encuentra en esta condición.

H0: No existe asociación entre niveles de autoestima en un grupo de menores que se encuentra en situación de abandono moral con otro grupo que no se encuentra en esta condición.

En la Tabla 10, la Chi Cuadrado obtenida ($82,81 > p.0.01$), nos permite afirmar que las diferencias entre ambos grupos de menores en situación de abandono moral o prostitución y el grupo de menores que no se encuentran en esta situación, son significativas. Por consiguiente, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alternativa.

H3: Existe relación entre la percepción del tipo de familia y la autoestima que tienen los menores en situación de abandono moral.

H0: No Existe relación entre la percepción del tipo de familia y la autoestima que tienen los menores en situación de abandono moral.

En la Tabla 11, la Chi Cuadrado ($X = 6,98$ con 3 grado de libertad) y nivel de significancia de 0.05, nos permite afirmar que no existe relación entre los niveles de autoestima y los tipos de familias en el grupo Con abandono moral, el análisis estadístico no arroja diferencias. Por consiguiente, se acepta la hipótesis nula.

H4: Existe relación entre la percepción del tipo de familia y la autoestima que tienen un grupo de menores que no se encuentra en situación de abandono moral.

H0: No Existe relación entre la percepción del tipo de familia y la autoestima que

tienen un grupo de menores que no se encuentra en situación de abandono moral.

En la Tabla 12, la Chi Cuadrado obtenida ($X^2 = 16,63$) con 3 grado de libertad y nivel de significación 0.002, nos permite afirmar que existe relación entre los niveles de autoestima y los tipos de familias en el grupo de menores que no se encuentran en abandono moral, el análisis estadístico arroja diferencias altamente significativas. Por consiguiente, se rechaza la hipótesis nula y acepta la hipótesis alternativa.

4.3. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Una de las primeras cosas que nos preocupó en nuestra investigación es la confiabilidad de los resultados. Los resultados mostrados en la Tabla 6 indican que los niveles de confiabilidad, en el caso del grupo en abandono moral, son altos. En el otro grupo las confiabilidades son moderadas. Esto se muestra así en todas las variables medidas. Los resultados nos permiten decir, que la consistencia en las respuestas del grupo en abandono moral son mayores a las del grupo sin abandono moral. Una posible explicación de la diferencia es que en el grupo en abandono moral los puntajes obtenidos son más homogéneos (hay menos variabilidad) porque el grupo comparte ciertas características familiares similares que el grupo sin abandono moral.

Observamos que el grupo de menores en situación de abandono moral presentan diferencias significativas entre la cohesión, adaptabilidad y autoestima al ser comparados con el grupo sin abandono moral. Los resultados obtenidos en el grupo Sin abandono moral presenta una relación familiar más adecuada tanto en cohesión y adaptabilidad como en autoestima, es decir, son menores que experimentan un mayor vínculo emocional entre los miembros de la familia y poseen mayor habilidad en el sistema familiar para cambiar la estructura de poder, roles y reglas en las relaciones donde se requiere cambios.

Según Coopersmith (1984), la autoestima es más probable que provengan de familias bien estructuradas, con límites y establecidos. Los individuos con una adecuada autoestima tienen mayor confianza en sí mismos son más conscientes de sus propias opiniones y están más dispuestos a expresar sus propias convicciones cuando enfrentan la oposición.

Por lo contrario, las personas que son inseguras en relación a sus habilidades tienden a ser más cautelosas y no desean entrar en controversia o exponerse al criticismo. Coopersmith hipotetiza que los niños de baja autoestima son muy críticos de sí mismos y por tanto esperan el ser criticados por los demás, por lo que aceptan opiniones negativas acerca de ellos como algo natural.

En el estudio se observa que los menores en situación de abandono moral, es decir, menores que provienen de familias con una estructura no adecuada de funcionamiento, donde las reglas, los límites no son claros ni definidos, presentan una autoestima bien bajo de lo normal comparando con otro grupo que no se encuentra en situación de abandono moral o prostitución.

Basándonos en estos resultados podemos decir que es en el grupo Sin abandono moral, en donde hay una adecuada interacción familiar expresada en la cohesión y la adaptabilidad, así como una adecuada autoestima en comparación con el grupo Con abandono moral. Es decir los menores que se encuentran en abandono moral o inmersos en la prostitución tendrán una inadecuada interacción familiar (cohesión y adaptabilidad) e inadecuada valoración de sí mismos (autoestima).

Como se sabe el sistema familiar juega un papel fundamental en la vida del individuo. Indudablemente, la familia es el primer marco de referencia en que se inicia la socialización y, por lo tanto, la personalidad del sujeto. La posición del individuo en su sistema familiar y la relación entre sus miembros tiene una gran influencia. Si la estructura familiar no es saludable ejercerá una influencia negativa y nociva, caracterizada por el temor y el desarrollo atípico. Lo que los hijos aprenden de los padres dependen en parte del tipo de personas que estos sean. Esto significa que la familia se constituye en la principal fuente de conocimiento, valores, actitudes, roles y hábitos que se transmiten de una generación a otra.

En este estudio podemos apreciar que en los menores en situación de abandono moral, prevalece dentro del tipo de familia Extrema y en los menores Sin abandono moral predomina el tipo de familia balanceada y medio. Esta tendencia de las familias de los menores en situación de abandono moral se ubica en las categorías extremas, según Olson (1984) estas familias son extremas tanto en las dimensiones de cohesión como adaptabilidad, es decir, tienen una tendencia a ser rígida con liderazgo autoritario y una disciplina estricta, y en la que rara vez se combina los roles. Son familias que demuestran poca cercanía emocional entre sus miembros o una extrema cercanía emocional con alta dependencia y lealtad.

También podrá manifestar una tendencia caótica como falta de liderazgo y demasiado cambio entre el sistemas familiar. Esta acentuada diferencia que hay entre la situación de abandono moral y las características que guarda una familia del rango Extrema, nos hace reflexionar una vez más sobre la importancia que esta guarda en relación al desarrollo y al actuar de sus miembros.

En referencia a los niveles de autoestima al grupo Sin abandono moral y en abandono moral, podemos apreciar que el grupo Sin abandono moral se encuentra en su mayoría en los niveles ligeramente inferior a lo normal y en nivel normal. Con el grupo en abandono moral prevalecen en su mayoría dentro de los niveles muy inferior a lo normal, inferior a lo normal y ligeramente inferior a lo normal ningún evaluado al nivel normal de autoestima.

Resultados que nos hace ver que existe diferencia significativa entre el grupo Sin abandono moral y el grupo con el abandono moral. Los menores en abandono moral presentan menores niveles de autoestima comparados con el grupo sin abandono moral, es decir, son menores que tienen una pobre imagen de sí mismos, se siente incompetentes y no confían en sus potencialidades personales, creen que son desamparados e inferiores como incapaces de mejorar sus situaciones, y faltan recursos internos para tolerar o reducir la ansiedad que surge con los acontecimientos y esfuerzos diarios (Dymond, 1999).

Según un estudio realizado (UNICEF, 1994), las probabilidades de que el menor sea víctima de explotación sexual aumenta en la medida en que la familia tenga una imagen desvalorizada del menor y cree que se trata de una mercancía con la que se puede comerciar. Los daños experimentados por el menor víctima de esta epidemia como una pobre autoestima es usualmente severa como para que ellos se convierta en potenciales suicidas.

Podemos observar a través de los resultados encontrados que en el grupo de menores en situación de abandono moral no existe relación entre los niveles de autoestima (muy inferior, inferior, ligeramente inferior a lo normal) y los tipos de familia (extrema, medio y balanceada). A pesar de no existir relación entre los niveles de autoestima y los tipos de familia en el grupo con abandono moral, podemos notar que los mayores porcentajes tanto en el tipo de familia extrema como el tipo de familia de rango medio se encuentran situadas en el nivel de autoestima inferior a lo normal, es decir, son menores que tienen un bajo nivel de autoestima y que provienen de familias que tienen un funcionamiento menos adecuado.

Olson (1984) considera que las familias del tipo extremas son más susceptible de manifestar síntomas psicopatológico, los cuales tendrían muy altos o muy bajos niveles de apego y flexibilidad.

Se encontró también que en ese grupo de menores en situación de abandono moral a pesar de tener un bajo nivel de autoestima, provienen de sistemas familiares de tipo medio, es decir, son familias que presentan algunas dificultades o son extremas en una sola dimensión familiar.

En los resultados encontrados en el grupo de menores Sin situación de abandono moral podemos ver que existe relación altamente significativa entre los niveles de autoestima (inferior a lo normal, ligeramente inferior a lo normal y normal) y los tipos de familia (extrema, medio y balanceada). Esto nos indica que los menores sin abandono moral poseen niveles de autoestima ligeramente inferior a lo normal y que corresponden a los tipos de familias del rango medio y balanceado.

Finalmente, las características de los menores en situación de abandono moral mayormente antes de entrar en el comercio de la prostitución, vivía con su familia, 27.5% con el padre y madre; 18.75% sola con la madre; con los parientes 18.75%; madre y padrastro 16.25% esto significa que las familias de estos menores no ejercen modelos satisfactorio de pautas de enseñanza. La violencia en la familia, en la pareja hasta incluso hacerse extensiva a los hijos contribuye a la deficiencia de estos modelos. Un estudio realizado por el Ministerio Salud (1999) señala que el Tipo Familiar en el que más predomina el maltrato 71.0% es el tipo de familia nuclear, seguido por 26.0% del tipo extensa y 2.2% del tipo reconstituida.

Actualmente la mayoría de estas menores viven; sola con la madre 18.75%, con parientes 28.75%; sola 12.5% y con amigo 11.25%. Se observa que la ausencia de la figura paterna o padrastro es significativa en esto contexto, es decir, las menores víctimas de este tipo de abuso actualmente prefieren vivir en ambiente distante de las figuras de explotadores sexuales.

Los menores en situación de abandono moral se encontró que 91,25% ha trabajado

alguna vez y 43.8% antes de los diez años; 32.9% entre los 10 y 14 años; 23.3% después de los 14 años. De estos menores en situación de abandono moral 41.1% empezaron a trabajar directamente en el comercio del sexo; 34.2% como vendedora ambulante y 24.7% empleada doméstica.

La mayoría de estos menores tuvieron que trabajar 41.25% para salir de sus casas y 40% para ayudar la familia. Un estudio realizado por INAPROME (La agencia estatal de bienestar infantil que luego se convirtió en INABIF) en 1981, 230 menores en instituciones o bajo libertad condicional fueron entrevistados. De este número 79% habían huido del hogar; 29% porque eran maltratados y 22% por "aburrimiento". Otra investigación realizada por Tamayo y Agustino (1988) señalan que 60% de las niñas que asistían a la parroquia a fin de prepararse para la primera comunión, había sido víctima de agresiones sexuales en sus propios hogares. Estos estudios indican la dramaticidad del fenómeno de estos menores que encuentran en situación de abandono moral, los hogares que deberían servir de apoyo, protección e estímulo para que estos niños desarrolle todo su potencial físico y mental dentro de una estructura sana se convirtieron en una estructura patológica de agresores e abusadores de menores indefensos.

Otro aspecto importante a destacar, es que 60.25% de estos menores empezaron en la prostitución después de los 12 años y 39% de ellas antes de los 12 años. En cuanto a la frecuencia que lo practica la prostitución, la mayoría 53.75% los hace todos los días y solo uno 25% en los fines de semana. Son datos preocupantes pues existen un gran número de menores expuestas a todo tipo de enfermedades físicas o sexualmente transmisibles además de las enfermedades psíquicas e con frecuencia al riesgo de la maternidad es cada vez más presente en la vida de estas menores que cada año aumenta gravemente las estadísticas de maternidad en menores.

Durante la semana el 40% de entrevistadas señala que gana entre 100 y 200 soles. 30 % menos de 100 soles, 20 % entre 200 y 300 soles y 10 % más de 300 soles.

Merece destacar también que 46.25% de las menores en situación de abandono moral, tienen en la amiga como modelo para seguir en el ejercicio de la prostitución o a veces sigue a sí propia 23.75%. Esto podrá significar una falta del apoyo emocional para sus dificultades personales. Son menores que buscan fuera de la familia, principalmente en la amiga, este soporte.

La gran mayoría de los menores 70 % que está en la prostitución señala que le gustaría tener otro trabajo. El restante 30 % no le gustaría, afirma que les gusta lo que hacen. Unas 43% afirman que les gustaría poder continuar estudiando para ingresar a la universidad y tener una profesión, 25 % le gustaría trabajar como secretaria, 20 % enfermera, 15 % peluquera, 10 % recepcionista y un 6 % no contestaron. Las menores que señalan que les gustan lo que hacen afirman que este tipo de trabajo le garantiza su sueldo en el final del mes para pagar sus cuentas y mantenerlas tranquilas.

Evidentemente, el fenómeno de la prostitución infantil como problema nacional debe ser enfocado desde varios aspectos. El presente estudio hemos encontrado que la familia y la autoestima cumplen un papel relevante relacionado con la explotación de menores. La relación entre la percepción del tipo de familia y los niveles de autoestima que tienen los menores en situación de abandono, aunque no significativas, también se observan

que pueden ser factores importantes en la predisposición a la explotación sexual de menores.

4.4. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

4.4.1. Conclusiones

A través del estudio realizado podemos concluir que:

01. Existen diferencias significativas entre las puntuaciones medias alcanzadas en cohesión, adaptabilidad y autoestima entre un grupo de menores en situación de abandono moral con otro grupo en no abandono moral.

02. Existe asociación entre los tipos de familia en un grupo de menores que se encuentran en situación de abandono moral con otro grupo que no se encuentran en situación de abandono moral.

03. Existe asociación entre niveles de autoestima en grupo de menores que se encuentran en situación de abandono moral con otro que no se encuentra.

04. No se han encontrado relación entre tipo de familia y niveles de autoestima en grupo de menores en situación de abandono moral.

05. Existe relación entre tipo de familia y niveles de autoestima en grupo de menores sin situación de abandono moral.

4.4.2. Sugerencias

01. Promover el fortalecimiento de apoyo a las familias desarrollando políticas sociales y económicas destinadas a promocionar los derechos de los niños, ofreciendo servicios con base y participación de ayuda a las personas a ser conscientes de sus derechos y a superar las desigualdades. En especial énfasis a las familias más vulnerables a la explotación sexual.

02. Creación de equipo especializado e interdisciplinario que puedan proporcionar una actuación integral, preferentemente ambulatoria, a las víctimas y sus familias con el correspondiente seguimiento a través de las redes comunitarias de apoyo.

03. Promover la creación de redes de hogares de protección y centros juveniles no solo limitado a la parte formativa más cuidando del componente laboral-ocupacional que asegure ingresos para los menores para satisfacer sus necesidades básicas.

04. Incluir en el currículum educativo programas de educación sexual, educación en derecho con enfoque de género, así como programas de prevención contra el abuso sexual. Muchos programas de prevención muestran resultados positivos cuando se inician en la etapas preescolar y primaria mediante el aprendizaje de habilidades dirigidas

a resistir al abuso sexual y a evitar la autocolpabilización.

05. Capacitar a los profesionales de los servicios públicos de acción social, educación, salud y a los agentes comunitarios, con una adecuada formación en derechos humanos y en las áreas de su especialidad con enfoque de género para atender con el debido respeto y de la forma más profesional a los niños y a sus familias. Fortaleciendo los canales comunitarios formales e informales, de denuncia y asistencia frente a los casos de abuso sexual contra los menores.

06. Sugerimos que el presente trabajo de investigación científica debe ponerse a disposición del público: estudiantes y profesionales de psicología, educación y afines y público en general. En la medida en que este documento llegue a una mayor cantidad de usuarios, se generarán mayores acciones de prevención. Las labores de prevención será efectivas si están sustentadas en la investigación sobre los factores asociado al problema.

07. Sugerimos que los medios de comunicación en general, sensibilice a la comunidad con en las campañas de información y educación para enfrentarse al poder abusivos que ejercen los explotadores.

08. Promover la cooperación internacional, fortaleciendo y reforzando las leyes para generar el bienestar de la infancia y proteger a la niñez contra el abuso. Estas leyes deben ponerse en práctica por medio de sanciones criminales y penas duras contra los explotadores sexuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, A.(1937).** In the individual psychology of Adler. A systematic presentation in selection.
- Achancaray, B.; María I. & Bazán, A. (1999).** Aplicación de la Guía metodológica para favorecer el desarrollo de las habilidades sociales de asertividad, auto respeto, Autodisciplina y Complementariedad del Área de Personal Social en niños de El Agustino. **Tesis, ISP Monterrico.**
- Acosta, L. Y Acosta A. (1997).** Explotación sexual de niñas y adolescentes. **La Asunción.**
- Alarcón, R. (1991).** Métodos y diseños de investigación del comportamiento. **Universidad Peruana Cayetano Heredia. Fondo Editorial.**
- Alarcón, W. (2000).** Mito y realidad del trabajo infantil en Madre de Dios. **Lavaderos de oro y prostitución en la selva.**
- A.A.C.A.P. (1998).** La American Academy of Child and adolescent psychiatry. **Washington.**
- Anderson, J. C. (1993).** Desde niñas: Género y postergación en Lima - Perú.
- Bandura, A. (1987).** Pensamiento y acción. **Barcelona: Martínez Roca.**
- Barker y G., Knaul, F. (1994).** Three times exploited, three times empowered.
- Bedener, R. ; Gaivan, M. y Peterson, S. (1993).** Paradoxes and innovations in clinical theory and practice. **Washington: American Psychological Association.**

- Bernos, R. (1991).** Esquizofrenia y disfuncionalidad familiar. **Tesis PUC. Lima.**
- Bertalanffy, L. Von (1976).** Teoría general de los sistemas. **Fondo de cultura económica. Mexico.**
- Bateson, G.; Jackson, D.; Haley, J. E Weakland, J. (1956).** Toward a theory of Schizophrenia. **Behavioral Science , 1: 251-264.**
- Blondet, Z. (1995).** Estudio exploratorio sobre la dinámica familiar de la mujer de mediana edad de un nivel socioeconómico medio alto, en la ciudad Lima. **Tesis UNIFÉ.**
- Bogaert, H.; Rijo, J. Y Silvestre, E. (1991).** La neo-prostitución infantil. **Republica Dominicana**
- Bradden, N. (1987).** Como mejorar su autoestima. **Barcelona: Paidós.**
- Cañavera, M. (1988).** Díada marital disfuncional y fármaco dependencia a pasta básica de cocaína. **Tesis de Bachiller P.U.C. Lima.**
- Cárdenas, B. (1989).** Autoestima en niños urbano-marginales y su relación con el nivel de soporte social brindado por padres y pares. **Tesis, USMP.**
- Cardo, S. (1985).** Relación entre enuresis, autoestima en el niño y aceptación-rechazo de la madre, según la percepción del niño. **Tesis, PUC.**
- Carneiro, T.F. (1983).** Família: Diagnóstico e terapia. **Ed. Zahar. Rio de Janeiro-Brasil.**
- Castro, R. (1992).** Violencia y familia. **Rev. de Neuropsiquiatría , pp. 55-62.**
- Castillo, C. (1999).** Autoestima y su relación con la percepción de actitudes de los progenitores en niños de condición socio-económica media y baja. **Tesis, UNIFE.**
- CEDER (1997).** Problemas sexuales de la sexualidad. **Lima, Perú. Chiu, Lian-Hwang (1987).** Sociometric status and self-esteem of American and Chinese School children. **Journal of Psychology , 121, (6), 547-555.**
- Clarke, J. (1984).** The family types of schizophrenic, neurotics and normales. **Family Social Science, University of Minnesota, St. Paul.**
- Coopersmith, S. (1967).** The antecedents of self-esteem. A factor analytic study educational and Psychological Measurement. **San Francisco.**
- Coopersmith, S. (1959).** A method for determining types of self-esteem. **Journal of Abnormal and Social Psychology , 59; 87-94.**
- Corrales, R. (1974).** The influence of family cycle categories, marital power, spousal agreement and communication styles upon marital atisfaction in the first six years of marriage . **Doctoral dissertation, University of Minnesota.**
- Cuánto, (1991).** Perú en números. **Lima.**
- David, F. (1985).** Semillas para el cambio. **Boletín del Centro de Ayuda a Víctimas de Violación.**
- Doerfler, L.M.; Felner, R. D. : Rowlison, R. T. Y Evans, E, (1988).** Depression in children and adolescent: A comparative analysis of the utility and construct valictily of two assessment measures. **Journal of Consulting and Clinical Psychology . Vol. 56. N. 5. 769 - 772.**
- Dughi, P. ; Enrique, M.; Mendonza, A.; Niñez, C. (1996).** Salud mental infancia y

familia. **UNICEF.**

Escadón, A. (1999). La policía japonesa se esfuerza para frenar la prostitución infantil. **Tokio - Osaka.**

Ferreira, R. (2000). Influencia del soporte social y la interacción familiar en la conducta adictiva a la pasta básica de cocaína. **Tesis, UNMSM. Lima, Perú.**

Frez de Nergri, G. (1992). La prostitución infanto-juvenil en Chile. **Santiago: Sename/UNICEF.**

Goldenberg, H. (1985). Family therapy. **Monterrey Ca. Books Cole. Publishing Company.**

Goffman, E. (1959). The presentación of self in everyday life. **Garden City, New York: Doubleday and Company, Inc.**

Gorbi, C. (1999). Prostitución infantil en Uruguay. **Rev. N. 179, p. 11. Montevideo.**

Greemberg, N. (1985). Semillas para el cambio. **Boletín del centro de ayuda a víctimas de violación. N. 2, p.5.**

Grosman, C.; Mesterman, S. (1992). Maltrato al menor. El lado oscuro de la escena familiar. **Buenos Aires, Ed. Universidad.**

Groth, N. (1985). Semillas para el cambio. **Boletín del Centro de Ayuda a Víctima de Violación. N.2,p.4.**

Hernandez,T. y Batista (1991). Metodología de la Investigación. **Ed. Mc Graw - Hill. México.**

Hidalgo, P. H. (1991). Hacia el rescate de la menor afectada por la prostitución. **Bogotá.**

Jackson, D. (1971). Interacción familiar, homeostasis familiar y psicoterapia familiar conjunta. In: **Sluzvi, C.E. (org.), Interacción familiar, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.**

Jonathan, N. Y Bulletin, S. (1999). Implicaciones sociales de la prostitución de niños.

Kazdin, A.E.; Rodgers, A. Y Cobeis, D. (1986). The hopelessness scale for children: Psychometric characteristics and concurrent validity. **Journal of Consulting and Clinical Psychology , Vol. 54 n.2, 241-245.**

Kerlinger, Fred (1981). Investigación del comportamiento, técnicas y métodos. **Ed. Interamericana McGraw-Hill. México.**

Lafosse, S. V. (1986). Crisis familiar y crisis social en el Perú. **Revista de la Universidad Católica . Lima.**

Lafosse, S. V. (1996). Desafíos para la familia en tiempos de cambio. **Rev. Páginas, N. 140.**

Lewis, R. A. , & Spanier, G. B. (1979). Theorizing about the quality and stability of marriage in W. Burr, R. Hill, I. Nye, and I. Reiss, Contemporary theories about the family. **Vol. 1, New York: The Free Press.**

Llerena, A. (1995). Niveles de la autoestima y normalización del inventario de autoestima de Stanley Coopersmith en adolescentes de centros educativos de gestión estatal y no estatal de Lima Metropolitana. **Tesis para optar Título Profesional de Licenciada en Psicología. URP. Lima, Perú.**

- Macavilca, F. (2000).** Influencia del ambiente familiar en la decisión de la adolescente para ejercer el meretricio. **Monografía para optar el título de Licenciada en Trabajo Social. UNFV. Lima, Perú.**
- Malamud, F. (1987).** Un modelo para la descripción de familia. **Tesis para optar el grado de Bachiller. PUCP.**
- Mendoza, F. (1993).** El mundo familiar de los jóvenes en el Perú de hoy. **Lima Cedro.**
- MINISTERIO DE CULTURA, INSTITUTO DE LA MUJER (1988).** La prostitución de las mujeres. **Serie de Estudios N° 17, Madrid, España.**
- Ministerio de la Justicia del Perú, (1984).** No más violencia contra la mujer. **Movimiento Manuela Ramos. Lima, documento de trabajo.**
- Minuchin, S.(1981).** Family therapy techniques. **Cambridge, Harvard. University Press.**
- Minuchin, S. (1990).** Familias funcionamiento y tratamiento. **Ed. Artes Médicas-Brasil.**
- Monteiro, L. (2000).** Exploración sexual. **ABRAPIA. Rio de Janeiro–Brasil.**
- Movimiento Manuela Ramos, (1995).** No más violencia contra la mujer. **Lima. Documento de trabajo.**
- Nelson, W. M. y Politano, P. M. (1990).** Children´s depression inventory: stability over repeated administration in psy chiatric impatient children. **Journal of Clinical Child Psychology . Vol. 19, n. 3, 254- 256.**
- Nelson, W. M. ; Politano, P.M. ; Finch, A. J. ; Wedel, N. Y Mayhald, C. (1987).** Children´s depression inventory: Normative data and utile with emotionally disturbed children. **Journal of American Academy of Child and Adolescent . Vol.26, n. 1, 43 - 48.**
- Nunnally, E.W. (1971).** Effects of communication training upon interaction awareness and emotion accuracy of engaged couples: A field experiment. **Doctoral dissertation. University of Minnesota.**
- Olson, D.; Portner, J. y Lavee. (1985).** Faces III. Family adaptability & cohesion evaluation scale.
- Olson, D. H., Killorin, E. (1984).** The chaotic flipper in treatment. **Kaufman, Power to change: Alcoholism. Gardner Press, Inc.**
- Olson, D. H., & Craddock, A. E. (1981).** Circumplex model of marital and family systems. Application to Australian families. **Australian Journal of Sex, Marriage and Family, 1, 53- 69.**
- OMS/ OPS (1996).** Salud mental y desarrollo psicosocial de la ninez. Lineamiento básicos y propuestas de un plan de acción interagencial a nivel regional. **Ed. OPS / OMS, Washington.**
- OMS/ OPS (1999).** Sociedad, violencia y salud. Memorias de la Conferencia Interamericana sobre violencia y salud, **Ed. OPS, Washington.**
- ONG Acción por los Niños (1998).** En: Reas de nocturnidad. **Por O'Brien, P. Revista Somos del diario El Comercio , N° 715, 19 de agosto, pp. 14-19.**
- ONG Acción por los Niños (2000).** En: Prostitución infantil avanza en Lima. **Por**

- Cairo, P. Diario El Comercio , 20 de julio, sección B, p. 14.
- Orellana, M. (1998). Psicología Educativa II. **UNMSM, Lima.**
- Papp, P (1992). O processo de mudança. Uma abordagem prática a terapia sistêmica da família. Ed. **Artes Médicas. Porto Alegre-Brasil.**
- Pimentel, C. (1988). Familia y violencia en la barriada. Taller infantil proyectadas a la comunidad. **Lima.**
- Polaino, L.; Llaberia,D; Villamisar,G.; Ascaso,E.(1988). Las depresiones infantiles. Ed. **Morata. Madrid.**
- Prewitt-Díaz, J. (1984). A cross-cultural study of reliability of the Coopersmith Self-Esteem Inventory. **Educational and Psychological Measurement** . Quintana, A. (1990). Reconstrucción familiar por línea materna: características y funcionalidad en un sector socioeconómico bajo de Lima Metropolitana: **Tesis. PUCP. Lima, Perú.**
- Ráez, C: (1992). Familia y adolescencia: tipos de familia y modelo ideal familiar, aplicación del cuestionario FACES III en un sector socioeconómico medio de Lima. **Tesis, Universidad Femenina Del Sagrado Corazón. Lima, Perú.**
- Reasoner, R. (1982). Building self-esteem. Parent's guide. **Palo Alto, California.**
- Reyes, C. y Sánchez Carlessi, H. (1996). Estudio intercultural sobre el desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de Lima y Huancavelica. **Rev. del Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología U.R.P** .
- Reusche, R. M. (1998). El funcionamiento familiar de adolescente con problema de conducta escolar, según la escala para evaluar la adaptación y cohesión de la familia, FACES III de Olson. **Tesis para optar el grado de Doctora en Psicología, UNIFE. Lima, Perú.**
- Reusche, R. M. (1995). Estructura y funcionamiento familiar en un grupo de estudiantes de secundaria de nivel socioeconómico medio con alto y bajo rendimiento escolar. **Revista de psicología** , **Universidad Femenina del Sagrado Corazón, N.3, pp. 163-190.**
- Reusche, R. M. (1994). El Modelo Circumplejo de funcionamiento familiar en la estructura familiar de adolescentes de nivel socioeconómico medio. Un estudio exploratorio en residentes. **Lima: Tesis UNIFÉ.**
- Roberson, T. Y Miller, E. (1986). The Coopersmith Self-Esteem Inventory: A factor analytic study. **Educational and Psychological Measurement** , **46, 269-273.**
- Rodríguez, M. (1976). Cómo desarrollar la autoestima. **México: El Manual Moderno.**
- Rollo May (1960). The meaning of symbols. **Nueva York.**
- Rogers, C. (1961). El proceso de convertirse en persona. **México: El Manual Moderno.**
- Rosas, M. I. (1995). Violencia sexual contra niños: una aproximación socio- jurídica. Seminario de atención en maltrato infantil. **UNICEF.**
- Saldarriaga, P. V. (1995). Políticas criminal y delitos sexual: ideas para un cambio. **Lima, Ed. Cusco. P. 250.**
- Sánchez, C.; Reyes, M. (1996). Metodología y diseño de la investigación científica. Ed. **Inide, 2. Ed. Printed in Perú.**

- Sanches, T. (1971).** Sociología de los derechos humanos. **Centro de Estudios Constitucionales. Madrid .**
- Satir, V. (1967).** Conjoint family therapy . **Palo Alto, Science and Behavior Books.**
- Save the Children (2002).** Prostitución de niñas, niños y adolescentes. **Documentos de Trabajo.**
- Sereny, G. (1997).** The invisible children: child prostitution in America. **New York.**
- Silvestre, E.; Rijo, J. y Bogaert, H. (1999).** La neoprostitución infantil en la República Dominicana. **UNICEF.**
- Sotelo, M. (1991).** Algunos factores psicológicos de la prostitución en el Callao. **Tesis, UNIFÉ, Lima.**
- Stachowiak, J. (1975).** Functional and dysfunction families. **Nueva York, Aronson.**
- Sullivan, H. S. (1962).** The psychiatric Interview. **W. W. Ortons. Nueva York.**
- Tamayo, G. y García, J. (1990).** Vida cotidiana, violencia y justicia. **Lima, Raíces y Alas.**
- Tristán, M. (1995).** En: El trágico mundo de la prostitución infantil. **Por Valdivia, R. & Hernández, O. Revista Sí , 26 de junio, pp. 36-39.**
- UNICEF (2001).** Aprovecharse del abuso. Una investigación sobre la explotación sexual de nuestros niños y niñas. **Nueva York.**
- UNICEF (2001).** Explotación sexual y comercial de la infancia. **Nueva York.**
- UNICEF, (1998).** Segundo Congreso Mundial Contra la Explotación Sexual Comercial de los Niños. **Estocolmo-Suecia.**
- UNICEF, (1998).** Estado de la niñez, la adolescencia y la mujer en el Perú, **Lima.**
- UNICEF, (1997).** Inversión social . **Ed. UNICEF / APOYO.**
- UNICEF, (1996).** Implicaciones sociales de la prostitución de menores.
- UNICEF, (1996).** Estado Mundial de la Infancia. **N.Y.**
- UNICEF, (1996).** La prostitución infantil en Venezuela. **FUDAL. Caracas.**
- UNICEF, (1995).** Manual sobre maltrato y abuso sexual de los niños. **México.**
- UNICEF, (1994).** Estado mundial de la infancia. **Barcelona.**
- UNICEF, (1992).** Situación mundial da infancia. **Brasilia: UNICEF.**
- UNICEF, (1991).** Lineamientos y recomendaciones para la investigación prostitución infantil. **Bogotá.**
- UNICEF, (1991).** Análisis de la situación de menores en circunstancias especialmente difícil.
- UNICEF, (1991).** Hacia el rescate de la menor afectada por la prostitución. **Santafé de Bogotá, Colombia.**
- UNESCO, (1981).** La violencia y sus causas. Un estudio interdisciplinario. **Ed. UNESCO. París.**
- Watzlawick, P. , Beavin, J.H. , & Jackson, D.D. (1967).** Pragmatics of human communication: A study of interation patterns, pathologies and paradoxes. **New York: W.W. Norton and Company, Inc.**

Watkins, D. y Astilla, E. (1980). The reliability and validity of the Coopersmith self-esteem inventory for sample of Filipino high school girls; **Educational and Psychological Measurement** , 40, 251-254.

World Congress Against Comercial Sexual Explotation of Children. August,1996. Sweden.

Vallejos, S. & Abraham (1990). Indicadores de criminalidad sexual: lo que se puede saber. Lima, DEMUS.

ANEXOS

	CONTAGIADAS			
	MUESTRA	VIH +	OTRA ETS	TOTAL
Mayores de edad	7500	1400	2700	54.6%
Menores de edad	704	45	173	32.3%

VIH+: Infecciones con sida.

ETS : Otras enfermedades de transmisión sexual.

FUENTE: PROCETSS-MINISTERIO DE SALUD. HASTA SEPTIEMBRE DE 1999.

POR LUGAR DE TRABAJO	
La Victoria	34%
Cercado de Lima	27%
El Callao	16%
San Juan de Miraflores	9%
Otros distritos	14%

FUENTE: PROCETSS-MINISTERIO DE SALUD. HASTA SEPTIEMBRE DE 1999

DEPARTAMENTO	CANTIDAD	VIH+	OTRAS ETS
PIURA	170	37	74
UCAYALI	154	30	65
SAN MARTIN	137	27	56
LORETO	98	19	41
TUMBES	96	18	39
AYACUCHO	86	14	32
LAMBAYEQUE	79	12	27
OTROS*	359	82	170

VIH+ : Infecciones con sida.

ETS : Otras enfermedades de transmisión sexual.

*** No incluye la ciudad de Lima.**

FUENTE: PROCETSS-MINISTERIO DE SALUD. HASTA SEPTIEMBRE 1999.

En el Cercado de Lima existen alrededor de 3000 trabajadoras sexuales clandestinas. Ofrecen sus servicios en más de 200 hostales del Centro Histórico y cobran entre S/.15.00, según reconoce el propio municipio limeño.

Anexo 1 : DATOS DEMOGRÁFICOS

Consultar formato impreso

Anexo 2: COOPERSMITH

Consultar formato impreso

Anexo 3: INVENTARIO DE AUTOESTIMA DE COOPERSMITH

Consultar formato impreso